



UNIVERSIDAD DE CHILE FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y HUMANIDADES ESCUELA DE
POSTGRADO

EL “DUELO LINGÜÍSTICO” DEL MIGRANTE: CARACTERIZACIÓN DE LA
SITUACIÓN DE CONTACTO/CONFLICTO LINGÜÍSTICO EXPERIMENTADA POR
LA POBLACIÓN MIGRANTE DE ORIGEN HAITIANO EN LA COMUNA DE
QUILICURA EN SANTIAGO DE CHILE.
Estudio exploratorio desde la Antropología Lingüística.

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística Española

VALERIA POZO PÉREZ

Profesor guía: Cristián Lagos F.

Santiago de Chile, año 2018

Para todas esas aves errantes...

...el lenguaje es una guía de la realidad social..
SAPIR

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, quienes con su amor incondicional son los pilares de mi vida... A mis hermanos y a mi sobrino, por la dicha y las risas que brindan cada día... A mis abuelas, a mi nana y su hija, por sus regalones y apoyo desinteresado... Al profe Cristián Lagos, por su ayuda y paciencia en que esta investigación...

A mi amiga y querida profe Macarena Céspedes, quien sin su apoyo en la disciplina nada sería lo mismo...

Al profesor Abelardo San Martín por su confianza y apoyo las veces que lo necesité,

A mis amigos, por su comprensión ante la postergación y ausencia de juntas y momentos importantes...

A mis compañeros de trabajo, quienes testigos de mis momentos más lábiles supieron alegrar innumerables situaciones en las que compartíamos juntos...

A Dios, a la vida y a San Expedito, por guiar mi camino de fe en todo momento...

RESUMEN

La investigación tuvo por objetivo caracterizar, desde el punto de vista antropológico lingüístico, la situación de contacto/conflicto lingüístico que experimenta parte de la población haitiana residente en la comuna de Quilicura, en Santiago de Chile. Para alcanzar el objetivo propuesto se analizaron las consecuencias psicosociales, lingüísticas y culturales que genera el “duelo lingüístico” en los migrantes haitianos, por medio de la descripción de representaciones sociales construidas por ellos y los chilenos respecto al español como segunda lengua y la variedad lingüística hablada por estos últimos. La naturaleza de este estudio fue exploratoria con un enfoque metodológico mixto. Primero, se aplicó una encuesta sociolingüística a migrantes haitianos radicados en Chile, analizada en términos cuantitativos; y, luego, se recabaron entrevistas semiestructuradas, a chilenos y haitianos, que se complementaron con la observación participante en terreno y el uso de fuentes secundarias de información, para un análisis cualitativo. Los resultados obtenidos dan cuenta de un desplazamiento explícito del creole a favor del castellano con una pérdida de su funcionalidad en espacios en que, previa a su migración a Chile, solo tenía cabida el creole. Según las declaraciones emitidas por los haitianos, las representaciones sociales construidas en torno hacia su lengua materna señalan la existencia de un sentimiento simbólico antes que lingüístico, en la que su práctica significará la rememoración de su cultura que los vincula periódicamente con la isla. Por otra parte, la adquisición del español se tornará necesaria en la búsqueda de trabajo así como también en la inserción en el medio social chileno y evitar así actos racistas de discriminación y xenofobia.

PALABRAS CLAVES: Duelo lingüístico – representaciones sociales – antropología lingüística - sociolingüística

ABSTRACT

This research aims to characterize, from the linguistic anthropological point of view, the contact / linguistic conflict situation experienced by part of the Haitian population residing in the Quilicura commune in Santiago, Chile. In order to reach the proposed objective, the psychosocial, linguistic and cultural consequences generated by the "linguistic duel" in Haitian migrants were analyzed, through the description of social representations constructed by them and Chileans respect to Spanish as a second language and the linguistic variety spoken by Haitian migrants. The nature of this study was exploratory with a mixed methodological approach. First, a sociolinguistic survey was applied to Haitian migrants settled down in Chile, analyzed in quantitative terms; and, then, it was collected semi structured interviews with Chileans and Haitians, which was complemented with participant observation in the field and the use of secondary sources of information, for a qualitative analysis. The results obtained show an explicit displacement of Creole in favor of Spanish with a loss of its functionality in areas where, prior to their migration to Chile, only Creole had a place. According to the statements issued by the Haitians, the social representations built around their mother tongue indicate the existence of a symbolic rather than a linguistic feeling, in which their practice will mean the remembrance of their culture as the link with the island. On the other hand, the acquisition of Spanish will become necessary in the search for work as well as in the insertion in the Chilean social environment and thus avoid racist acts of discrimination.

KEY WORDS: Linguistic duel - social representations - linguistic anthropology – sociolinguistics.

ÍNDICE

PORTADA.....	i
DEDICATORIA.....	ii
CITA.....	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
RESUMEN.....	v
ABSTRACT.....	vi
ÍNDICE.....	vii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Presentación del estudio.....	3
1.1.1. Fundamentación del problema.....	3
1.1.1.1. Migración en Chile.....	4
1.1.1.1.1. Migración haitiana en Chile.....	5
1.1.1.2. Lugares de asentamiento preferido por los migrantes.....	6
1.1.2. Formulación del problema.....	8
1.1.3. Delimitación del problema.....	9
1.1.4. Relevancia del problema.....	10
1.1.4.1. Preguntas de investigación.....	11
1.1.4.2. Objetivos.....	12
II. MARCO TEÓRICO.....	13
2.1. Antropología lingüística.....	16
2.2. Representaciones sociales.....	18
2.2.1. Ideologías Lingüísticas.....	20
2.2.1.1. Actitudes lingüísticas.....	23
2.2.1.2. Identidad.....	26

2.2.1.3.	Prestigio sociolingüístico	27
2.2.1.4.	Conciencia sociolingüística.....	30
2.2.2.	Lenguas en contacto/conflicto lingüístico.....	31
2.2.2.1.	Bilingüismo.....	32
2.2.2.2.	Lenguas pidgin y criollas.....	33
2.2.2.3.	Diglosia.....	35
2.2.2.4.	Elección, mantenimiento y sustitución de lengua.....	38
2.2.2.5.	Vitalidad lingüística.....	41
2.2.2.6.	Duelo lingüístico.....	42
2.3.	Estado del arte.....	44
III.	METODOLOGÍA.....	53
3.1.	Nivel, enfoque y diseño.....	52
3.2.	Población de la muestra.....	54
3.3.	Corpus.....	55
3.4.	Técnicas de recolección de la información.....	55
3.4.1.	Encuesta.....	56
3.4.2.	Entrevista.....	57
3.4.3.	Observación participante.....	59
3.4.4.	Exploradora.....	60
3.5.	Procesamiento de los datos.....	60
3.6.	Modelo de análisis de los datos.....	61
IV.	PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	62
4.1.	Vitalidad lingüística.....	63
4.1.1.	Dimensión cuantitativa.....	64
4.1.1.1.	Perfil sociolingüístico.....	65
4.1.1.1.1.	Competencia declarada en español.....	66

4.1.1.1.2. Lealtad lingüística.....	81
4.1.1.1.3. Espacios de vitalidad de la lengua creole.....	87
4.2. Representaciones sociales.....	90
4.2.1. Dimensión cualitativa.....	91
4.2.1.1. Representaciones sociales construidas por hablantes chilenos en torno al español adquirido por los migrantes haitianos.....	93
4.2.1.2. Representaciones sociales construidas por hablantes haitianos migrantes en torno a su variedad de español y el español hablado en Chile.....	102
4.2.1.2.1. “Duelo lingüístico.....	109
V. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES.....	116
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	118
VII. ANEXOS.....	129
A.1. Encuesta: Perfil sociolingüístico de parte de la comunidad haitiana en Chile.....	130
A.2. Consentimiento informado: encuesta.....	136
A.3. Consentimiento informado: entrevista.....	138
A.4. Entrevistas transcritas.....	140
A.5. Resumen de los datos obtenidos por variable.....	205
Gráficos	
Gráfico 1. Autoevaluación. Competencia lingüística del español	67
Gráfico 2. Conocimiento del español antes del llegar a Chile	68
Gráfico 3. Lugar en que tuvo su primer acercamiento con el español	70
Gráfico 4. Dificultad para aprender español	71
Gráfico 5. Justificación de por qué es difícil aprender español	72
Gráfico 6. Ocasiones en las que ocupa el creole	83
Gráfico 7. Lengua en la que se comunica con su familia y seres queridos.....	88

Diagramas

Diagrama 1. Desmotivación para aprender español..... 74

1. INTRODUCCIÓN

El crecimiento y la estabilidad económica y política que mantiene Chile actualmente ha sido muy difundida en el resto de América Latina. Desde hace ya algún tiempo, nuestro país se promueve como un lugar con atractivos plazas y condiciones laborales (Stefoni, 2001) difíciles de rechazar para quienes se encuentran inseguros y descontentos en su lugar de origen. Fue por esta razón, cómo Chile pasó a ser de un país con baja población extranjera a un país con una alta tasa de inmigrantes¹, como se perfila actualmente. De esta manera Chile comenzó a recibir, a fines de la década de los 90, a los primeros grupos de inmigrantes con altas expectativas de asentarse en forma definitiva en diversas localidades del territorio chileno (Schiappacasse, 2008). Entre ellos destacaron, por la alta presencia en el país, sudamericanos de origen peruano, argentino y boliviano, principalmente. No obstante, desde la década de los 2000 hacia adelante, una nueva oleada migratoria compuesta por una población no usualmente vista hasta ese entonces, encontraría también en Chile, llamativas posibilidades de mejorar su calidad de vida comparadas a las de su lugar de procedencia. Dentro de este último grupo predominarían miembros de orígenes, distintos a los de la década pasada, con nacionalidad colombiana, dominicana y haitiana (Valenzuela, 2014). Este último grupo, correspondiente a un perfil de migración “forzada”, experimentaría a diferencia de las nacionalidades hispanoparlantes, complejas situaciones psicosociales no vistas hasta ahora, caracterizadas por el “stress” que implica tener dejar atrás su tierra y seres queridos, ante desprendimiento -total- de la lengua materna.

Desde la literatura que aborda el tema, como la Sociología o Economía, el fenómeno migratorio suele ser subsumido solo a un punto de interés relacionado al trabajo, la productividad y las ganancias y/o pérdidas que generaría en el país de acogida, la llegada masiva de estos grupos migratorios. Desde la disciplina de la Lingüística, en cambio, este proceso se ha tratado de dos perspectivas: (a) estudios que se proponen verificar los efectos lingüísticos de la migración: por ejemplo, cambios tipológicos o estructurales en determinadas variedades de lengua debidas a estos movimientos de población, con una mirada sociolingüística; y, (b) estudios que enfocan la situación de migración como contexto de la configuración lingüístico-identitaria de los hablantes, que abordarían un

¹ 2,3% de la población total (DEM, 2016)

enfoque más antropológico. Para nuestro caso, el estudio que se propone a continuación es del tipo (b), que si bien no abundan como los del tipo (a) en el área, se espera que con esta investigación se cimente un nicho que motive a otros, a estudiar aspectos relacionados al fenómeno que aquí se proponen.

Por esta razón, el presente estudio formará parte del eje fundamental que explique qué es y qué provoca el “duelo lingüístico” al que se enfrentan los migrantes –en nuestro caso- no hablantes de español, una vez que se han asentado en el nuevo lugar de residencia. Este último término, acuñado durante la investigación, pretende aportar un primer insumo para la disciplina, así como también contribuir con conocimientos para la política social migrante cada vez más numerosa en Chile. En miras de este contexto, nuestro foco será entonces, dar cuenta de la dimensión lingüística y antropológica que presenta parte de la población haitiana que habita en nuestro país hace algún tiempo. Bajo el amparo de la antropología lingüística norteamericana, este estudio se circunscribirá en el tercer paradigma definido por la teoría de Franz Boas. Según el antropólogo en los trabajos etnolingüísticos como este, los investigadores debemos prestar atención a la conformación identitaria emanada de la narración de los actores sociales (Duranti, 2003), ya que por medio de ellos podremos dilucidar cuáles son las representaciones sociales que crean sus miembros, así como también cuál es la ideología lingüística que los rige y comparten aquellos que conforman esa comunidad de habla. A su vez, la convivencia con los participantes de este estudio y la observación que realizaremos en terreno (Martínez-Hernández, 2011) nos proporcionará “un vínculo entre el pensamiento interno y la conducta pública” (Duranti, 2000:81) que sostienen los integrantes de la comunidad afrodescendiente en su estancia en Chile. Es decir, los testimonios recabados en las entrevistas y su comunicación constante con la investigadora, en la lengua local, será el canal que nos conducirá en definitiva, al sentir y el modo de pensar (Duranti, 2000) que tiene gran parte de la comunidad haitiana que habita en nuestro país actualmente. Del mismo modo, compatriotas nuestros darán cuenta acerca de cómo perciben ellos la convivencia con haitianos y la motivación que sienten estos por aprender español en su adaptación al suelo chileno.

En síntesis, consideramos que realizar un acercamiento de los diferentes discursos emitidos, tanto de haitianos como chilenos, acerca del aprendizaje del español como segunda lengua y el ‘duelo lingüístico’ que sufrirían los primeros, nos posibilitaría no solo a comprender las imágenes que se crean unos en relación a otros, sino que además nos permitirá contribuir en las falencias que tiene nuestro sistema tanto en políticas migratorias como lingüísticas.

1.1. Presentación del estudio

1.1.1. Fundamentación del problema

Desde tiempos inmemorables, el hombre nómada deambulaba constantemente de una zona a otra con la finalidad de hallar el lugar que pudiera proporcionarle los requerimientos mínimos que su supervivencia demandaba. Así, tal como lo hiciera el hombre en el Paleolítico, en la actualidad es posible evidenciar que esta incesante búsqueda se ha visto potenciada transformándose en un movimiento transnacional. Hombres y mujeres, víctimas de la pobreza, las guerras, los conflictos y las persecuciones civiles (Tijoux, 2015), deciden abandonar su lugar de origen con el propósito de encontrar en otros territorios un trabajo que solviera tanto sus gastos mínimos (Arango, 2003) como la tranquilidad que sus tierras natales no pueden proveerles.

Posterior a la llegada de Colón a América, el continente fue centro de recibimiento para muchos europeos que quisieron generar riquezas en tierras americanas. Su invasiva presencia provocó que se asimilaran algunas conductas tendenciosas hacia su cultura proporcionando cambios radicales en la población local. Las comidas, las tradiciones, hasta su religión y su lengua hicieron de América Latina el heredero y promotor de la cultura occidental hasta nuestros días. Sin embargo, la poca estabilidad económica, la mala calidad de vida y los problemas políticos que afectaron al interior del territorio americano unos años más tarde, hizo que sus descendientes se sintieran rápidamente atraídos por un continente con mayor estabilidad económica como lo hacía notar Europa. Las acertadas

decisiones políticas y el alto nivel cultural en función del bienestar común de sus habitantes (Jensen Solivellas, 2009), provocó en los americanos la más atractiva oportunidad para cambiar de suelo y optar a un mejor porvenir para sí y los suyos. Situación que transcurrido un tiempo cambiaría nuevamente las proyecciones de los residentes en Europa tras los cruentos enfrentamientos bélicos que vivieron durante el Totalitarismo. Desesperados los coterráneos europeos tras el horror vivido en las otras guerras mundiales, proyectaron nuevamente en América el lugar de auxilio y tranquilidad que su tierra natal había perdido.

Fue así como países del borde atlántico -Brasil, Argentina y Uruguay - comenzaron a recibir a los primeros contingentes de inmigrantes, venidos desde Europa, a instalarse de forma definitiva en el continente americano. Chile, por su parte ajeno al fenómeno migratorio postguerra mundial, no se había caracterizado, hasta hace ese entonces, como un país que históricamente fuera receptor de flujos migratorios como otros de la región. Recién en el año 1995 y producto de la apertura democrática que vivía nuestro país (Tijoux, 2015), Chile se convertía en uno de los destinos con mayor cantidad de preferencias por los inmigrantes (Schiappacasse, 2008) en el contexto regional sudamericano. Cabe mencionar que, si bien esta elección se debió a cierta estabilidad política y económica que perduró durante un tiempo (Rojas Pedemonte y Silva, 2016), muchos de estos desplazamientos migratorios surgieron también de manera forzada a consecuencia de la violencia social y estructural que vivían diversos grupos migratorios en sus países de origen.

1.1.1.1. Migración en Chile

Frente al nuevo escenario migratorio, el organismo encargado de contabilizar a los migrantes que ingresan al país, cualquiera sea su condición de legalidad, es el Departamento de Extranjería y Migración (DEM). El DEM estimó que hasta el año 2016, considerando los datos recabados en el último censo válido en 2002 y los permisos otorgados en 2014, que la cantidad de migrantes residentes en nuestro país es cerca de

411.000 personas, correspondiente a un 2,3% de la población total². Según, Rojas Pedemonte y Silva, tres cuartas partes de dicha población serían provenientes de diversos países sudamericanos (2016) con los que Chile limita, representando a más de la mitad de esta agrupación, con un 56,8% del total de personas. Dentro de esta cifra se encuentran migrantes de origen peruano con un 31,7%; argentino con el 16,3% y boliviano con el 8,8%. Otros migrantes de latitudes un poco más lejanas pero con un porcentaje menor están: colombianos con el 6,1%; ecuatorianos con el 3,5%; estadounidenses con el 3,1%; brasileños con el 3%; venezolanos y chinos ambos con un 1,9%; y el resto corresponde a un conglomerado de migrantes de diversos países³, cuya suma total asciende al 24,5% de personas. Dentro de este último grupo, se encuentra una población que, pese a presentar una alta tasa de rechazo⁴ de ingreso al país, ha incrementado considerablemente el número de sus miembros entre los chilenos, nos referimos a la comunidad haitiana. Este grupo, de origen afrodescendiente, representado con un 0,4% del total de extranjeros (Rojas Pedemonte y otros, 2016) que habita actualmente en Chile, será el foco de atención de este estudio.

1.1.1.1.1. Migración haitiana en Chile

Durante los años 2013 y 2015, según cifras del DEM, la población haitiana en Chile duplicaría su ingreso. Así, mientras el año 2013 entraron al país un total de 2.428 haitianos, en condición de turistas o residentes, para el año 2015 esta cifra ascendería al cuádruple con un total de 9.477 personas. Esto se debe, según un análisis entregado por la Policía de Investigaciones de Chile (PDI), a que la República de Haití sería la más pobre de todo el continente americano y una de las más desfavorecidas a nivel mundial (2012). Por lo tanto algunas de las principales razones que tendrían los migrantes de dicho territorio para elegir a nuestro país como su lugar de asentamiento definitivo, sería porque los suelos chilenos no

² Fuente: DEM, 2016.

³ Pakistán, India, España, Paraguay, Uruguay, Taiwán, Líbano, Corea del Sur, Turquía, México, entre otros.

⁴ La institución a cargo del control fronterizo, quien ingresa o no al país, es efectuado por la Policía de Investigaciones de Chile (PDI)

solo les brindarían mejores oportunidades laborales, sino que además se perfilaría como una nación en alza al desarrollo. Esto último, en comparación a otros países con similares características de estabilidad económica como Estados Unidos, Canadá o Francia, Chile se presentaría como la opción más económicamente viable para los migrantes haitianos pese a la lejanía geográfica que mantiene. Su ingreso al territorio chileno sería mucho menos burocrático y presentaría una conducta menos racista que las naciones antes mencionadas (Rojas Pedemonte y otros, 2016).

1.1.1.2. Lugares de asentamiento preferido por los migrantes

Las comunidades de inmigrantes residentes en nuestro país se agrupan, según el Departamento de Extranjería y Migración del Gobierno de Chile, en su mayoría en la capital alcanzando hasta un 61,5% de la población total. Otras regiones que le seguirían son las del extremo norte como la Región de Antofagasta con el 6,9%, la Región de Tarapacá con el 6%, y en tercer lugar la Región de Valparaíso representando el 5,8% (DEM, 2016). Las razones que determinarían las preferencias de parte de los migrantes por asentarse en estos centros urbanos, sería porque Antofagasta concentraría los mayores yacimientos cupríferos del país y, junto con ello, trabajos de mano de obra no calificada y bien remunerados ligados al rubro minero; Tarapacá, porque es una zona con alto flujo económico por el puerto de Iquique, el establecimiento de una Zona Franca y el reciente auge en la minería con la instalación de importantes fuentes de cobre; mientras que, Valparaíso sería escogido por su dinámica actividad comercial y portuaria, así como también por su turismo y cercanía con la Región Metropolitana (PDI, 2012).

En el caso de la comunidad haitiana su principal asentamiento urbano se encuentra, con la gran mayoría de sus miembros allí instalados, al interior de la Región Metropolitana. Las comunas que recibirían a la mayor parte de haitianos, ordenadas de manera decreciente, son: Quilicura, Estación Central, Santiago, Recoleta e Independencia (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017). Estos lugares les otorgarían las condiciones mínimas para subsistir en relación a lo que a su poder adquisitivo les permitiera. Por último, según Abad (2005), otra

razón por la cual los nuevos inmigrantes elegirían estas localidades y no otras, se debería a que en aquellos asentamientos residirían, con algo más de antigüedad que los recién llegados, un grupo de compatriotas con los que fácilmente se podrían crear redes de información y apoyo (Stefoni, 2012a). Esto, en el caso de la comunidad haitiana ha servido de muchísima ayuda, puesto que quienes los han guiado no solo lo han hecho con explicaciones acerca de cómo funciona el sistema social-político-económico de nuestro país, sino que además se los han dado a conocer en su idioma nativo, hasta entonces desconocido para gran parte de la población chilena (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017).

El idioma nativo haitiano, creolé, es y ha sido hasta ahora el mayor obstáculo que ha tenido que superar esta comunidad migrante en nuestro país, puesto que la barrera idiomática generaría una desventaja que, en muchos casos, les dificultaría a encontrar trabajo e incluso un hogar donde asentarse. Sin embargo, el escenario podría tornarse peor aún, dado que al no comprender el idioma, los migrantes provenientes de Haití, aceptarían condiciones paupérrimas en el que los abusos laborales (íbid.) como malos tratos, extensas jornadas y bajos sueldos se observan y se escuchan con frecuencia en el relato de los afectados. Por lo tanto, el establecimiento de ciertas comunidades extranjeras en lugares específicos de Santiago se debería no solo de compartir los rasgos de una misma cultura, sino que además intercambiar datos de alojamiento y trabajo que estén al alcance de sus posibilidades económicas, en las que se han testimoniado estafas, hacinamiento y abuso laboral ante las condiciones ofrecidas (íbid.). Llegar y asentarse en el mismo lugar donde residen sus compatriotas sería de suma importancia para los migrantes recién llegados, ya que los “antiguos” les ayudarían a comunicarse con frases básicas y de gran funcionalidad, en la “nueva lengua”, mientras conocen y se acostumbran al nuevo suelo que ahora los aloja. De esta manera, se crea así un círculo de protección y guía entre sus compatriotas, que los alienta ampara ante los posibles ataques de discriminación, abuso y xenofobia que

podría provocar algún chileno-u otro extranjero- en contra de ellos (Stefoni, 2002a).

1.1.2. Formulación del problema

Como se dijo con anterioridad, durante los últimos años se ha observado en Chile una gran cantidad de inmigrantes que, con el tiempo, ha ido en ascenso. La persistencia de este incremento se produce gracias a la aceptación de la comunidad receptora hacia sus nuevos miembros, quienes en busca de alguna oportunidad laboral, estarían dispuestos a realizar trabajos por sueldos más bajos que los chilenos no aceptarían (Stefoni, 2002b) con el propósito de conseguir un contrato de trabajo. Este documento, presentado y aprobado por el DEM, les permitiría trabajar y, en consecuencia residir, sin mayores contratiempos en suelos chilenos (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017). Ahora bien, una vez instalado en la ciudad, el migrante no solo enviará parte del dinero ganado hacia sus seres queridos, sino que además intentará persuadir a los suyos que se encuentra mejor que en el lugar de origen, con el propósito de convencerlos a hacer lo mismo (Stefoni, 2002a). Comienzan poco a poco, a asentarse en lugares populares, casi inhabitados, desprestigiados y/o de bajo costo, comunidades de migrantes en comunas periféricas como lo es la de Quilicura. En este lugar es posible apreciar con gran facilidad, cómo comunidades como la haitiana han poblado con una gran cantidad de coterráneos los alrededores de dicho sector. Cabe destacar, que este grupo no solo se ha hecho “reconocible” dentro de la comuna por sus rasgos fenotípicos y su idioma, sino también porque parte de su cultura e idiosincrasia se ha instalado en remembranza de su patria lejana con su música y comida en los rincones quilicuranos.

En la actualidad, la comuna de Quilicura al tener dentro sus registros demográficos a gran parte de la comunidad haitiana en Chile (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017), ha debido adecuar sus espacios y servicios públicos de atención, debido a la incompatibilidad idiomática que poseen los recién llegados con la comunidad residente. Esta situación ha afectado tanto chilenos como a migrantes haitianos que ante la infructífera intención de comunicarse se han visto en innumerables ocasiones, frustrados de no poder brindar el servicio que es requerido a tiempo y de manera óptima a los “nuevos cohabitantes” de la comuna. La génesis de este problema radica principalmente por el desconocimiento que poseen los ‘recién llegados’ de la lengua española y sus variantes dialectales a lo largo de toda la soberanía chilena. Si bien el fenómeno migratorio ya tiene un precedente en nuestro país, no se había observado hasta hace poco, la llegada masiva de oleadas migratorias no

hablantes de español, como la comunidad haitiana que ha llegado a Chile durante este último tiempo. Determinar las dificultades y el duelo lingüístico a la que se enfrentan los migrantes portadores de otra lengua diferente a la oficial, son los motivos que justifican y guían esta investigación. Específica y exclusivamente, en este caso se abordará la migración haitiana en Chile, cuyo propósito es dar a conocer las representaciones sociales que se crean en función del aprendizaje de la lengua española para los haitianos⁵ y qué piensan y cómo lo perciben los chilenos su contacto diario con los afrodescendientes. Así también, describiremos qué imagen construye gente con nula o escasa interacción con este grupo.

1.1.3. Delimitación del problema

El presente estudio surge dada la realidad sociolingüística en la que se encuentra la sociedad chilena con la llegada de los haitianos a nuestro país. Resulta que cada vez que un chileno con un haitiano se encuentran la situación comunicativa que nace entre ambos, resulta infructífera. Atención médica no oportuna, abusos laborales, estafas y hacinamiento en los lugares de alojamiento son solo algunas de las injusticias de las que son víctimas esta comunidad de migrantes (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017). Es por esta razón, que algunos servicios públicos se han capacitado para asistirlos en sus necesidades aprendiendo nociones básicas de su idioma en situaciones cotidianas. Así también han debido hacerlo los haitianos, quienes obligados al contexto comunicativo en el que se encuentran han adquirido la lengua, de manera autodidacta o en grupos de voluntariados con disposición de orientarlos en lo que sea necesario (ibid.).

En función de esto último es que se describirá cómo los haitianos, con motivo de lograr comunicarse y, junto con ello, insertarse en la sociedad chilena, aprenden español

⁵ Este estudio se focalizará, principalmente, en haitianos residentes en la comuna de Quilicura, que asistan al taller impartido por la Fundación Jean Jacques Dessalines, con motivaciones a aprender español e insertarse en nuestra sociedad.

desprendiéndose del único rasgo cultural que los vincula con su lejana Haití, la lengua. Se pretende evidenciar cómo el duelo padecido por el migrante, denominado ‘Síndrome de Ulises’, (Achoategui, 2009), afecta el plano lingüístico así como también el social, psicológico y cultural en el que se encuentran.

1.1.4. Relevancia del problema

Desde el punto de vista práctico, resulta relevante incorporar un estudio de este tipo en términos disciplinares, tanto en Lingüística como en Ciencias Sociales. Para la primera, sus aportes serían visibles por la falta de estudios ante este “duelo lingüístico”, experimentada por los migrantes haitianos en Chile; mientras que para la segunda, sus contribuciones serían una posible (y necesaria) política social hacia los migrantes, que contemple una planificación lingüística nacional, considerando sus lenguas y variedades dentro de la ecología lingüística sociolectal. Esto último resultaría importante, pues los migrantes de origen haitiano son fuerte y recurrentemente estigmatizados por su color de piel y situación socioeconómica, al punto de “no ser vistos” por la sociedad que los “acoge”. En consecuencia, los resultados nos permitirían enfrentar y hasta modificar ciertas conductas que ejercemos como nación hacia aquellos que han decidido instalarse en nuestro país, particularmente la población haitiana. De manera que les facilitemos su integración e incorporemos su riqueza cultural en función de la diversidad y la sana convivencia, la lengua será la puerta de entrada hacia la cultura haitiana y viceversa. Por lo que es sumamente relevante y perentorio diseñar políticas sociales en miras de incluir parte de la población que hasta ahora se ha visto económica, política y lingüísticamente disminuida, como lo es la comunidad haitiana actualmente.

1.1.4.1. Preguntas de investigación

Frente al fenómeno recién expuesto, esta investigación una vez realizada pretende dar respuesta a las siguientes preguntas: (1) ¿Cuál es la situación lingüística de los migrantes haitianos desde el punto de vista de la lengua que hablan? ¿Cuál es el grado de conocimiento que tienen del español una vez que llegan a Chile? ¿Cuáles son sus estrategias y medios para aprender la lengua? ¿Cuáles son los contextos de uso de una u otra lengua?; (2) ¿Cuáles son las representaciones sociales que construyen los hablantes chilenos de español en torno a la variedad de esta lengua, hablada por los migrantes haitianos?; (3) ¿Cuáles son las representaciones sociales construidas por los hablantes haitianos en torno a su variedad de español y el español hablado en Chile?; y (4) ¿Qué consecuencias psicosociales, lingüísticas y culturales genera este “duelo” en la lengua en relación con el fenómeno de contacto/conflicto lingüístico y cultural al que se enfrentan y su adaptación a la vida que llevan en el país?

1.1.4.2. Objetivos

A consecuencia de lo anterior se propuso el siguiente objetivo que guiará nuestra investigación:

- **General**

Caracterizar, desde el punto de vista antropológico lingüístico, la situación de contacto/conflicto lingüístico experimentada por la población migrante de origen haitiano en la comuna de Quilicura en Santiago de Chile.

En función de alcanzar el objetivo general se diseñaron cuatro objetivos específicos:

- **Específicos**

1. Caracterizar la situación lingüística de los migrantes haitianos de la comuna de Quilicura, desde el punto de vista de la lengua que hablan, el grado de conocimiento que tienen del español y los contextos de uso de una u otra lengua.

2. Describir las representaciones sociales construidas por hablantes chilenos de español en torno a la variedad del mismo idioma hablada por los migrantes haitianos.
3. Describir las representaciones sociales construidas por hablantes haitianos migrantes en torno a su variedad de español y el español hablado en Chile.
4. Analizar las consecuencias psicosociales, lingüísticas y culturales que genera este “duelo” en la lengua en relación con el fenómeno de contacto/conflicto lingüístico y cultural al que se enfrentan y su adaptación a la vida que llevan en el país.

II. MARCO TEÓRICO

A continuación se desarrollarán los tópicos principales que guiarán el análisis de este estudio. En primer lugar, se hará referencia al enfoque *antropológico lingüístico* en el que se circunscribe esta investigación. Este está determinado por la búsqueda de datos y registros recabados en convivencia y observación de grupos culturales (Martínez-Hernández, 2011) determinados. Por medio de los testimonios, obtenidos en entrevistas en terreno, el lenguaje proporcionará “un vínculo entre el pensamiento interno y la conducta pública” (Duranti, 2000: 81), del grupo en estudio. Por lo tanto, las percepciones lingüísticas que se aprecien de parte de la comunidad haitiana con la receptora, será “una guía a la realidad social” (Sapir, 1929; Korsbaek, 2003:163) acerca de lo que piensa este grupo de migrantes radicados en nuestro país y su relación con la idiosincrasia chilena como con su idioma.

Más adelante, se abordará el concepto desarrollado por el francés Serge Moscovici, desde el campo de la psicología social europea *representaciones sociales*. Esto nos permite acceder a las valoraciones lingüísticas, sociales y psicológicas que ejerzan los miembros de la población estudiada, en torno al lenguaje. Su objetivo es estudiar a la «sociedad pensante» con énfasis en la naturaleza social del pensamiento y la importancia que adquieren dichas valoraciones en la vida social (Moñivas, 1994) de los individuos. De este modo las *representaciones sociales* permitirán explicar la realidad física y social que se da al interior de un grupo (Moscovici, 1979; Mora, 2002) tanto conductual como discursivamente (Moscovici, 1991). Estas creencias, sostiene Moñivas, “actuarían como formas capaces de organizar grupos de gente” (1994:411). Por lo tanto, concebimos la representación, desde un punto de vista psicosocial, como el “mecanismo de cognición y un instrumento de socialización y de comunicación a lo largo del desarrollo humano en relación con su medio y/o contexto social” (Moñivas, 1994:410) que nos permitirá entender el comportamiento del hombre de manera individual, así como también la manera en que concibe el mundo y cómo interactúa este con los otros en virtud de estas concepciones. En este caso, ahondaremos en las representaciones sociales que manifiesten tanto chilenos como haitianos en torno al aprendizaje del español que interesa a estos últimos. Para ello

acudiremos a sus entrevistas individuales y ‘notas de campo’ registradas por la investigadora en su rol de observadora participante durante todo el año 2017.

Para el desarrollo del análisis de este estudio nos hemos adscrito a la propuesta dada por Moscovici, las ‘representaciones sociales’ antes que el de ‘ideologías lingüísticas’, puesto que el primero, consideramos, es aún más global (Lagos, 2009) que este último. Así, las ‘representaciones sociales’ nos entregarían el marco epistemológico acerca de los “fenómenos familiares de prejuicios sociales o raciales, de estereotipos o creencias” (Moscovici, 1991:2) que construye el grupo dominante ante otro minoritario que considera diferente de sí y viceversa. En nuestro caso, profundizaremos en el imaginario que crea parte de la población haitiana en relación a su permanencia en nuestro país, y la que sostienen los chilenos ante la llegada de estos migrantes al territorio, su esfuerzo y necesidad por aprender español y los intentos que realizan estos por insertarse en la sociedad chilena.

De igual modo, consideraremos necesario el estudio de las *ideologías lingüísticas* en esta investigación, ya que el análisis en conjunto con ellas nos darán cuenta de las “representaciones sociales relativas a distintos aspectos de la lengua y su relación con el mundo social” (Cisterna:108). De esta manera, entenderemos a las ideologías lingüísticas como los vínculos que se generan en torno a la lengua, la identidad, la estética, la moralidad (Woolard, 2012) con la que piensa y actúa el pueblo haitiano, con respecto a los chilenos. Es decir, intentaremos dilucidar las ideas que crean en torno al lenguaje “articulados por [...] la racionalización o justificación de estructuras y usos lingüísticos percibidos” (Silverstein,1979; Kroskrity, 2012:140) para la gran mayoría de los miembros que conforman esa comunidad lingüística. Es decir, al considerar este tópico lingüístico podremos revelar “cómo la lengua se implica ideológicamente en el dominio político no solo a través de la organización de los turnos de habla sino a través del contenido de las perspectivas interpretativas promulgadas por aquellos que tienen mayor poder” (Philips, 2012:276) al interior de una sociedad como la nuestra, la que entre sus miembros no había tenido, hasta hace poco, migrantes que fueran hablantes de otro idioma ni mucho menos tuvieran la piel negra. En consecuencia, dado su mayor desarrollo en los planos teórico y metodológico, la propuesta de las representaciones sociales aparece como la mejor vía para

sortear las limitaciones de las ideologías lingüísticas. De esta manera, dicho tópico nos permitirá construir un enfoque interdisciplinario (Cisternas, 1991) más amplio entre la sociología, psicología, antropología y la lingüística. Tras los resultados obtenidos en la investigación intentaremos dilucidar el interés que manifiestan los haitianos por aprender el español como segunda lengua en el contexto chileno, así como también qué sienten cuando desplazan el uso de su lengua nativa en el desarrollo de sus actividades diarias.

Más adelante abordaremos el concepto de *actitud lingüística*, definida por Blas Arroyo, como “la postura crítica y valorativa que los hablantes realizan sobre fenómenos específicos de una lengua” (2008:322), estableciendo un juicio de parte de los miembros de una comunidad lingüística mayoritaria hacia otra de menor influencia. En este caso considerar las actitudes lingüísticas es relevante para nuestro estudio, ya que por medio de ellas pueden determinarse las (des)motivaciones que mantienen los haitianos para concebir una segunda lengua; qué piensan los hablantes chilenos acerca de este interés por aprender español; y, cuál es su reacción frente a la interacción con uno de ellos en un situación lingüística espontánea. Es decir determinar las actitudes tanto en los locales como en inmigrantes significa dilucidar “la disposición para reaccionar favorable o desfavorablemente” (Serrano, 2011:281) al uso de la lengua con la que se identifican plenamente, frente a otra que les es ajena pero necesaria para la inserción social en el ‘nuevo suelo’.

Para comprender el comportamiento lingüístico de los hablantes, describiremos qué sienten y piensan los inmigrantes haitianos cuando llegan a un lugar nuevo y descubren que la lengua local es diferente a la que ellos portan. Ante esta situación se ha de tener en cuenta que cuando coexisten dos lenguas de ‘igual importancia o jerarquía’ para el hablante, este entra en un estado de competencia o conflicto lingüístico interior en el que siente debe escoger solo una de ellas. La elección del individuo, como veremos más adelante, dependerá de su sentimiento de identidad con la lengua materna y su necesidad social frente al uso de un segundo idioma. El problema con el que deberán lidiar los hablantes es que el uso permanente de una de ellas puede llegar a sustituir a la otra

(Serrano, 2011) provocando la desaparición e incluso la mortandad⁶ de la variedad que ha quedado en desuso.

Por último, definiremos, con nuestras propias palabras, qué es el duelo lingüístico, quiénes lo padecen y bajo qué situaciones creemos es más recurrente que se presente. Para ello daremos cuenta que el migrante al momento de dejar su tierra ha de padecer un duelo de carácter múltiple, pues no solo se ha alejado de su familia y seres queridos, sino además ha tenido que despojarse de sus costumbres, su historia, su identidad y, junto con esta, de su lengua nativa. Esta última cobrará vital importancia cuando se ligue al pasado y a la tierra que percibe como propia. Intentaremos dar cuenta qué rol cumple la lengua materna en tierras chilenas y qué tan importante es aprender español para la primera generación de haitianos, que durante los últimos años han decidido emigrar a Chile, en busca de nuevas y mejores oportunidades laborales.

Para finalizar, se pasará revista a aquellas investigaciones, tanto nacionales como internacionales, que trabajen temas similares a nuestro objeto de estudio, así como también que la metodología utilizada en ellos, presenten contenidos semejantes a los que aquí se plantean. La finalidad de esto es rescatar aquello que podría ser útil para esta investigación y destacar aquellos recursos y hallazgos que han servido de antesala para estudios ulteriores. Cabe destacar en tanto, que las investigaciones aquí revisadas, serán aquellas efectuadas durante el último tiempo que no sobrepase los diez años como máximo desde su publicación.

2.1. Antropología lingüística

El presente estudio se rige bajo el paradigma que brinda la *antropología lingüística* norteamericana boasiana, desarrollada a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Esta disciplina concibe “the nature of language as a cultural resource and as a social practice” (Duranti, 2003: 323). Es decir, se centra en el estudio de grupos culturales específicos

⁶ Lengua que deja de tener hablantes nativos. (Trudgill y otros, 2007).

(Martínez-Hernández, 2011), en un tiempo y espacio determinados, con la finalidad de proporcionar una comprensión de las representaciones inter e intrasicológicas, creadas por los actores sociales que forman parte de esa comunidad. En nuestro caso, se trabajará con la comunidad haitiana en condición migrante y la chilena; y luego, se contrastarán las opiniones vertidas por ambos grupos cuyo propósito es establecer el imaginario social que se crea una comunidad con respecto de la otra, en diversos planos de la realidad social. Esta relación humana, singular e irreplicable, se articula, según Duranti, como un conjunto de instituciones sociales cuya red de expectativas, creencias y valores, en ocasiones conviven, y en otras se superponen unas con otras (2000).

Dicho lo anterior, es preciso especificar que este estudio, que considera las directrices propuestas por la escuela antropológica norteamericana para su ejecución, se regirá por el tercer paradigma definido por la teoría de Franz Boas. Este entendido como aquel que focaliza su “atención en la conformación identitaria, la narración, y la ideología” (Duranti, 2003:332) manifestada por sus protagonistas, guiarán nuestro análisis con las entrevistas que recabemos en terreno. Así, y tal como lo promueve la disciplina a la que estamos sujetos, en los estudios etnográficos y sociolingüísticos de este tipo la convivencia y observación que obtendremos *in situ*, es de vital importancia para esta investigación, pues según Malinowski, la lengua es el medio que da cuenta acerca de “la influencia de lo inconsciente sobre la organización del comportamiento social” (Sapir, 1967; Korsbaek, 2003:162), que refleja el sentir y el modo de pensar de una comunidad lingüística específica (Duranti, 2000), como el nosotros deseamos indagar con este estudio, respecto a las percepciones y sentir de la comunidad haitiana.

2.2. Representaciones sociales

El término *representaciones sociales* surge, de la reformulación que realizara Serge Moscovici, del concepto *representaciones colectivas* de Émile Durkheim. Este último, uno de los fundadores de la sociología a fines del siglo de XIX intentó, por medio de este concepto, explicar las características que poseía el pensamiento social en relación con el

pensamiento individual (Moñivas, 1994) y establecer sus diferencias. Es decir, Moscovici modificó el término a *representaciones sociales* con el fin de analizar la relación del concepto con la psicología social antes que con la sociología (Heewstone y otros, 1989; Moñivas, 1994) como se venía haciendo anteriormente. Al comparar ambos enfoques, se hallaron dos diferencias epistemológicas de base. Las *representaciones colectivas*, según Durkheim “son formas de conciencia impuestas por la sociedad a los individuos (la representación es una reproducción de la idea social)” (íbid.); mientras que las *representaciones sociales*, “implican una construcción social del conocimiento por parte de los sujetos (la representación es un proceso constructivo del conocimiento de carácter social, al originarse en las conversaciones interindividuales o intergrupales)” (íbid.). Es decir, las primeras son impuestas por los agentes de mayor poder dentro de la sociedad y las segundas son creadas por los miembros de la colectividad a la que pertenecen. En este sentido, las representaciones sociales intentan dar cuenta acerca de una “modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación de los individuos” (Mora, 2002:7) que pertenecen a un mismo grupo. Se construye así “un modelo cognitivo, socialmente construido y compartido, que permite hacer consistente y entendible la realidad física y social” (Lagos, 2009: 121) que experimentan grupos sociales determinados. Moscovici, al igual que su antecesor determinó que al existir una conciencia colectiva que trascendiera a los individuos generaría en ellos una fuerza coactiva que es posible visualizarla en los mitos, la religión, las creencias y los productos culturales colectivos que dentro de una comunidad se crean (Mora, 2002). Al respecto de esto mismo, Martín-Baró sostiene que una sociedad se mantendría unida debido a la existencia de esta conciencia colectiva, pues comparten un saber normativo e irreductible, común en todos los miembros de una sociedad constituyendo así un hecho social (1985; Mora, 2002) que decreta los patrones conductuales que regirían a una comunidad determinada.

Así, la representación social tiene la capacidad de ‘anclarse’, de adherirse a un pensamiento al inconsciente individual y colectivo, a tal punto que trasciende la manera de pensar y comportarse de los integrantes que conforman el grupo. Una vez ‘anclado’ dicho concepto, nuestra mente es capaz de realizar dos procesos cognitivos según Moscovici

(1981; 1994) *categorizar* y *objetivar*. Según el sociólogo, *categorizar* es concebir algún elemento de la realidad y establecer la equivalencia con un prototipo, entre los almacenados en nuestra memoria y relacionarlos positiva o negativamente con él. *Objetivar*, en cambio, es materializar una realidad abstracta por medio de dos fases: la primera, es otorgándoles una imagen al concepto; y, la segunda es naturalizar lo percibido en concebido (Moñivas, 1994). Es decir, la objetivación consiste en transformar lo abstracto a una realidad concreta, a una conducta y/o a un pensamiento compartido por todos los miembros de un grupo, o bien, al de la mayoría. Esta influencia de unos individuos por sobre otros, está determinada por la relación y lugar social al interior de la comunidad (Moscovici, 1982). A este respecto, se distinguirán dos mecanismos de presión por sobre el pensamiento que expresa la minoría, uno de ellos es la *facilitación* y el otro es la *influencia social*. El primero de ellos se presenta cuando un líder o un grupo ejercen con gran poder de convicción una idea por sobre el resto, cuyo objetivo es “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible” (Mora, 2002:7). El segundo mecanismo, en tanto, consiste en la presión que aplica una autoridad a un individuo con la finalidad que adopte las opiniones y conductas que defiende el grupo dominante (Moscovici, 1991).

Por lo tanto, el estudio y análisis de las representaciones sociales dentro de la población, nos permitirá indagar en varios aspectos relevantes: establecer relaciones sociales compartidas por muchos individuos y como tal constituir una realidad que influya en la conducta de sus miembros; recopilar el conocimiento social que pueda extraerse del contexto concreto y la comunicación que se establezca entre los individuos, así como también el bagaje cultural y los códigos, ideologías y valores que porten sus protagonistas; identificar los conceptos representados en imágenes y la interpretación que se tiene de estos; y, experimentar la capacidad de transformar la idiosincrasia, por medio del anclaje y la objetivación, de los conocimientos sociales observados (Moñivas, 1994).

En síntesis, el estudio y análisis de las representaciones sociales se torna necesario para esta investigación, ya que a partir de ellas se podrá establecer los ‘perfiles’ que construyan tanto chilenos como haitianos, en relación al aprendizaje de la lengua española de estos últimos y el ‘duelo lingüístico’ que presentan al concebir y practicar una lengua que no es la nativa.

2.2.1. Ideologías lingüísticas

En la última década del siglo veinte, el estudio de las representaciones del lenguaje se vio enriquecido por el desarrollo de una nueva categoría teórica: las *ideologías lingüísticas*. Aunque el concepto ha adquirido varias connotaciones desde su génesis (Woolard, 2012) la antropología lingüística estadounidense define ideología según cuatro dimensiones:

- a) La primera concibe este concepto desde una perspectiva ideacional o conceptual, hace relación a los fenómenos mentales como la conciencia, las representaciones subjetivas, las creencias y las ideas. No obstante, en teorías más recientes forjan a la ideología no necesariamente como un pensamiento, sino como un comportamiento, una práctica. Para Eagleton este término lo entendía como “una organización de prácticas significativas que constituyen a los seres humanos como sujetos sociales. Produce también las relaciones vividas mediante las cuales esos sujetos son conectados con las relaciones de producción dominantes en la sociedad” (1991:18)⁷ a la cual pertenecen.
- b) Una segunda dimensión considera a las ideologías dependiente de las conductas sociales y experienciales de grupos específicos, los que obedecen a sus intereses tanto en lo material como en lo dialéctico.
- c) Una tercera posición está directamente relacionada a posiciones de poder social, político y económico. La ideología desde esta mirada es vista como un conjunto de discursos y prácticas sociales puestas en marcha en función de adquirir o mantener el poder.
- d) La cuarta y última dimensión, muy ligada a la tercera, sostiene que la ideología está ligada a distorsión, ilusión, error, mistificación o la racionalización. La tradición marxista como la engeliana interpretan a las ideologías desde estas perspectivas.

⁷ Cf. (Woolard, 2012:23)

Van Dijk, en coincidencias con la escuela norteamericana, sostiene que las ideologías lingüísticas son, en primer lugar, un sistema de creencias condicionadas por un factor sociocognitivo en la que “los miembros de un grupo necesitan identificarse y representarse a sí mismos” (1999). Este factor sociocognitivo organizarían y fundamentarían las representaciones sociales que crean y comparten todos los integrantes del grupo. En segundo lugar, estas concepciones, aceptadas por toda la comunidad, formarían la base de los discursos y conductas sociales de quienes constituirían dicha colectividad. En tercer lugar, las ideologías lingüísticas se conformarían de un componente axiomático, que controla y organiza las creencias socialmente concebidas, en función de los intereses del grupo dominante. Esta influencia determinaría qué valores culturales son importantes para el grupo y cuáles no lo serían en lo absoluto. En último lugar, se sostiene que las ideologías lingüísticas serían concebidas de manera gradual, de manera que, una vez comprendida esta se internalizaría en el inconsciente de los miembros del grupo para actuar posteriormente en función de ella (2005).

Silverstein, por su parte, defiende que a mayor participación de esta creencia, “los hablantes conceptualizan la lengua como una acción socialmente intencionada” (1985; Woolard, 2012) por lo que los estudiosos del lenguaje deberíamos prestar atención a las ideas que plantean en torno al significado, la función y el valor del mismo. Estas valoraciones, según el autor, irían desde explicaciones sobre el origen del idioma, hasta la estimación sobre la utilidad de ciertas lenguas por sobre otras. Dicho de otro modo, las ideologías lingüísticas se definirían, según de las Heras, como las “creencias [que] incluyen aquellas percepciones y juicios de valor sobre las variante(s) lingüística(s) considerada(s) como la(s) estándar(es)” (Cameron, 2003; Kroskrity 2004; de los Heros, 2015:99). Estos sistemas de creencias “ponen énfasis en la naturaleza social e históricamente situada de los modelos culturales acerca del lenguaje” (Rojas y otros, 2016:117) las que se ven reflejadas, en forma paralela, en el comportamiento lingüístico de sus hablantes.

Ahora bien, si partimos de la base que “toda colectividad humana se caracteriza por la existencia de ciertas condiciones sociales y relaciones de poder” (1999; de Arnoux, y Del Valle, 2010:8) debemos considerar que hay ciertos factores que determinan el cómo se concibe el lenguaje y los valores que se le otorgue a este. Es decir, el rol que cumpla el

lenguaje en la sociedad, los espacios en los que se manifieste y con quienes se haga, establecerán la pauta de comportamiento frente a ciertos estímulos. Esta conducta se demostrará incluso en la elección y disposición a utilizar una o varias lenguas, dado que más que una práctica social cotidiana, da cuenta de la voluntad que existe en aceptar lo que dictamina la mayoría. Así, la naturalización y universalización de las concepciones más formales del lenguaje, según Bourdieu, “escamotea la cuestión de las condiciones económicas y sociales [...] donde se impone la definición acerca de lo que es legítimo y de lo que es ilegítimo” (1999; de Arnoux, y Del Valle, 2010:8). Es decir, dependiendo del grado de sumisión o autonomía que tenga el individuo frente al tema, es la (des)valoración que tendrá ante un estímulo determinado. Vale decir, que las apreciaciones y juicios lingüísticos que presente el hablante estarán directamente relacionados con la clase económica y el rol que ejerza dentro del entramado social (íbid.).

Por su parte, Louis Althusser, quien había ligado ya conceptualmente el término de representación con ideología, sintetiza: “la ideología es un sistema de representaciones (que posee su lógica y rigor propios de imágenes, mitos, ideas o conceptos) dotadas de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad determinada” (1968; de Arnoux, y Del Valle, 2010; 4). Razón por la cual el campo de las ideologías lingüísticas cobra vital importancia en los estudios culturales, pues es por medio de ellas que se nos permite reconocer el “vínculo [que] media entre las formas sociales y las formas de habla” (Woolard, 2012:19) que sostienen los miembros al interior de un grupo, cuya comunidad lingüística es diversa y heterogénea. Por lo tanto, se cree indispensable considerar un enfoque interdisciplinario en que se combinen las dimensiones política, histórica y cultural (de Arnoux, y Del Valle, 2010) de la lengua, ya que estas “no solo se expresan y reproducen mediante el lenguaje, sino también por medio de otras prácticas sociales” (Van Dijk, 1999:28) en las que se evidencia la manera que tiene de pensar y de concebir el mundo, ciertos grupos de personas con los que convivimos a diario.

2.2.1.1. Actitudes lingüísticas

El concepto de *actitud* nace desde la psicología social en virtud de ser un puente de conexión entre el individuo y la sociedad (Garret, 2010). Desde esta perspectiva la actitud se conformaría a partir de juicios con dos dimensiones evaluativas: valencia e intensidad (Haddock; Rojas, 2015b). La primera puede adquirir el valor de positiva, negativa o neutral; mientras que la segunda va graduada desde lo más débil hasta lo más fuerte. Para el caso que nos compete, la aplicación de actitudes en Lingüística tendrá incidencia en la posición sociopsicológica que presenta el hablante hacia la lengua y sus variedades y variantes (Serrano, 2011). Por medio de estas actitudes, el hablante le otorgará un valor de acuerdo a las concepciones que posea tanto de la lengua como de sus interlocutores. Este enfoque lo retomará más adelante la sociolingüística en función de estratificar socialmente las comunidades de habla y comprender cómo los procesos de variación y cambio lingüístico se producirían al interior de un grupo lingüístico específico (Garrett, 2010).

En efecto, la *actitud lingüística* desde la concepción de Labov, es según Moreno Fernández, aquella que transfiere connotaciones y valores sociales que son atribuidos a ciertos grupos de habla, ya sea de distinto origen étnico, socioeconómico o bien, según su grupo etario (2009). Si reconsideramos que la lengua podría adquirir ciertos 'valores', según Fishman (1982; Moreno Fernández, 2009), estas podrían presentarse de dos maneras: una que esté a favor de la variante utilizada o bien, que esté en contra de esta. Es decir, si una *actitud* que se torna *favorable* o *positiva* puede hacer que un cambio se genere más rápidamente o que en ciertos contextos predomine una lengua en detrimento de otra. Por el contrario, si se produce una actitud que sea *desfavorable* o *negativa* puede llevar al abandono y el olvido de una lengua como también impedir la difusión de una variante o un cambio lingüístico específico. Esta variedad se difama y desprestigia a tal punto que su uso causa pudor en el hablante, quien, de manera extrema, en ocasiones opta por no ocuparla definitivamente. Se debe aclarar que, puesto que las actitudes no se basan siempre en hechos concretos, a veces pueden generarse creencias que estén totalmente inmotivadas.

En la actualidad, los estudios relacionados a las *actitudes lingüísticas* suelen ser estudiadas desde dos puntos de vista: uno es el *mentalista* y el otro el *conductista* (Serrano,

2011). La concepción *mentalista*, de naturaleza psicológica, comprende la actitud como un estado interno del individuo o bien como una disposición mental hacia unas condiciones o hechos sociolingüísticos concretos. Es decir, la actitud figura como una categoría intermedia entre un estímulo y el comportamiento en la “que afecta a la persona y su respuesta hacia él” (Blas Arroyo, 2008: 322). Es “el estado de disposición” (López Morales 2004: 277) con la que enfrentamos ciertas situaciones lingüísticas, de acuerdo a nuestras concepciones de mundo y experiencias previas. Por el contrario, la concepción *conductista*, cuyo centro de atención “es la observación de las respuestas de los hablantes a situaciones concretas” (Serrano, 2011:282) se configura a partir de las opiniones que los hablantes de una comunidad vierten en relación a otra, en respuesta de la interacción con los miembros que constituyen a esta.

Por otro parte, es importante hacer la diferencia que existe entre el concepto de *actitud* y el concepto de *creencia*. Según, López Morales, el primer término se refiere a la conducta que realiza el hablante en un contexto y en una circunstancia específica; mientras que el segundo es aquel que está condicionado por la conciencia lingüística de quién la produce. Es decir, el rasgo que distingue a ambas es el carácter de ambivalencia de la *actitud*, frente al de neutralidad que podrían presentar las *creencias* (2004). Según el mismo autor estas afectan, no solo a fenómenos específicos de un idioma en particular, sino que también a lenguas maternas o extranjeras que conviven dentro de una misma comunidad de habla. Las consecuencias, que podrían surgir entre la interacción de ambas variedades, van desde pequeños cambios lingüísticos hasta la decisión de aprender o abandonar una lengua, que en rechazo a una variedad lingüística específica, generaría incluso la discriminación social de parte de los otros miembros que conformen el grupo.

Actualmente, las actitudes son concebidas desde una estructura tripartita que las constituye (Bizer; Rojas, 2012) en la que figuran el componente afectivo, cognoscitivo y el conativo. El *afectivo* es aquel referido a emociones o sentimientos; el *cognoscitivo* está relacionado a un saber, una percepción, un estereotipo o una creencia; mientras que el *conativo* está asociado al comportamiento descrito como la manera de reaccionar ante un determinado objeto (Serrano, 2011). A su vez, la sociolingüística ha establecido seis

categorías (Weinreich, 1953: Blas Arroyo, 2008) que se manifiestan en el comportamiento de los hablantes por medio de las *actitudes lingüísticas*:

- a) *Lealtad lingüística*, estado mental que lleva al individuo a considerar su lengua en una posición elevada dentro de su escala de valores, y la necesidad de defenderla en los procesos de sustitución
- b) *Fidelidad lingüística* o resistencia de los hablantes, ante la pérdida de usos o cambios de estructura de una lengua particular
- c) *Orgullo lingüístico*, sentimiento de satisfacción personal por poseer una lengua propia
- d) *Prestigio lingüístico*, valor de las lenguas para el progreso social y material
- e) *Utilidad* o grado de necesidad de las lenguas para la comunicación ordinaria,
y
- f) *Rechazo*, entendido como el sentimiento negativo frente a una lengua, relacionado también con la sustitución de una de estas.

Blas Arroyo, por su parte, afirma que no son diferencias lingüísticas ni estéticas las que originan las actitudes lingüísticas, sino que son *estereotipos* y *prejuicios* que se asocian a personas específicas, según la variedad de habla que utilicen y lo prestigiosa que esta sea. Por esta razón, los psicolingüistas han definido dos categorías lingüísticas que clasifican el cómo utilizamos la lengua como fuente de información con respecto a la conducta psicosocial de nuestros interlocutores. Uno de ellos es Lambert (Blas Arroyo, 2008), quien definió los *estereotipos* como aquellas actitudes, que constituidas por medio de prejuicios, se retroalimentan del desarrollo de las interacciones comunicativas con otros, para generar nuevos estigmas o para consolidar y validar a los ya existentes. No obstante, según como lo indica Silva-Corvalán “el que una forma lingüística se evalúe como «correcta» o «incorrecta» se debe solo a apreciaciones subjetivas [en la que] la corrección es social y no lingüística” (1989: Blas Arroyo; 2008: 235). Por lo que se desprende que las actitudes, sean positivas o negativas, se aprenderían en la interacción con los otros miembros de su grupo, por medio de una convención social. En efecto, los estereotipos manipularían y alentarían opiniones y actitudes ya existentes dentro de una misma comunidad de habla hacia todos

los miembros que pertenezcan al grupo. Del mismo modo, se cree que las percepciones de unos intercederían en la opinión de otros y así recíproca y sucesivamente.

Ante esta situación, Blas Arroyo, presenta tres dimensiones que adquiere la personalidad cuando se manifiestan *estereotipos*: la *competencia*, la *integridad personal* y el *atractivo social*. La *competencia* reúne los atributos que se relacionan con el trabajo, la inteligencia, la capacidad de liderazgo, la influencia sobre los demás, el estatus, el prestigio social, la competencia laboral, la ambición, etc. La *integridad personal*, es aquella que influye en rasgos como la honestidad, la bondad, la sinceridad, la lealtad, la sencillez, la capacidad para establecer relaciones interpersonales, entre otros. Mientras que el *atractivo social*, guarda relación con otras categorías más personales como: la educación, el sentido del humor, la simpatía, la alegría, la virilidad/feminidad. Si algunas de estas conductas estereotipadas pasan a formar parte de la imagen de la configuración del individuo, se presume la futura estigmatización de esa variedad lingüística.

En resumen podemos establecer que, “Language attitudes and the socio-cultural norms that they relate to are an integral part of our communicative competence” (Hymes, 1971: Garret, 2010:21), es decir, en términos de nuestro uso cotidiano del lenguaje, se esperaría que la actitud lingüística no solo influyera en nuestras reacciones hacia los otros usuarios del idioma, sino que también podrían intervenir en el uso que le otorgamos a la lengua e incluso la variedad lingüística que debemos usar considerando factores como el contexto y el interlocutor con el que nos comuniquemos.

2.2.1.2. Identidad

Las actitudes lingüísticas tienen que ver no solo en lo que a las lenguas se refiere, sino que también con la *identidad*⁸ de los grupos que las manejan. Puesto que existe una relación entre lengua e identidad, esta última ha de manifestarse en las actitudes de los individuos hacia esas lenguas y sus usuarios. La *identidad* entendida como aquello que

⁸ (Alcaraz Varó y otros, 1997: 253).

permite diferenciar a una comunidad de otra se configura, según Moreno Fernández, por medio de dos instancias: la primera de forma objetiva, la cual se caracteriza por las instituciones que la componen y las costumbres culturales que practican; y, de manera subjetiva, al anteponer el sentimiento de comunidad compartido por todos sus miembros y la idea de diferenciación respecto de los demás (2009). Ahora bien, cualquiera sea el concepto que se utilice para su definición, se considerará también la percepción que se tenga de lo comunitario y los usos lingüísticos que esa comunidad elija. La elección al uso de una determinada variedad lingüística es un marcador simbólico de identidad sociocultural, mediante el cual el individuo puede sentirse o no miembro de un grupo (Lastra, 1991). Cabe destacar que adscribirse a ciertos usos de la lengua pueden provocar conductas de estigmatización y aislamiento a los hablantes que utilicen la variedad minoritaria (Trudgill y otros, 2007) e incluso causar la extinción de la lengua. Esta estigmatización se da cuando se le otorga gran valor a la variedad estándar dictaminada por el estado-nación, que señala la identidad del pueblo (íbid.). Según la misma autora “La lengua tiene influencia sobre la capacidad del hombre para actuar, comunicarse, organizarse y formar una imagen de su identidad” (1991:377).

No obstante, hay hablantes que podrían mostrar una *identidad neutra* (Serrano, 2011). Esta consistiría en crear un etnolecto a través del cual los hablantes que así lo deseen, puedan mantener una identidad neutra en beneficio para la adaptación de su entorno bilingüe, ya sea para acceder a empleos, mejoras en la comunicación, beneficios médicos o escolares, entre otros. Appel y Muysken (1996; Serrano) sostienen que los inmigrantes bilingües con identidad neutra, que deciden aprender la lengua mayoritaria, tienen una mejor inserción en la sociedad receptora sin renunciar ni a su cultura ni a los rasgos fonológicos que lo caracterizan.

2.2.1.3. Prestigio sociolingüístico

El *prestigio sociolingüístico* es “una concesión de estima y respeto hacia individuos o grupos que reúnen ciertas características y que lleva a la imitación de conductas y

creencias” (Moreno Fernández, 1990:187) a quienes se les atribuyen un mayor estatus dentro de una colectividad específica. Así, los individuos que conforman una comunidad se reconocerían entre ellos por medio de las similitudes que manifiestan públicamente (Serrano, 1996) con el objetivo de hacer notar a aquellos que integran la minoría. Aparecen así, los conflictos lingüísticos en disputa de la supremacía de su lengua. Estas peleas derivarían de las pautas de apreciación o rechazo que han establecido previamente los miembros que constituyen las comunidades de habla más prestigiosas (2011). Es decir, el grado de aceptación que tenga una lengua dependerá del grado de asimilación y cohesión que exista entre los participantes del grupo. Del mismo modo, cada colectividad se regirá por sus propios patrones de conducta en función de la valoración que le han atribuido a ciertas formas lingüísticas (Serrano, 1996). Por esta razón es necesario considerar las interacciones que existen al interior del grupo como la autodefinición que se tenga del mismo, ya que por medio de esto se podrá predecir y justificar el por qué de su comportamiento. Por lo tanto, debemos tener presente que, desde la perspectiva de los usuarios, lo ‘correcto’ para el hablante será también lo que él considere más prestigioso, sin caer en usos prescriptivos sino más bien estilísticos. En este sentido, el prestigio lingüístico no actuará de forma similar en todas las comunidades de habla ni siquiera entre los grupos sociales que constituyen esa colectividad (Williams, 1992; Serrano, 1996), sino más bien se clasificarán en cuatro grandes grupos (Moreno Fernández, 1990) *prestigio del individuo/ prestigio de la ocupación; prestigio como actitud/prestigio como conducta; prestigio horizontal/ prestigio vertical, prestigio sociológico/ prestigio lingüístico y abierto/manifiesto y prestigio encubierto.*

- El primero de ellos, el *prestigio del individuo/ prestigio de la ocupación*, es aquel que atribuye reputación a las personas que lo utilizan como también los puestos sociales que estos ocupan. En el caso de las personas, este atributo se genera producto de la interacción social que tienen los individuos dentro de una misma comunidad de habla con otros interlocutores de la misma colectividad; mientras que el segundo, nace de la interacción entre grupos sociales diferentes.

- En cambio el *prestigio como actitud/prestigio como conducta* es consecuencia uno del otro. Es decir, es necesario conocer primero qué actitud tiene el hablante para poder dirimir y justificar el por qué de su conducta.
- En el caso de *prestigio horizontal/ prestigio vertical*, el atributo aparece en función de la conciencia lingüística, entre clases sociales diferentes, entre individuos con mayor y menor poder o entre gente con un alto estatus económico. Puesto que estos límites podrían considerarse muy generales y amplios, Moreno Fernández enfatiza que ha de especificarse si el *prestigio es vertical o externo*, o si es *prestigio es horizontal o interno* (2009). En el caso que sea el primero, funcionaría entre clase y clase, o bien, entre grupos sociales, lo que daría cuenta y justificaría el aprecio de las clases medias por el uso lingüístico de las clases altas, demostrando una actitud favorable hacia ellas. En cambio, el *prestigio horizontal o interno* es aquel que se presenta al interior de cada clase y cada grupo social de hablantes, sin que un uso se aprecie o rechace más que otro.
- El *prestigio sociológico/ prestigio lingüístico* en cambio, son rudimentos que, relacionados con este atributo, ayudan a esclarecer un sinnúmero de aspectos sociolingüísticos que van desde la variación hasta el cambio lingüístico. A causa de estos dos fenómenos aparecen otros dos subtipos: el *prestigio abierto/manifiesto* y el *prestigio encubierto*.
- El *prestigio abierto/manifiesto* se presenta cuando se evidencia un respeto público y general, en el seno de la comunidad de habla, hacia algunas variedades dialectales, acentos y rasgos lingüísticos determinados (Trudgill y otros, 2007). Es decir, es aquel que es utilizado abierto y públicamente por toda la comunidad de habla sin temor alguno de ser discriminado u ofendido. En definitiva, se asocia con lo correcto y lo normativo.
- El *prestigio encubierto*, en cambio, se asocia a aquel uso que se aleja de lo estandarizado. Goza de reconocimiento menos público y de un prestigio oculto que “motiva a sus usuarios a atribuirles determinados valores locales y cualidades personales positivas” (255) desde lo identitario a lo simbólico. Se estima que los individuos que utilizan estas formas lo hacen en contextos poco formales o

familiares. En general, quienes tienen conciencia de que estos usos no son los más apropiados, no los utilizan y, en consecuencia, los rechazan (Serrano, 1996). Por lo tanto, la persistencia de aquellos usos considerados como «incorrectos», «inadecuados» o «no estándares» guarda relación con el inconformismo y el rechazo a la autoridad que dictamina las normas de uso y la conducta lingüística al interior del grupo.

2.2.1.4. Conciencia sociolingüística

Uno de los pilares donde se cimentan las bases de la actitud lingüística es la *conciencia sociolingüística*. Esta consiste en condicionar la manera de actuar que se tiene frente a un estímulo o situación sociolingüística determinada (Moreno Fernández, 2009). Es decir, el hablante, ante ciertos hechos que le afectan o conciernen, establece un patrón de conducta que le hace discernir entre aquello que está bien de aquello que no lo está en absoluto. Por ejemplo, los hablantes *saben* cuáles son los usos lingüísticos que su comunidad de habla prefiere y cuál rechaza, por lo que estos tienen la posibilidad de escoger qué uso es más apropiado en una ocasión específica y cuáles son los que podrían afectar a sus intereses. Esta capacidad de elección de habla, estaría derivada de la *conciencia sociolingüística*, lo que explicaría los fenómenos de variación y cambio lingüístico que se producen dentro de las comunidades bilingües (íbid.). Esta situación, se presenta con mayor frecuencia en lugares donde se habla más de un dialecto, como también en los diferentes estratos sociales y en los diversos registros de estilo.

Consecuencias directas que subyacen de la *conciencia sociolingüística*, y que pudieran presentar los hablantes, son la *seguridad* y la *inseguridad lingüística* (López Morales, 2004). La primera se presenta cuando el uso del hablante coincide con lo que él considera correcto o adecuado; y la segunda, en cambio, surge cuando el uso empleado no concuerda con la actitud de aceptación o rechazo del emisor, generando en él dubitación ante la variedad escogida.

2.2.2. Lenguas en contacto⁹/conflicto¹⁰ lingüístico

El contacto de lenguas corresponde a situaciones sociales, culturales, ideológicas, políticas o simbólicas (Serrano, 2011:298), que conlleva a una convivencia que muchas veces se ve conflictuada por estos mismos factores. Se habla de *lenguas en contacto* cuando dos o más lenguas convergen en una misma situación lingüística (Lastra, 1992). De esas situaciones surgen, según Moreno Fernández, fenómenos lingüísticos que afectan a todos los niveles de la lengua, divididos en tres grupos (2009) los primeros de ellos referido solo a los *fenómenos que derivan de las lenguas en contacto*, se refiere a la interferencia, transferencia, convergencia, préstamo léxico y calco lingüístico que se presentan en la lengua tras el acercamiento con otra de diferentes características. Estas manifestaciones se aparecen cuando una lengua presenta “desviaciones o diferencias de la norma lingüística monolingüe” (Silva-Corvalán, 1989:170) en consecuencia al contacto entre dos o más lenguas. Los segundos, señala el autor son los *fenómenos derivados del uso de varias lenguas* como: la elección de una lengua específica, la sustitución de una lengua por sobre otra, la alternancia de lenguas y la mezcla de códigos conocido también como amalgama, los cuales son fenómenos que suelen darse en contextos bilingües en que los individuos dominan ambas lenguas y mezclan consciente e inconscientemente su uso con los otros habitantes de la comunidad indistintamente. El tercer fenómeno en cambio, relata las *variedades derivadas del contacto de lenguas* como el surgimiento de nuevas variedades denominadas pidgin, lenguas criollas y lenguas medias conocidas también de frontera o transición por el colinde que existe entre dos o más idiomas que están cercanos geográficamente. Estos fenómenos de origen endógeno a la lengua se generan a causa de su permanente exposición y acercamiento con otras variedades lingüísticas, así como también de ciertos factores sociales que las promueven. Moreno Fernández reconoce que

⁹ Término empleado para aquellas situaciones en que grupos de dos o más hablantes que no tienen la misma lengua materna en común están o entran en contacto social (Trudgill y otros, 2007:77).

¹⁰ Problemas que surgen en contextos multilingües en que los hablantes de distintos grupos entran en conflicto ante la dificultad de decidir qué variedad lingüística ha de ser la oficial al interior de un territorio determinado (Trudgill y otros, 2007: 74).

las actitudes de los hablantes, las percepciones de estigma y prestigio de los mismos, los dominios de cada lengua y las situaciones lingüísticas en las que cada comunidad de habla se encuentre, facilitan la aparición de estos fenómenos de contacto (2009: 249) en cualquier contexto lingüístico. Lastra, por su parte, adhiere a estos, otros factores no lingüísticos que interfieren en el comportamiento del hablante que se encuentra conflictuado lingüísticamente. Estos son: la tolerancia que se genera entre ambos grupos, la aceptación de una lengua mezclada y la percepción sociolingüística que tiene el grupo local de la colectividad inmigrante y viceversa. Cabe destacar que las consecuencias lingüísticas que subyacen de estos fenómenos pueden generar cambios transitorios o permanentes, como la estandarización y reconocimiento generalizado de una lengua (1992). Como es el caso de la comunidad haitiana, la que tras episodios de lenguas en contacto hizo propia la variedad que surgió entre la lengua indígena local y el francés que la colonizaba.

Por otro lado, se entenderá por *conflicto lingüístico* cuando dos o más sistemas lingüísticos compiten entre sí, provocando el desplazamiento total o parcial de uno de ellos en diversos ámbitos de uso. En forma paralela, manifiesta Blas Arroyo, “aparecen confrontados también diferentes valores y actitudes que los individuos, consciente e inconscientemente, asocian a cada lengua” (2008:415), influyendo poderosamente en la imagen inter e intragrupal que los hablantes construyen en torno a su comunidad. Esto en algunas ocasiones produce que el hablante desplace su lengua nativa por la lengua mayoritaria, dotándolo de mejoras condiciones sociales debido al prestigio que se le ha otorgado socialmente. Por esta razón, cabe entender que el migrante en innumerables situaciones ha decidido adquirir la variedad local como mecanismo natural de adaptación en la comunidad receptora (Lastra, 1992).

2.2.2.1. Bilingüismo

El uso de dos lenguas por un mismo hablante lo categoriza de bilingüe (Silva-Corvalán, 1989). En este sentido, el individuo que es considerado de bilingüe tiene cierto

nivel de competencia¹¹ (Silva-Corvalán, 2001) para comunicarse en ambas lenguas de manera efectiva. Según Serrano, existen dos tipos de bilingüismo, uno que se presenta en forma individual y otro que lo hace en la esfera social. El primero atiende al uso de dos lenguas independientes de la situación social en la que se encuentre; mientras que el segundo se refiere al uso de dos o más lenguas y a la sociedad de habla donde esto se presenta (2011).

Lastra, en concordancia con lo que propone Serrano, reconoce la existencia de varios tipos de bilingüismo según si el uso de uno se funde en el otro o bien, si el hablante los utiliza de manera separada (1992). Por ejemplo, cuando el hablante comienza a iniciar el aprendizaje de una segunda lengua, clasifica dentro de la categoría de *bilingüe subordinado*. Si el hablante, en cambio, dispone de un conjunto de conceptos que están relacionados pero pertenecen a dos grupos de palabras diferentes se le denomina *bilingüe coordinado* (Trudgill y otros, 2007). A su vez si el hablante equipara dos series de palabras en dos lenguas distintas, sin desplazar su cultura, para referirse a un mismo objeto se denomina *bilingüe compuesto* (Alcaraz Varó y otros, 1997).

2.2.2.2. Lenguas pidgin y criollas

Cuando se producen influencias múltiples entre lenguas en contacto, surgen transferencias y simplificaciones tanto en el plano léxico como en el plano sintáctico (López Morales, 2004) originando una *lengua pidgin*. En este contexto los hablantes de dos o más lenguas desarrollan con propósitos prácticos, un sistema simple que les permite comunicarse entre sí (Silva- Corvalán, 2001) que no se ha internalizado ni ha sido adquirido aún como lengua materna¹² (Serrano, 2011). Cuando la lengua pidgin logra

¹¹ Término que se utiliza para referirse al conocimiento lingüístico (inconsciente) que el hablante oyente ideal tiene de la lengua, es decir, de la capacidad de producir y comprender una serie infinita de oraciones y de reconocer posibles errores gramaticales y ambigüedades (Trudgill y otros, 2007:71).

¹² “Lengua adquirida de modo natural por alguien en su infancia no por instrucción escolar sino mediante la interacción con la familia y los miembros de la comunidad de habla” (Trudgill y otros, 2007:199).

estabilizarse lingüística y socialmente y adquiere un vocabulario más amplio y una estructura morfológica y sintáctica más compleja, se originará entonces una lengua *criolla*. Esta lengua, una vez que el reconocimiento y la práctica de su uso se institucionalice, es decir, sea utilizada a nivel nacional (Silva-Corvalán, 1989) la lengua criolla se empezará a hablar como lengua nativa dentro de la comunidad de habla (Lastra, 1991).

En relación a las investigaciones que se han originado en torno a este tema, se ha establecido una tipología que consiste en reconocer ciertas características para que sea considerada como lengua, entre ellas: es poseer *historicidad*, *estandarización* y *autonomía* de la misma (Serrano, 2011). La *historicidad* hace mención a que la lengua se ha desarrollado durante un intervalo de tiempo entre un grupo social y/o étnico, que conserve una lengua nativa o materna con la se identifica toda la colectividad. La *estandarización* no solo hace referencia al uso de diccionarios y gramáticas sino que además solicita que cuente con el apoyo de una autoridad lingüística que lo promueva, aunque sea solo dentro de su comunidad. *Autonomía*, esta se refiere cuando la lengua sea aceptada y utilizada por sus hablantes aun cuando estos se enfrenten con otras lenguas o variedades lingüísticas.

Hay que tener en consideración, que una de las principales razones para que se originen las lenguas pidgin a lo largo de la historia han sido principalmente por motivos comerciales y de colonización (Lastra, 1991). Cualquiera fuera el caso, el origen de un pidgin nace del contacto entre lenguas, ya sea casual o forzado, en función de una necesidad comunicativa específica y determinante. Es decir, la lengua pidgin no nace del deseo imperioso de abandonar la lengua nativa local sino más bien surge en contextos multilingües en que la herramienta fundamental para el entendimiento de las culturas es la lengua. Vale decir, que para llegar al estado de pignización, la lengua primero ha debido de pasar por varios procesos. Entre ellos prevalecen, que la adquisición de la nueva lengua sea aprendida por todos los miembros de su comunidad; luego, que se cambie o sustituya una lengua por otra; y por último, que se posicione esta como una lengua criolla dentro de la comunidad.

Asimismo, Trudgill (2002; Serrano, 2011) afirma que para que una lengua comience con el proceso de pidginización experimenta tres fases de evolución:

- a) Reducción o empobrecimiento de la lengua. Vocabulario y estructuras sintácticas menos extensas. El estilo y la entonación tipográfica se ve fuertemente afectada.
- b) Transferencia en los rasgos fonéticos y semánticos desde del superestrato¹³ al subestrato¹⁴.
e
- c) Irregularidades lingüísticas que se fosilizan y se convierten en construcciones más simples.

En el caso de la comunidad haitiana el creole es una lengua criolla que se originó por el contacto entre una lengua indígena con el francés que portaban los colonizadores y comerciantes que habitaban la zona del Caribe varios siglos atrás. Actualmente, el creolé, forma parte de la lengua nativa de dicha localidad en que se comunican con mayor frecuencia los nacionales de la República de Haití (Lastra, 1992).

2.2.2.3. Diglosia¹⁵

Diglosia, antiguamente se entendía como el “uso funcional y socialmente diferenciado de dos variantes de una misma lengua” (Moreno Fernández, 2009: 221). Actualmente, el término introducido por Ferguson (Silva-Corvalán, 1989) es definido como la presencia de dos variedades lingüísticas jerárquicamente organizadas y utilizadas por los miembros que conforman parte una comunidad lingüística (Almeida, 2003). Ante este escenario, países como Haití, figura como un lugar en que coexisten dos variedades distintas de la misma lengua “una que solo se utiliza en ocasiones formales y públicas y

¹³ Lengua dominante (Trudgill y otros, 2007).

¹⁴ Lengua minorizada (Trudgill y otros, 2007).

¹⁵ Haití es una república independiente desde 1804. La lengua oficial es el francés, pero la inmensa mayoría de la gente habla el criollo haitiano. En las clases altas existe una situación de diglosia, es decir, se emplea el francés en situaciones formales mientras que el creole es utilizado en las no formales. En la clase baja impera el monolingüismo criollo, el creole. Esta lengua se practica principalmente en las zonas: oeste, sur y norte (Valdman, 1977: Lastra, 1992).

otra que es usada por todos los miembros de la sociedad en las situaciones normales de la vida diaria, pues es el resultado de la criollización de un pidgin con base francesa y la superposición del francés estándar que es posterior” (Lastra, 1992:218). Del mismo modo, Siguan manifiesta que la diglosia aparece en

“situaciones que resultan de un proceso de expansión o de unificación política, por el que una lengua se superpone a otra hablada en un territorio determinado. El que la lengua superpuesta sea solidaria del poder político y social y disfrute eventualmente de un mayor prestigio cultural produce un desequilibrio entre las dos lenguas” (Silva-Corvalán, 1989:179).

Frente a esta situación se distinguen a ambas variedades lingüísticas como: A o *alta* a la lengua local o estándar que superpone a la otra, con un uso más normado de la lengua y en ámbitos como la literatura y la gramática; frente a la variedad B o *baja* delegada solo al uso de las conversaciones simples y ordinarias en la vida cotidiana.

Esta definición hizo que Ferguson clasificara las condiciones que propiciaban la existencia de la diglosia en nueve categorías que aluden a la codificación, al uso y a la función de las variedades de A y B en cualquier contexto. Estas categorías son: la *función*, el *prestigio*, la *herencia literaria*, la *adquisición*, la *estandarización*, la *estabilidad*, la *gramática* y la *fonología* (Moreno Fernández, 2009).

- La *función* delegada a la variedad A se remite al uso culto de la lengua tanto escrito como oral. Por ejemplo, se habla con esa variedad en las misas, en las conferencias universitarias y en las obras literarias bajo ese registro. En cambio, la variedad B queda a usanza de las órdenes de los empleados, obreros o subalternos, en conversaciones familiares y en la literatura folclórica de uso menos normado y coloquial.
- El *prestigio* sociolingüístico, al que aquí se hace alusión, existe de manera irregular entre ambas variedades. En el caso de A esta es considerada la más prestigiosa superando a la variedad B, que con un uso desprestigiado, es a veces negada dentro de la comunidad en la que se dice hasta desconocer su origen.

- En la *herencia literaria* la variedad alta suele contar con una gran tradición literaria desde tiempos antiguos, lo que no ocurre con la variedad baja, ya que antes se creía que era no digna de ser registrada ni mucho menos para ser utilizada en los libros sagrados y de conocimiento científico.
- La *adquisición* comprende la manera en que ambas variedades fueron concebidas. Por ejemplo la variedad A, la más prestigiosa, es adquirida en el sistema regular educativo entendida como el conjunto de reglas y normas para la usanza en contextos serios y formales. La variedad B, en cambio, es aquella que es aprendida de forma natural, en el contexto familiar más cercano, relegado solo su uso a ocasiones de más confianza.
- La *estandarización* remite al proceso de elaboración de gramáticas, diccionarios, prosodias y ortografías que dan cuenta de una preocupación por el correcto aprendizaje de una lengua considerada más prestigiosa que la otra, como lo es la variedad A. En cuanto a la variedad B, no existen libros de corrección idiomática de este tipo que permitan la vigencia de esta lengua, por lo que muchas veces expira su uso. En estas situaciones, los hablantes de B se ven obligados a utilizar la variedad A por considerarla más prestigiosa.
- La *estabilidad* que presenta una variedad predominante se ve fuertemente amenazada con la aparición de subvariedades mixtas configuradas por las filtraciones alternadas de la variedad *alta* y *baja*, o en la que B incorpora elementos de A de forma recurrente.
- La *gramática* es la que marca las diferencias más notorias entre la variedad baja y la alta. Por ejemplo, en la variedad A se evidencian complejos gramaticales mejor acabados que la variedad B, puesto que esta última es de un uso más coloquial y simple que la otra.
- En el caso de los *diccionarios*, el de A es más complejo que el de B porque, pese a que comparten una gran cantidad de vocablos, la variedad *alta* posee un léxico más técnico, culto y especializado del que no dispone B por estar relegado su uso solo a prácticas sociales. Sin embargo, este último pese a estar supeditado a contenidos y contextos de uso más coloquial, también cuenta con un léxico propio que no se

encuentra en A. Por lo que ambos poseerían un diccionario que les es único a cada variedad.

- En el ámbito *fonológico* ambas variedades pueden ser muy cercanas, sin embargo, Ferguson considera dos posibilidades. La primera de ellas sostiene que los sonidos de A y B están estructurados bajo los cimientos de B, mientras A constituiría un subsistema único y propio. La segunda, en tanto, se presenta si la variedad A incluye fonemas que no están en B porque suelen estar presentes solo en la oralidad de A.

Por otro lado, Fishman propone que existen cuatro posibilidades de relación entre diglosia y bilingüismo (Lastra, 1991).

- 1) Coexistencia entre diglosia y bilingüismo. Los hablantes de una comunidad conocen y practican ambas lenguas pero en contextos y situaciones determinadas.
- 2) Diglosia sin bilingüismo. Hay dos comunidades y cada una habla su lengua para comunicarse con los miembros de su grupo. Los hablantes que conviven en esa localidad geográfica, solo comparten un mismo territorio, puesto que no son bilingües.
- 3) Bilingüismo sin diglosia. Ambas lenguas son de conocimiento y uso común, es decir, se usan indistintamente e incluso pudiendo ser mezcladas.
- 4) Dentro de una comunidad, no se presenta ni diglosia ni bilingüismo.

2.2.2.4. Elección, mantenimiento y sustitución de lenguas

En una sociedad en la que dos o más lenguas conviven suelen presentarse escenarios de indecisión de uso de una lengua u otra, a tal punto que en situaciones extremas se abandona parcial o definitivamente el idioma de menor uso. Cuando esto ocurre, los factores que incitan a esa elección, Silva-Corvalán (1989) son de dos tipos: externos y lingüísticos. Dentro de los *factores externos* que intervienen en la sustitución, alternancia o mantenimiento de una lengua, están el entorno físico, los participantes, el tópico de la conversación y la identificación étnica. Los *factores lingüísticos* en cambio, más difíciles

de identificar son motivados por cuestiones estilísticas como repeticiones, interjecciones, juicios retóricos (Silva- Corvalán, 2001) en los que el hablante “ofrece una expresión que codifica en forma más precisa y breve el mensaje que desea comunicar” (Silva- Corvalán, 1989:181).

Según Herman, la elección de una lengua depende de tres situaciones psicológicas a las que se expone el hablante confundido (Moreno Fernández, 2009). La primera está relacionada con las necesidades propias del emisor; la segunda, con la gente que desarrolla una actividad específica; y la tercera con las características del grupo social del que proceda el individuo. Por lo tanto, en las situaciones psicológicas el hablante podrá elegir una lengua según el tipo de actividad en la que se desempeñe, o bien, dependiendo del contexto en el que esté inserto es que se evaluará la posibilidad que motive la sustitución de su lengua materna por otra más dominante. En este contexto, el grupo de mayor poder reafirmará sus marcas sociolingüísticas sobre la población subordinada a la que ha convencido de portar la variedad lingüística más prestigiosa dentro de su localidad. El grupo minorizado, en tanto, identificado con su nicho materno, actúa en función del rescate de sus propios rasgos culturales y la lucha por no olvidarlos. Esto provoca una disociación lingüística entre dos culturas cuyo fin es solo posicionar su lengua como la oficial dentro del territorio.

Cuando existen lenguas en contacto y el grupo minoritario demuestra resistencia por mantener su lengua de origen se le ha denominado *lealtad lingüística*. Este tipo de conducta se refiere a la defensa y sobrevivencia de la lengua materna (Trudgill y otros, 2007) con posibilidades de desaparecer, puesto que la dominante posee un mayor conocimiento y uso en los habitantes de esa colectividad. En palabras de Lastra, este tipo de comportamiento “es el estado de ánimo en el que una lengua adquiere una posición elevada y digna de ser defendida en la escala de valores de un grupo” (1991:185). Es decir, el idioma adquiere un significado simbólico entre sus miembros, quienes capaces de organizarse, se resisten al cambio de lengua aún cuando esta sea más prestigiosa.

Otro posible caso dentro de los escenarios diglósicos es aquella comunidad lingüística en que conviven dos grupos que luchan por el cetro de la supremacía. Frente a estas circunstancias se habla entonces de un contexto que está en *conflicto lingüístico*

porque ambas lenguas, en similares condiciones, se enfrentan para que la suya sea la que predomine en la comunidad de habla. Distinto es el caso cuando ocurre que los hablantes de la lengua minoritaria reniegan de su variedad materna para apropiarse de la lengua que habla la mayoría. Lo más grave de esta situación es para los sociolingüistas cuando los hablantes ostentan de actitudes de negación y rechazo a su lengua de origen, como también el desconocimiento absoluto que declaran tener de esta. A ese tipo de conductas se le ha denominado *deslealtad lingüística* por su sentimiento de vergüenza y desarraigo con la cultura de origen. No obstante este alejamiento de la lengua minoritaria, en el caso de los inmigrantes, puede deberse también a un mecanismo de adaptación, en beneficio a su inserción cultural y social en la comunidad receptora (Serrano, 2011:316). Tal es el caso, creemos, de la comunidad haitiana en Chile, quienes con ferviente interés aprenden español con la intención no tan solo de cubrir sus necesidades de comunicación sino también de insertarse dentro de la sociedad chilena.

Otro caso es cuando el desuso de una lengua, considerada de menor prestigio, se deteriora, se olvida o se extingue producto del abandono que se hace de ella. Cuando una lengua se menosprecia, dice Silva-Corvalán “se produce un empobrecimiento de sus componentes y una paulatina restricción de sus funciones sociolingüísticas” (Moreno Fernández, 2009: 53) lo que llevaría a la adquisición de una segunda lengua o al cambio total de ella. Esto produciría una mezcla entre ambas variedades denominado como *simplificación de la lengua*. Este fenómeno se produce, para el caso de los inmigrantes, cuando algunos rasgos de la misma se pierden por su frecuente uso en suelos de la cultura receptora. Para casos como la cultura haitiana por ejemplo, se hereda consuetudinariamente el creolé tras la mezcla de dos lenguas que dieron origen a una criolla para establecerse finalmente, como la variedad materna que aprenden los habitantes de la isla.

Otro hecho lingüístico que aparece en este tipo de contextos es la *relexificación*. Proceso que por medio del deterioro lingüístico conlleva a la pérdida y reemplazo de una lengua, ocasionando finalmente la *muerte* o la *extinción* de la misma. Cabe mencionar que, para que la lengua local haya logrado ser sustituida del todo hubo de padecer, en la mayoría de los casos, de un largo proceso de deterioro – como simplificación, empobrecimiento o restricción-, para finalmente expirar y desaparecer para siempre. Por dicha razón, Serrano

sostiene que cuando una lengua ha sido sustituida o desplazada por otra, las lenguas minorizadas tienden a perder gran parte de su riqueza léxica y estilística, y se vuelven más estáticas porque ya no cuentan con todas sus posibilidades de uso. Por lo que se infiere que al sustituir o al extinguirse una lengua no solo se pierde una variedad lingüística determinada sino que también una parte importante de la identidad cultural que caracteriza al grupo minoritario (Appel y Muysken, 1996; Serrano 2011).

2.2.2.5. Vitalidad lingüística

La *vitalidad lingüística* se refiere “al dinamismo” que presenta una lengua en un determinado contexto social (Trudgill y otros, 2007). Para que una lengua esté vigente es necesario que tenga suficiente vitalidad etnolingüística mediada por tres factores que facilitan su uso: el *estatus* –entendido también como prestigio–, el *peso demográfico* y el *apoyo institucional* (Serrano, 2011). El *estatus* trasciende lo meramente lingüístico hacia lo social, político, histórico y económico. Además interpela las apreciaciones y prejuicios del hablante y su relación con el medio. El *peso demográfico* también es un factor que incide en la vitalidad de una lengua, ya que las variedades minoritarias tenderán a mantenerse de forma más constante cuando estén concentrados en una zona o territorio y cuando la movilidad de sus miembros sea más reducida. Sin embargo, no debemos olvidar, que una de las más importantes vías de mantenimiento lingüístico es la educación. Pues si el *apoyo institucional* promueve la lengua minoritaria, su vitalidad estará garantizada en términos de conocimiento aunque no necesariamente en el uso. Es decir, si se promueven iniciativas en que se reconozcan y enseñen lenguas minoritarias, dependerá también del hablante y del grado de significado que le otorgue este a la lengua (Serrano, 2011), ya que en la medida en que este se identifique con ella es que la utilizará y, en consecuencia, adquirirá mayor vitalidad. Asimismo, Blas Arroyo (2008) estima que las acciones institucionales, no serán realmente eficaces si no se trabaja paralelamente con las actitudes lingüísticas de los otros hablantes de las lenguas mayoritarias.

De manera inversa, un hecho que puede afectar que una lengua esté vigente o no, según Tabouret-Keller (1997; Serrano, 2011), es fomentar la *sustitución y/o derogación de*

una lengua. Este hecho puede presentarse por medio de la fuerte influencia que pueden ejercer instituciones estatales y leyes en función de fomentar o retraer las identidades lingüísticas que carecen de mayor prestigio. Esta acción se realiza mediante políticas de planificación lingüística -a menudo impuestas- con cuyo propósito es reforzar el uso de la lengua mayoritaria en desmedro de la que se practica menos, minorizándola, desplazándola o sustituyéndola completamente. Esta condición promueve no solo el cambio de usar una variedad lingüística más frecuentemente que otra (Lastra, 1991:182), sino que podría provocar la pérdida total de vitalidad de una lengua, la que en casos más extremos muere y desaparece por la falta de práctica y promoción de los miembros que la conocen y portan.

2.2.2.6. Duelo lingüístico

Cuando un migrante decide dejar su tierra y sus seres queridos en busca de un mejor porvenir para su vida, no planifica el periodo de adaptación que demorará en concebir y acostumbrarse a la nueva cultura. Así el desplazamiento de un país a otro supone la incorporación de cambios a los que debe adaptarse con premura. El nuevo contexto físico, institucional y sociocultural; los cambios que van desde lo climático y lo geográfico hasta las normas que rigen en la ciudad; la modificación en la posición social, laboral y económica; y los cambios en el círculo social (Salvador y otros, 2010) afectan de sobremanera el comportamiento psicológico del migrante. Los intensos cambios y los altos niveles de estrés a los que se enfrenta son consecuencias impensadas que trae consigo la mudanza. A este estado mental de melancolía permanente se le ha denominado, desde el campo de la medicina psiquiátrica, “Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple” o “síndrome de Ulises¹⁶” (Achetegui, 2006). El choque cultural¹⁷ al que se enfrenta el migrante en la nueva cultura produce un conjunto de síntomas que conforman esta nueva

¹⁶ El nombre hace referencia al protagonista de la Odisea en alusión a su viaje y el sinnúmero de congojas que hubo de padecer mientras estuvo lejos de su tierra y sus seres queridos (Achetegui, 2006: 59).

¹⁷ “Estado general de depresión, frustración y desorientación de la gente que vive en una nueva cultura” (Oberg, 1961; Zlobina y otros, 2001).

patología que constituye hoy un problema de salud mental emergente en los países de acogida de los inmigrantes. Esta patología se caracteriza porque la persona que se ha trasladado padece estrés y duelos, psíquicos y somáticos persistentes en el lugar de acogida. El concepto de ‘estrés’, según Achotegui, se entenderá como “un desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales percibidas y las capacidades de respuesta del sujeto” (61). El término ‘duelo’ en cambio, hará mención “al proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo significativo para el sujeto” (íbid.). Ambos conceptos correlacionados entre sí, comprenden el ‘duelo’ como ‘el estrés prolongado y extenso’ que sufren los protagonistas que han vivido la experiencia migratoria. Este fenómeno se presenta ante los cambios sustanciales en la configuración humana en el plano social y cultural dando lugar a un proceso de *aculturación*, en miras de la adaptación sociocultural en el nuevo espacio (Zarza, 2007; Salvador y otros, 2010).

Mientras el migrante acepta e intenta apropiarse de las nuevas costumbres del lugar de acogida, padece al menos de siete duelos (Achotegui, 2009) que modifican su identidad. Entre ellos se encuentran: la familia y los amigos; la lengua; la cultura junto a sus costumbres, religión y valores; la tierra, como espacio geográfico, sus paisaje, colores, olores, luminosidad; estatus social, directamente relacionado con su condición de legalidad dentro del territorio, trabajo, vivienda e incluso sus posibilidades de ascenso en la escala social; contacto con el grupo étnico, entendido como conductas prejuiciosas, xenófobas, y/o racistas; y, riesgos para la integridad física como: viajes peligrosos, riesgo de expulsión del país, indefensión ante causas injustas, entre otras. Entre estos siete duelos que afectarían al migrante durante su proceso de adaptación al nuevo territorio, profundizaremos en aquel que se centra en la lengua. El ‘duelo lingüístico’, el que denominaremos así de aquí en adelante, conlleva a un sinnúmero de profundos cambios en la configuración mental de los migrantes, pues no solo determina su conducta sino que además modifica su propia identidad lingüística. A su vez, entenderemos por identidad “al conjunto de autorrepresentaciones que permiten que el sujeto se sienta semejante y perteneciente a determinadas comunidades que comparten ciertos valores o ideas” (Achotegui, 2002; 2006,165). Por lo tanto entenderemos por ‘duelo lingüístico’ al estado mental que obliga al

individuo a adaptarse a la realidad, aceptando la pérdida de su lengua materna y parte de la identidad aprendida durante los primeros años de vida.

2.3. Estado del arte

El fenómeno de la inmigración se presenta, en repetidas situaciones, como rasgo típico de las grandes urbes, que bajo el alero de la globalización y los *mass media*, van perfilándose como los lugares más idóneos para vivir ante los ojos de quienes se hallan descontentos en su lugar de origen. El tema de la inmigración en Chile y en otros países, aunque es un área de desarrollo reciente, hay bastantes estudios lingüísticos sobre la migración tanto a nivel mundial como en el mundo hispanohablante. A continuación, solo se hará referencia a aquellas investigaciones que se centren en lo lingüístico como objeto de estudio, así como también cuyo tema central de análisis sea abordado desde la antropología lingüística o bien desde las representaciones culturales. Por último, se tratarán los estudios que trabajen temáticas como lenguas en contacto/conflicto; minorización lingüística entendido también como desplazamiento lingüístico; actitud lingüística y duelo lingüístico entre otros.

Para comenzar, estudios desde el campo disciplinar de la *antropología lingüística*, en el plano nacional como internacional, aún son escasos. No obstante dentro de nuestro país quienes tratan dicha temática se encuentran trabajo como el de: Lagos (2007) en el que establece conexiones con la disciplina con el fin de demostrar los aportes que generaría en la Pragmática lingüística si se hiciera el ejercicio; Lagos y Espinoza (2013), en el que se analiza, desde una perspectiva histórica, antropológica y lingüística, el desarrollo de distintas iniciativas tendientes a regular la relación entre la lengua mapuche y el castellano en Chile; Lagos (2013) en el que analiza las bases lingüísticas y antropológicas del programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB), su impacto e implementación, en comunidades rurales de las regiones VIII y IX con el propósito de evidenciar la revitalización y re-etnificación del mapudungún en mapuches urbanos.

Trabajos cuyo modelo de análisis se sustenta bajo la perspectiva propuesta por Moscovici, para la observación de modelos culturales en las comunidades lingüísticas, destacan las investigaciones de Fuenzalida y Casas (2012) quienes presentan un estudio cualitativo acerca de los discursos y las representaciones sociales que elaboran los líderes mapuche williche de las regiones de Los Lagos y de Los Ríos en relación a la Educación Intercultural Bilingüe (EIB); también se encuentran variados estudios de Lagos (2012) cuyo propósito de investigación fue estudiar la vitalidad del mapudugún en la ciudad de Santiago de Chile y describirla en términos de competencia discursiva, léxica, escrita y comunicativa que sus hablantes tenían en ella, así como también considerar los espacios en que les daban uso a su lengua nativa. Otro estudio que se destaca del mismo autor (2010) es aquel que está enfocado a las representaciones sociales construidas por mapuches urbanos como otros actores sociales no pertenecientes al mundo no mapuche; y por último, un estudio que, en conjunto con otros investigadores (2009)¹⁸, se centra en la lealtad lingüística que crean mapuches en torno a su lengua como símbolo identitario en la urbe. Asimismo, otra investigación que destaca dentro de esta área es la de Rojas y otros¹⁹ (2016), quienes, en el marco de la planificación lingüística, analizan las representaciones sociales acerca del mapudungun asociadas al saber tradicional de sus protagonistas. En particular, los investigadores relacionan la revitalización de la lengua nativa de los mapuches en contextos urbanos de Chile y luego contrastan estas representaciones con las ideologías lingüísticas de los especialistas del lenguaje. Los investigadores concluyen que estos últimos, enfocados en la planificación del corpus y a la enseñanza de la lengua en la escuela y talleres, centran su atención en el estatus que se le otorga a la lengua y no en el saber tradicional heredado de épocas pasadas. En conclusión, se propone que acercar este saber milenario de los pueblos indígenas no solo contribuiría a que sus miembros lo consideren más significativo sino que además les permitiría a los especialistas a comprender las demandas indígenas. Por lo tanto, al estar en conocimiento de esto último, sería posible crear una metodología que los incentive a participar y a no desarraigarse de su cultura nativa.

¹⁸ Lagos, C.; Oyarzo, C.; Mariano, H.; Molina, D. y Hasler, F.

¹⁹ Rojas, D; Lagos, C. y Espinoza, M.

Para el estudio de las *ideologías lingüísticas*, una obra de lectura imprescindible para la comprensión de estas es aquella que surge desde la antropología lingüística norteamericana sobre el estudio crítico de las representaciones sociales de la lengua y sus hablantes. El volumen fue editado por los investigadores Schieffelin, Woolard, y Kroskrity en 1998²⁰ en el que se da cuenta acerca de las relaciones que se establecen entre la lengua y cultura, así como también por el uso de las diferentes formas de habla y lenguas en contextos socioculturales divergentes. Así, este manual teórico se presenta como guía canónica en un área disciplinar poco indagada hasta ese entonces. Uno de los objetivos que persigue este volumen es reposicionar la antropología lingüística en la modernidad tardía, caracterizada por “los procesos sociohistóricos que vinculan las comunidades de microinteracción con las comunidades nacionales y transnacionales” (2012:17). Este enfoque inclusivo y transnacional a las ideologías lingüísticas permite la comparación y el diálogo entre estudios sobre diferentes variedades lingüísticas y contextos etnográficos de todo el mundo. Entre los artículos teóricos que componen este libro y que han servido de guía para publicaciones posteriores, destacan las propuestas tanto de los mismos editores como también de reconocidos investigadores de la antropología lingüística, como: Schieffelin, Woolard, Kroskrity, Irvine, Hill, Silverstestein, Blommaert y Philips entre otros.

Por otra parte, destacan la propuesta de Arnoux y del Valle, quienes manifiestan que las *ideologías lingüísticas* “se inscriben en regímenes de normatividad que, al actuar desde las instituciones, son generadores de discursividades legítimas” (2010; 6) tales como las instituciones gubernamentales -Real Academia de la Lengua Española-, los textos reguladores como las gramáticas (especialmente las que se promueven en los textos escolares) y correctores de estilo, son algunos de los agentes catalizadores que promueven el uso de una norma estándar. Desde esta vertiente, los autores publican un compilado en esta materia (2010) en la que se promueven diversas concepciones de glotopolítica²¹ dentro

²⁰ Este texto fue traducido en 2012, versión con la que se trabaja en esta investigación.

²¹ Corriente de estudios lingüísticos que hace referencia a “las diversas formas en que una sociedad actúa sobre el lenguaje, sea o no consciente de ello: tanto sobre la lengua, cuando por ejemplo una sociedad legisla

del continente americano. Entre los autores que abordan dicha temática, destacan las publicaciones de los propios editores y otros investigadores como: Bentivegna, Glozman, Fernández y DuBord. En el contexto sudamericano, algunas de las investigaciones que aparecen en esta área son las realizadas por de las Heras (2008), Robayo (2012) y Hauck (2014). La primera, tiene como propósito identificar las ideologías lingüísticas que se promueven sobre el valor del uso del estándar y los dialectos regionales del español en dos textos escolares de primer año de secundaria; la segunda, busca determinar los imaginarios ideológicos que crean en torno a la cultura chamanística los hablantes kemejeja; y la tercera, se analiza la controversia sobre la inclusión de la lengua guaraní, considerada identidad nacional, en el sistema de educación bilingüe en Paraguay, frente a la de mayor estatus, en este caso el español. En el estudio se da cuenta de las ideologías lingüísticas dominantes en el país cuya responsabilidad trasciende en la dificultad de llevar a cabo una educación bilingüe como en las actitudes que se aprecian ante el uso del guaraní.

En Chile, en tanto, destacan los trabajos de Chávez 2010; Rojas y Avilés 2012, 2014, 2015; Avilés y Rojas 2014, Rojas 2015a, en los que se discute la estandarización de la lengua de diferentes obras lexicográficas a fines del siglo XIX y a principios del XX y junto con ello las ideologías lingüísticas que transmitían, por medio de sus escritos, los diferentes intelectuales de aquella época. Otro estudio que aborda las ideologías lingüísticas es el de Lagos y Espinoza (2013), quienes analizan una perspectiva histórica, antropológica y lingüística, el desarrollo de distintas iniciativas tendientes a regular la relación entre la lengua mapuche y el castellano en Chile, desde los primeros contactos entre españoles y mapuches hasta la actualidad. Los investigadores analizan el intento por revitalizar la lengua por medio de la creación de un grafemario unificado para el mapudungun y la constitución de la Academia de la Lengua Mapuche cuya finalidad es, para quienes promueven esta iniciativa, estandarizar la lengua y evitar que esta desaparezca. La problemática ante estas propuestas, concluirán más adelante los autores²²,

respecto de los estatutos recíprocos de la lengua oficial y las lenguas minoritarias; como sobre el habla, cuando reprime tal o cual uso en uno u otro; o sobre el discurso cuando la escuela decide convertir en objeto de evaluación la producción de un determinado tipo de texto” (de Arnoux, 2000).

²²Cf. Rojas y otros (2016).

radicará en que la lengua será practicada no porque se deje registro de ella, sino porque en la medida en que sea significativa para sus hablantes se transmitirá a generaciones más jóvenes. Es decir, si se trabaja con el saber tradicional que dominan las generaciones más longevas cobrará mayor sentido para los novatos, pues se valorará el conocimiento ancestral heredado de épocas milenarias por los más sabios de sus comunidades.

Desde el ámbito del análisis del discurso, destaca el trabajo de Oteiza (2009), quien examina las ideologías lingüísticas que se presentan en distintos textos escolares de historia para explicar el golpe militar en Chile en 1973. La finalidad de este estudio es dar cuenta que desde la posición monoglósica con que son relatados los hechos, se condiciona la recepción del lector/oyente imponiéndose la ideología de quien narra. El aporte de Oteiza a la disciplina ejemplifica cómo el discurso puede promover ideas de persuasión y manipulación del quehacer futuro, hacia un determinado grupo de hablantes/aprendientes.

El estudio de las *actitudes lingüísticas* aquí revisadas nos ayudará a explicar la imagen que crean los inmigrantes en torno a la variedad lingüística local, así como también, la manera en que incide esta en su proceso de integración sociolingüística a la sociedad receptora. Del mismo modo, en Chile, Rojas (2012; 2014) destaca con dos investigaciones que vale la pena mencionar. Ambos son artículos que analizan las actitudes lingüísticas y las creencias de hispanohablantes en Santiago de Chile acerca de lo que creían los propios informantes era ‘hablar correctamente’ a nivel hispanoamericano. Rasgos como la comprensibilidad y efectividad en la comunicación fueron los catalizadores que impulsaron a la elección de la variedad más ‘comprendida’, en este caso, la variedad peninsular.

Otro plano que convive en forma paralela al de las actitudes son los estudios que indagan entorno a la percepción lingüística que crean ciertos hablantes acerca de la variedad lingüística que utilizan sus interlocutores. De dichos estudios, se presume que de proyectarlos en investigaciones de mayor envergadura dentro del campo, podrían obtenerse las representaciones sociales que se generan en torno a la misma. Ejemplos de ellas son las realizadas por Pozo (2014) y Ojeda y Álvarez (2014). En la primera, la investigadora trabaja con la percepción que crean peruanos acerca de la imagen –política, social, económica, lingüística- que sostienen ellos en relación a los chilenos. En el estudio se revela que, en la dimensión política, social y económica, Chile adquiriría mayor prestigio

que del país de donde son oriundos; sin embargo, en el plano lingüístico los peruanos serían más prestigiosos. Pese a los resultados obtenidos, en contraste entre ambas posturas, el prestigio lingüístico era el que cobraba menos importancia para las dos culturas en estudio. Tanto así que los peruanos, inmigrantes en Chile, se desprendían de su variedad lingüística para insertarse con mayor facilidad dentro de la nuestra. En la segunda investigación, en cambio, tiene por objetivo describir e interpretar el discurso de los hablantes bilingües en español y chedungun en el marco de una *construcción social de la lengua* cuya finalidad es comprender el por qué de sus actitudes y (des)lealtades lingüísticas por medio de las representaciones sociales que los informantes manifiesten en entrevistas semiestructuradas. En este mismo escenario, estudios que aborden la temática de las *lenguas en contacto* desde una perspectiva de *conflicto lingüístico* podemos apreciar a nivel internacional a Ludwig (2000-2001) quien discute los conceptos: purismo, castizo y planificación lingüística y la relevancia que cobran en el campo de la lexicografía. El lingüista en su estudio presenta también el rechazo que provoca, en los hablantes de épocas pasadas, el uso y la incorporación de neologismos y extranjerismos al habla cotidiana. Compara las conductas y actitudes que manifiestan los estudiosos del área dentro de Hispanoamérica, desde el Siglo de Oro en España hasta la actualidad. Otro trabajo que trata situaciones de conflicto lingüístico dentro del contexto caribeño es el de Valdez (2010). El autor trabaja con comunidad multilingüe Samaná, al noroeste de la República Dominicana. En el estudio el investigador da cuenta de las diversas prácticas lingüísticas que emergen y sobreviven en las comunidades trilingües, entre el español, creolé e inglés. La investigación propone examinar y entender aspectos de la conciencia lingüística típica de los hablantes samanenses quienes, al igual que sus antepasados, intentan preservar su variedad materna pese al constante roce con identidades múltiples. Por último, dentro de esta misma vertiente investigativa es importante considerar el estudio realizado por Figueroa (2009) en las medianías del Caribe. El investigador da cuenta de un trabajo de campo realizado en Santiago de Cuba en el que se propone mostrar el papel que desempeñan las lenguas bantúes y el criollo haitiano como las variedades intervinientes en el español estándar santiaguero.

Dentro de nuestro contexto local investigaciones realizadas en esta área es posible encontrar las de realizadas por Olate y Lillo (2014); Olate y otros (2013); y Olate y Henríquez (2010). En estos estudios se trabaja principalmente el contacto lingüístico que surge entre el español y el mapudungún en comunidades rurales al sur de nuestro país. En ellas se analiza la interacción lingüística entre los códigos en dominios vinculados con la transmisión intergeneracional, ámbitos de uso y eventos comunicativos que ocurren en la comunidad estudiada. Tras la aplicación de un cuestionario que contrastaba ambas variedades lingüísticas se analiza a la población, en términos de actitudes y percepción sociolingüísticas. En un plano que aborda el desplazamiento de lenguas indígenas nos encontramos con estudios que relatan la pérdida de vitalidad en forma sostenida en lenguas como el aymara y el mapudungún. Investigaciones que aborden esta temática son por ejemplo las realizadas por Gundermann (2014); Gundermann y otros²³ (2011 y 2009); Gundermann y otros²⁴ (2009) y Witting (2009). Todas ellas tienen como factor común la distribución recesiva de la lengua originaria y la dinámica que adquiere en tiempos modernos frente al creciente uso del español. Por medio de la reflexión y el testimonio de los hablantes que participaron en dichos estudios fue posible constatar eventuales procesos de cambio sociocultural y la resistencia étnica que muestran sus miembros, en compensación del modelo diglósico imperante que limita las opciones de uso de su lengua vernacular en el contexto urbano chileno.

En cuanto a estudios que hagan referencia a la situación lingüística en que se encuentra Haití con sus países fronterizos es posible encontrar trabajos, a nivel internacional, de Ortiz y Guijarro-Fuentes (2009; 2007) y Murray (2010). Los primeros investigan el contacto de lenguas entre el criollo haitiano y el español dominicano y establecen diferencias entre las diversas comunidades lingüísticas que en la zona fronteriza habitan. Los autores profundizan principalmente en la adquisición de los pronombres clíticos y luego determinan la función sintáctica que cumplen estas categorías gramaticales dependiendo de la variedad lingüística en que se reproduzca. En el caso de Murray, en cambio, su trabajo apunta hacia el bilingüismo que presentan los haitianos que habitan la

²³ Gundermann, Canihuan, Clavería y Faúndez.

²⁴ Gundermann, Vergara y González.

zona fronteriza con República Dominicana. Tras las respuestas obtenidas por los informantes, el resultado revela que las diferencias lingüísticas entre dominicanos y haitianos no son excluyentes como sí lo son las diferencias sociales que establecen los primeros por sobre los segundos.

Por último, es importante dar a conocer aquellos estudios que trabajen desde el plano lingüístico la situación con la que se encuentra la población haitiana en Chile. Hasta ahora son pocas las investigaciones que han abordado el tema, entre las que se destacan las realizadas por Toledo (2016; 2015) pionera en el área. En sus trabajos la lingüista presenta un diagnóstico que analiza el desarrollo pragmático que poseen migrantes haitianos cuando llegan a nuestro país. En el estudio intenta identificar las competencias lingüísticas tanto escritas como orales que portan los informantes cuando utilizan el español como segunda lengua, cuyo propósito es dilucidar las fortalezas y debilidades que manifiesten los haitianos en sus habilidades comunicativas tras el diagnóstico realizado. En su segundo estudio se propone, a raíz de los resultados obtenidos en la investigación a la que hacíamos mención, una metodología didáctica ajustada al contexto chileno de inmigración y a la enseñanza de español a haitianos en Chile. La finalidad de esto, afirma la autora, es facilitar la inserción de este grupo en la comunidad de acogida.

Estudios que aborden el objeto de estudio aquí señalado, como el duelo lingüístico, hasta ahora no hay ninguno que acuñe el término como tal. No obstante, es posible hallar textos que expliquen el fenómeno migratorio desde la psiquiatría y los estados de estrés a los que se enfrenta el migrante en el nuevo territorio. Estudios que aborden la temática antes señalada se encuentran los de Achotegui (2009; 2006) y el Salvador y otros²⁵ (2010). El primero, da cuenta acerca de cómo experimenta el individuo el cambio y cuáles son sus estados emocionales mientras asimila la nueva cultura. El segundo estudio en tanto, señala el *proceso de aculturación* que experimenta el migrante cuando se enfrenta al choque cultural que le ofrece su nuevo lugar de residencia y cómo lo supera luego de sobrepasar innumerables inconvenientes.

²⁵ Salvador, Pozo y Alonso.

Para finalizar hacemos hincapié en un título que es interesante también de revisar para estudios que aborden la migración como factor de cambio en la lengua es *The Routledge Handbook of Migration and Language*, editado por Suresh Canagarajah (2017). El manual explora las interfaces que se producen entre el lenguaje y la movilidad humana, en que la migración es considerada como la herramienta geopolítica que trasciende la realidad social de los individuos en miras de un cambio positivo. Entre los artículos que destacan dentro del manual son los que tratan el fenómeno migratorio y cómo actúa este sobre la lengua (Block; Blackledge y Cresse), aquellos que profundizan en la defensa o despojo de la identidad ante una lengua mayoritaria (Tovares y Kamwangamalu) y, aquellos que tratan la relación de convivencia que se establece entre los inmigrantes y los nacionales, y las leyes que (des)amparan a los primeros tanto en el plano social como en el lingüístico que es el que nos interesa.

METODOLOGÍA

3.1. Nivel, enfoque, diseño

El nivel de este estudio es de carácter exploratorio (Reguera, 2012) puesto que no se conocen investigaciones lingüísticas anteriores con el objeto aquí tratado. El diseño y enfoque metodológico para la recolección de datos y su posterior análisis, fue de tipo mixto (Hernández-Campoy y Almeida, 2005) considerándose las dimensiones cuantitativa y cualitativa. La primera de ellas, responde a la aplicación de una encuesta utilizada en estudios sociolingüísticos previos a esta investigación (Croese 1983; Lagos 2004; Pozo 2014) dirigida hacia otras comunidades lingüísticas. La dimensión cualitativa, en cambio, se constituyó de dos partes: la primera, correspondió a la aplicación de entrevistas semiestructuradas realizadas hacia actores sociales relevantes de la población en estudio; mientras que la segunda, de orden más etnográfico, respondió a la observación participante de la investigadora. El propósito de utilizar entrevistas en la recogida de datos, reside en la posibilidad de generar una discusión, que aunque semidirigida por la responsable a cargo, pudiera dar lugar a una dinámica espontánea en la que se manifiesten intereses, preocupaciones o necesidades latentes del grupo en estudio (Anduiza, Crespo y Méndez, 1999). En nuestro caso, consistió en analizar las representaciones sociales que construían, por medio de sus discursos, haitianos y chilenos respecto al aprendizaje del español como segunda lengua. La observación participante, en tanto, se realizó con la finalidad de observar la interacción lingüística que se establecía entre los miembros de la comunidad estudiada en diversas situaciones de uso de la lengua²⁶, así como también, para enriquecer la información obtenida en los instrumentos anteriores.

3.2. Población y muestra

²⁶ Fiestas culturales, ceremonias religiosas, bandas de música, grupos scout, talleres, entre otros.

La investigación consideró una población constituida por hombres y mujeres²⁷ haitianos, de la Región Metropolitana²⁸, residentes principalmente en la comuna de Quilicura²⁹. La encuesta se aplicó a una muestra de tipo de ‘aleatorio o probabilísticas simples’ como el azar simple³⁰ (López Morales, 1994), en la que cualquiera de los presentes, podía participar³¹. En este caso, los requisitos que debían cumplir quienes participaron en la encuesta fueron: ser haitiano³² y que actualmente estuviera viviendo en Chile, independientemente de su estado de legalidad dentro del territorio. Cumplido los requisitos, la muestra quedó constituida por un total de 73 informantes representando al 62,3% de la población total de los matriculados en las clases³³ de español como segunda lengua impartidas por la Fundación Jean Jacques Dessalines.

3.3. Corpus

²⁷ La variable de sexo no fue considerada en esta parte del estudio. De manera que si predominaba más un sexo que el otro de manera significativa, no generaría mayores inconvenientes en los resultados, puesto que no es lo que se buscaba.

²⁸ Estas personas, asisten periódicamente todos los domingos a clases de español, en las mediaciones de un establecimiento municipal cercano al interior de la comuna. En él, la Fundación Jean Jacques Dessalines es una entidad autogestionada, sin fines de lucro, que tiene por finalidad orientar a hombres y mujeres, de cualquier nacionalidad, que se encuentren desprovistos de manera legal, social e idiomáticamente dentro de la ciudad de Santiago. La institución conformada por voluntarios hispanoparlantes, en su mayoría chilenos de profesión docente, enseñan a sus alumnos, migrantes de origen haitiano, nociones básicas y de uso cotidiano del español, de manera gratuita.

²⁹ PDI, 2012.

³⁰ Dicha encuesta presenta un 95% de nivel de confianza y un error estimado del 5%.

³¹ Solo participaron haitianos matriculados y asistentes a las clases de español impartidas por la Fundación Jean Jacques Dessalines.

³² Nacido y criado en Haití.

³³ La razón de por qué solo se alcanzó a esa cifra se debe porque muchos de los matriculados en los cursos de español no asistieron los días en los que se aplicó la encuesta. Sin embargo, pese a los inconvenientes, cumple con el requisito de representatividad para este tipo de estudio (López Morales, 1994).

El corpus que servirá de base para el análisis cualitativo se compuso de 17 entrevistas sociolingüísticas en total. De ellas, 11 estarían dirigidas a haitianos³⁴ asistentes a las clases de español impartidas por la Fundación Jean Jacques Dessalines; 4 de ellas dirigidas a chilenos vinculados con la acogida de la población migrante como: un funcionario público de la comuna de Quilicura; un trabajador, cualquiera fuera su rubro, que se comunicara con ellos a diario dentro del establecimiento donde se imparten las clases o en sus alrededores; un/a profesor/a de la enseñanza de español de la fundación a cargo; y, un miembro perteneciente de la ONG³⁵ ‘Servicio Jesuita Migrante’ (SJM) que estuviera involucrado en las problemáticas y demandas de la población haitiana como en su acogida e inserción dentro de la comunidad. Por último, solo 2 de las entrevistas estarían dirigidas a chilenos que nada tuvieran que ver ni con la enseñanza del idioma ni con el apoyo y asistencia a migrantes. Esto último con motivo que nos relataran cuáles eran sus experiencias, actitudes y percepciones en torno a la migración haitiana en Chile en su escaso contacto con ellos.

3.4. Técnicas de recolección de la información

La recolección de información se realizó a partir de la aplicación de los siguientes instrumentos y técnicas detalladas a continuación:

3.4.1. Encuesta³⁶

³⁴ Se seleccionó a haitianos que asistieran al nivel de enseñanza del idioma del tipo B1. Es decir, que quien participara de la entrevista, debía poseer un alto conocimiento del español, puesto que se necesitaba que comprendiera las preguntas realizadas sin traductores y otros intermediarios. Del mismo modo, que este fuera capaz de responder aquello que se le solicitaba y dar cuenta así de su puntos de vista frente a diversos temas que se le proponía, facilitaría también la transcripción y análisis de los datos, dado que habría un alto nivel de competencia de la lengua evitaría incomprendiones y ambigüedades en las opiniones vertidas.

³⁵ Organización No Gubernamental.

³⁶ Ver ANEXO 1

Previo a la toma de muestra fue necesario comentarle a los encuestados, a grandes rasgos, de qué trataría la investigación en curso. De esta manera, y tal como lo propone Labov³⁷ (Moreno Fernández, 2009a), los participantes al sentirse confiados con el entrevistador, colaboran de forma distendida con lo que se les solicita cuando están en conocimiento de lo que el investigador requiere de ellos. Para eso se les hizo firmar una autorización³⁸ previa, en la que declararían ser responsables de las opiniones allí vertidas, pues como se les indicó con anterioridad, sus impresiones serían publicadas en informes de investigación con los datos allí recolectados. Posteriormente, una vez adquirido el consentimiento de los participantes, se debió validar el instrumento con cinco personas. Se les tomó la encuesta como si fueran parte del estudio para ver si presentaba errores como ambigüedad o imprecisión. Esto último, determinó que su comprensión se vería facilitada si fuera aplicada en creole y no en francés como lo fue aplicada en una primera instancia con el grupo diagnóstico. Una vez detectada la dificultad, se procedió nuevamente a tomarla a otro grupo en creole, para evidenciar nuevamente si se presentaban posibles errores en su comprensión. Como esta segunda vez no los hubo, se procedió a seguir con los pasos posteriores.

Este instrumento, constituido por treinta y seis preguntas en total, se organiza en dos partes. La primera de ellas, de orden más bien sociológico, consta de cinco preguntas cerradas³⁹ con alternativas de selección única, con motivo de identificar los datos personales del encuestado/a⁴⁰. Algunas de estas preguntas fueron: cuál es su sexo, qué edad tenía, cuántos años llevaba en Chile, cuál es su ocupación actual en nuestro país, qué nivel de instrucción alcanzó, en qué comuna residía actualmente, entre otras. Una vez realizadas las preguntas de esta sección, los encuestados tendían a relajarse (Hernández-Campoy y Almeida, 2005) un poco, por lo que luego, con más confianza en ellos mismos,

³⁷ Paradoja del observador

³⁸ Ver ANEXO 2

³⁹ En las preguntas en las que se les agregó la alternativa de 'otro' podía o no especificarse.

⁴⁰ Datos generales, pues la encuesta es anónima.

comentaban en qué parte de Haití habían nacido, cuál era su estado civil, cuántos hijos tenía e incluso cuál había sido la principal razón por la que se había venido a Chile. La segunda parte, conformada por las otras veintiséis preguntas restantes, estaban dirigidas a entregar el perfil sociolingüístico de los encuestados. En dicha sección, las preguntas que iban desde la 11 a la 13, los encuestados debían informar acerca de si tenían conocimiento de español antes de su llegada a Chile, en qué lugar habían adquirido esos conocimientos y con quién los practicaba en caso de poseerlos. Más adelante, en cambio, las preguntas siguientes, de la 14 a la 26, se les proponían diversas situaciones en las que debían diferenciar sus contextos de uso, ya sea del creole o bien del español con personas con las que interactuaban diariamente como su pareja, hijos o amigos; o, en lugares como el hogar y la escuela. Finalmente, las respuestas que van desde la 27 a la 36 se les interrogó acerca de cómo consideraban ellos su español y con qué frecuencia utilizaban el creole para comunicarse con sus pares en diferentes situaciones como fiestas haitianas, en su trabajo, en actividades culturales, en servicios públicos, en la locomoción colectiva, entre otros.

3.4.2. Entrevista

Para recolectar las representaciones sociales que construían chilenos y haitianos en torno a la variedad de español hablada por estos últimos, fue necesario realizar entrevistas individuales (Hernández-Campoy y Almeida, 2005) a miembros de ambas nacionalidades. Esta entrevista, organizada de manera semiestructurada, poseía una pauta de preguntas y tópicos de conversación en función de nuestro objetivo de la investigación. Dicho material fue recolectado con una grabadora de gran alcance, de modo que permitiera percibir con claridad los testimonios que emitían los informantes y facilitara así el traspaso de la información cuando esta se transcribiera.

El tiempo promedio de duración de cada entrevista fue de quince minutos aproximadamente. Cabe destacar que la investigadora en su intento de generar un clima de confianza con los entrevistados, dejó que la conversación con ellos fluyera de manera natural sin manifestar juicios de ningún tipo acerca de lo que ella estaba escuchando. Los días que se tomó esta parte de la muestra comprendió todos los días domingos

correspondientes a los meses de julio, agosto y septiembre del año 2017 (una o dos personas por día) antes o después que se efectuaran las clases de español, al interior del establecimiento. No obstante, previo a grabar las entrevistas, al igual que en las encuestas, fue necesario informarles a los participantes, los tópicos generales acerca de qué trataría la conversación, de manera que se sintieran seguros y confiados de los testimonios que en ellas verterían. Para eso se les hizo firmar una autorización de conocimiento informado⁴¹, en la que se les indicó serían identificados solo con las iniciales de sus nombres en posibles publicaciones e informes ulteriores. De esta forma declararían ser responsables de las respuestas proporcionadas a la investigadora. Cabe destacar, que dada la naturaleza del instrumento no fue necesario validarlo previamente con alguno de los participantes, puesto que muchas preguntas surgieron de manera espontánea a lo largo de la conversación que sostuvieron con la investigadora.

Al momento de realizar las entrevistas se registró el comportamiento sociolingüístico de haitianos como de chilenos ante diversas situaciones cotidianas. Entre las circunstancias que se les planteó a los informantes extranjeros, se indagó acerca del duelo lingüístico. Para ello, debieron responder en qué lengua preferían comunicarse ahora que residían en Chile y el por qué; cuándo y bajo qué circunstancias utilizaba el español y/o el creole; cuál era el mayor grado de dificultad de aprender; qué importancia le otorgaba él o ella - a esta lengua- en su desarrollo diario ahora que residía en Chile; si se había sentido alguna vez censurado/a por utilizar su lengua nativa en espacios públicos; cómo consideraba que era su nivel de español⁴²; qué visión tenía de la variedad de español que los chilenos empleaban; si enseñaría o no el creole a su descendencia; qué sentimientos le produce el despojarse del creole en su vida diaria y cómo resisten y sobreviven al ‘duelo’ que padecen ante el cambio de cultura. Esto último, sería el énfasis de la entrevista cuyo enfoque determinaría el ‘duelo lingüístico’ que padece el entrevistado haitiano al

⁴¹ En este caso, todos los entrevistados ya habían formado parte de la primera parte de la investigación, con la encuesta. Por lo tanto, no fue necesario que volviesen a firmar nuevamente dicha autorización. En caso de que la necesitasen firmaban el documento ANEXO 3.

⁴² Los entrevistados poseían un nivel alto de español. Esto permitiría que comprendieran cabalmente las preguntas así como también para que pudieran establecer diferencias entre el uso de una y otra lengua.

despojarse de su variante vernacular ante la creciente merma de su uso, en su permanencia en Chile.

En el caso de los chilenos entrevistados, tanto quienes trabajaban con ellos directamente como los que no, se les hicieron preguntas generales acerca de la migración. Luego, se profundizó en qué opinaban acerca de la llegada de haitianos a Chile; qué les parecía que hubiera población negra al interior de nuestras fronteras; qué impresión tenían *a priori* del contacto entre chilenos y haitianos; cómo consideraban era la actitud de estos últimos en tierras chilenas; por qué creían ellos que los haitianos se venían a Chile y no a otro país; qué les parecía que este grupo de migrantes se interesaran por aprender español; por qué creían ellos que los haitianos lo hacían; cómo consideraban hablaban español una vez que los migrantes afrodecendientes lo aprendían; cómo observaban ellos que esta comunidad vivían su cultura en Chile; y, si creían o no que los haitianos eran discriminados o aceptados por parte de nuestros compatriotas, entre otras.

3.4.3. Observación participante

La investigadora de este estudio se involucró con la población estudiada de manera de enriquecer así los datos, por medio de la observación participante. Esta técnica, habitual en los estudios etnolingüísticos permite experimentar las dificultades a las que se enfrentan los miembros de la comunidad haitiana en sus clases de español, así como también facilita la descripción y explicación de las dinámicas *in situ* observadas. Dentro de las estrategias que se ocuparon durante la investigación en terreno fue primero colaborar en las clases de español a las que asistían miembros de la comunidad haitiana, todos los domingos del año 2017. Así mismo, la investigadora en su rol de profesora, pudo asistir a talleres de información migrante, observar situaciones cotidianas como compartir en el parque o comprar en el almacén, recreación en espacios sociales en los interactuaban con otros compatriotas, así como también asistir a lugares en los que compartieran con personas de nacionalidad chilena. Esto último con la finalidad de observar la interacción lingüística que se establecía entre miembros de una misma comunidad lingüística, así como también en comunicación con una hispanoparlante. Dichas observaciones fueron anotadas en un

cuaderno bajo el rótulo de “notas de campo” que complementarían la información recolectada en las encuestas y las entrevistas realizadas previamente.

3.4.4. Exploradora

La persona a cargo de esta investigación y responsable de realizar las encuestas y las entrevistas, anteriormente explicadas, es Licenciada en Letras Hispánicas y actual estudiante egresada del magíster de Lingüística, mención en lengua española, de la Universidad de Chile. Vale decir, la persona a cargo posee una formación consistente en el área de investigación capaz de indagar en las temáticas que apunten a alcanzar el objeto de estudio que tras este análisis se persigue.

3.5. Procesamiento de los datos

3.5.1. Encuestas: Las respuestas vertidas en las entrevistas realizadas fueron registradas en el programa SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión Statistics 23.0 para Windows 10, específicamente, la prueba Análisis de varianza ANOVA, en términos de estadística descriptiva.

3.5.2. Entrevistas: El número total de entrevistas alcanza aproximadamente ocho horas de grabación cuya transcripción⁴³ (López Morales 1994) solo seleccionó los momentos que tenían directa relación con el fenómeno lingüístico aquí abordado. No obstante, los comentarios vertidos en dicho espacio quedaron registrados en las ‘notas de campo’ de la investigadora, que servirían de complemento para comprender el fenómeno migratorio así como también las percepciones que creaban los haitianos de los chilenos y viceversa.

⁴³ Ver ANEXO 4

3.6. Modelo de análisis de los datos

El modelo de análisis vendrá dado partir de las representaciones sociales que manifiesten tanto chilenos como haitianos en las entrevistas y luego compararlas. Este concepto, nace en el campo de la psicología social reformulado por Moscovici el que define como “representaciones [que] se forman a lo largo del desarrollo humano en relación con su medio y/o contexto social” (Moñivas, 1994: 410), es decir, imágenes sociales que surgen en el individuo en su experiencia con el entorno, dependiendo la posición socioeconómica que ocupe el sujeto, como las relaciones sociales que establezca con sus pares, los valores que adquiera y las creencias que practique (íbid.). Por lo tanto, por medio de las entrevistas se extraerá y se caracterizará en términos de representación social, la imagen que tienen y proyectan los hablantes chilenos en torno a las variedad hablada por los haitianos y viceversa. Junto con ello se determinará el componente identitario que definirá a cada grupo. En este sentido, las representaciones sociales nos entregarán un mapa mental acerca de lo que los haitianos perciben, con respecto a cómo son tratados y qué es lo que (creen) se dice sobre sí. Cabe destacar en tanto que las impresiones que aquí se recaben, en cuanto a las representaciones sociales, no pretenden a futuro ser representativas del universo o de la población total residente en nuestro país, sino más bien entregar una visión panorámica acerca de cuál es la perspectiva de mundo que tiene cada uno respecto del otro.

IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS⁴⁴

Los resultados obtenidos durante nuestra investigación serán presentados desde dos dimensiones: la vitalidad lingüística que adquiere el creolé entre los haitianos residentes en Chile y las representaciones sociales que se crean en relación al uso del español como segunda lengua. La primera dimensión analizará, desde un enfoque cuantitativo, la encuesta

⁴⁴ El resumen de los datos obtenidos de todas las variables se encuentran en el ANEXO 5 de este estudio. En este apartado solo se consideraron los aspectos que se enfocaban netamente a la lengua.

sociolingüística aplicada a los haitianos asistentes al curso de español impartido por la Fundación Jean Jacques Dessalines⁴⁵. Por medio de esta, los participantes darán cuenta de la importancia que tiene para ellos el uso de su lengua nativa en diferentes situaciones durante su permanencia en Chile. Para lograr nuestro objetivo, intentaremos identificar el grado de competencia que declaran tener del español los migrantes de nacionalidad haitiana, instalados en las medianías de la capital, como también reconocer el grado de uso y espacios en que comparten en su lengua materna. La segunda dimensión en tanto analizará, desde una mirada cualitativa, las entrevistas grabadas durante nuestra investigación en terreno. Con la información recabada en estas últimas describiremos las representaciones sociales construidas y compartidas, por haitianos y chilenos, respecto al aprendizaje y uso del español como segunda lengua. Luego, tras los hallazgos que se obtengan en el siguiente análisis intentaremos caracterizar, desde el punto de vista antropológico lingüístico, la situación de contacto/conflicto lingüístico que experimenta la comunidad haitiana residente en la comuna de Quilicura.

A continuación revisaremos, en términos cuantitativos, la vitalidad lingüística que tiene el creolé entre los haitianos en su estancia por nuestro país. Para ello analizaremos las respuestas vertidas en la encuesta sociolingüística aplicada a los aprendientes de español, que asistían periódicamente a las clases ofrecidas por la Fundación, en la escuela municipal Poeta Vicente Huidobro, en la comuna de Quilicura. A partir de los resultados obtenidos determinaremos cuál es el perfil sociolingüístico que manifiestan nuestros encuestados. Luego, detallaremos cuál es la competencia lingüística que declaran poseer del español; como también si existe o no un sentimiento de apego hacia su lengua nativa; y, cuáles son los lugares e instancias en las que se prioriza su uso. Cabe destacar que esta sección se complementará con datos del análisis cualitativo, que se detallará más adelante, para una interpretación más acabada de los hallazgos.

⁴⁵ Fundación sin fines de lucro, fue creada para la asistencia y enseñanza del español a migrantes de origen haitiano. Sus integrantes son voluntarios que tienen formación, en su mayoría, en la enseñanza de idiomas o alguna disciplina afín, sin recibir ningún tipo de remuneración por la ayuda otorgada.

1.1. Vitalidad lingüística

La *vitalidad lingüística* hace referencia ‘al dinamismo’ que presenta una lengua en un determinado contexto social (Trudgill y otros, 2007). Es decir, para que una lengua sea ‘vital’ dentro de una situación lingüística determinada dependerá de diversos factores que motiven su uso, tales como (Serrano, 2011, Lagos y otros, 2016):

- el *estatus*,
- el *peso demográfico*,
- el *apoyo institucional*
- las *necesidades de los hablantes*,
- el *contexto sociopolítico*,
- el *grado de estandarización* de la lengua
- y los *procesos de industrialización y cambios económicos*

Se debe en consideración que pese que no existen parámetros cuantitativos que definan cuándo una lengua posee mayor o menor vitalidad, es el uso efectivo como instrumento de comunicación entre sus hablantes el que determinará tal cualidad (Lagos y otros, 2016). Debemos tener presente también que esta situación se evidencia mayoritariamente en contextos migratorios en los que convergen dos o más lenguas, las que en distinta jerarquía una con la otra, ‘compiten’ por la preferencia de los hablantes. Así, la que tenga un menor uso dentro de la comunidad de habla, será, generalmente, desplazada por la lengua mayoritaria. Esta falta de práctica de parte de sus hablantes puede producir no solo el olvido de su estructura gramatical y vocabulario sino que, en un caso más extremo, la desaparición total de la lengua, por la pérdida de ‘vitalidad’ (Serrano, 2011) entre sus practicantes. Por el contrario, aquella lengua que adquiera más ‘adherentes’ por su uso frecuente (Lastra, 1991), adoptará un perfil de mayoritario al interior de esa comunidad lingüística y, en consecuencia, adquirirá mayor vitalidad entre sus hablantes.

Tal como ocurre con la comunidad haitiana en Chile, la situación de contacto/conflicto lingüístico en la que se encuentra hoy nuestro país sucede con frecuencia en contextos en los que coinciden dos o más culturas disímiles. Este escenario de permanente tensión motiva a los hablantes recién llegados que forman parte él, a elegir,

mantener e incluso sustituir la lengua minoritaria por otra a la que se le atribuya mayor prestigio. En el contexto local, muchas investigaciones se han suscitado en torno al tema de lealtad y desplazamiento lingüístico (Lagos, 2012,2016; Lagos y Espinoza, 2013; Olate y Lillo, 2014; Olate y otros, 2013; Olate y Henríquez, 2010; Gundermann, 2014; Gundermann y otros⁴⁶, 2011 y 2009; Gundermann y otros⁴⁷, 2009; y Wittig, 2009) en las que se describe la resistencia que manifiestan algunos hablantes por mantener el uso de la lengua materna, como también, cómo fue que se produjo el desplazamiento lingüístico a favor de la lengua mayoritaria y cómo podrían mermar esta situación de la constante amenaza que los apremia.

4.1.1. Dimensión cuantitativa:

Tras aplicar la encuesta a 73 haitianos, asistentes de las clases de español, en las dependencias del colegio “Poeta Vicente Huidobro”⁴⁸ de la comuna de Quilicura, se analizaron los datos en base a estadística descriptiva. Se determinó la frecuencia relativa que se obtuvo en cada una de las contestaciones, para posteriormente establecer el perfil sociolingüístico de la población participante. Finalmente, tras la aplicación de este instrumento, la encuesta nos permitió recopilar los siguientes antecedentes:

- con quién habla su lengua materna diariamente,
- con qué frecuencia utiliza el creolé,
- en qué situaciones utiliza el creolé, o el español, entre otros.

Procesada ya la información en tablas, gráficos y diagramas nuestro propósito es caracterizar la situación lingüística en la que se encuentran los haitianos residentes de la comuna de Quilicura, en términos de competencia, lealtad y vitalidad lingüística. Para ello, los haitianos que contestaron la encuesta deberán declarar cómo creen ellos que hablan el

⁴⁶ Gundermann, Canihuan, Clavería y Faúndez.

⁴⁷ Gundermann, Vergara y González.

⁴⁸ Ver III METODOLOGÍA

español; qué conocimientos poseían del idioma antes de su llegada a Chile; en qué lugar tuvo sus primeros acercamientos con la lengua; a qué dificultades han debido enfrentarse para aprender la lengua hablada en Chile; y, en qué situaciones y con cuáles personas practica su lengua natal. En seguida veremos cómo es su comportamiento en relación a la práctica del creolé y el cuál es la principal motivación para aprender nuestra lengua tras su asentamiento en Chile.

A continuación veremos cuáles fueron los resultados que obtuvimos con la aplicación de la encuesta sociolingüística y el análisis que pudimos extraer a raíz de ellos:

4.1.1.1. Perfil sociolingüístico:

La encuesta⁴⁹ aplicada estuvo constituida por treinta y seis preguntas en total, organizada en dos partes. La primera de ellas, conformada por diez preguntas, indagó sobre la caracterización sociodemográfica de los entrevistados; mientras que la segunda se enfocó en el perfil sociolingüístico que poseían los hablantes⁵⁰. A partir de esta última, rescataremos aspectos tales como:

- autoevaluación de la variedad del español que hablan,
 - dónde fue el lugar en que tuvieron su primer acercamiento con esta lengua,
 - cuándo comenzaron a aprenderlo,
 - cuáles han sido las dificultades y justificaciones con las que han lidiado para adquirirlo,
 - en qué contextos ocupan su lengua materna o la local,
- y
- en qué lengua se comunican con su familia y/o seres queridos mientras se acostumbran a nuestra cultura.

⁴⁹ Ver ANEXO 1

⁵⁰ Esta última sección, compuesta por las veintiséis preguntas restantes, será parte del análisis cualitativo que trataremos más adelante.

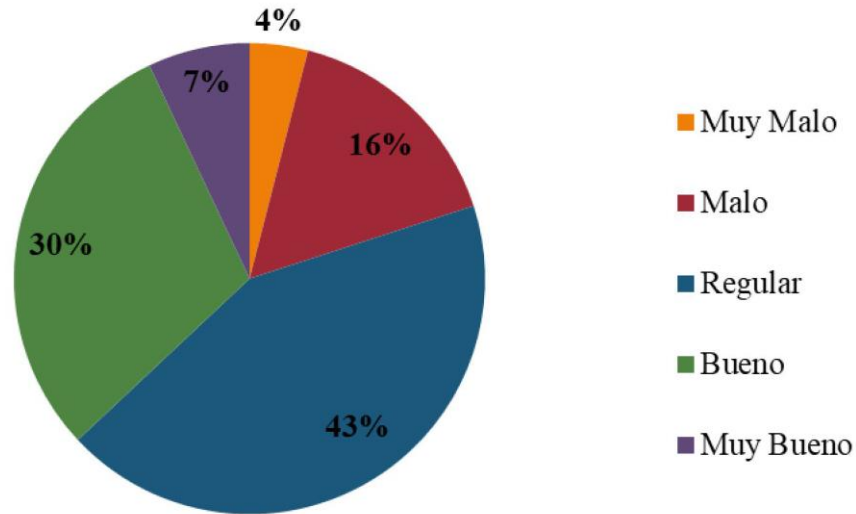
1.1.1.1. Competencia declarada del español

Para comprender esta parte de la encuesta definiremos dos conceptos claves: primero, entenderemos por *competencia lingüística* al conocimiento que poseen los hablantes de una lengua respecto del léxico, y sus reglas convencionales en el área fonológica, sintáctica como gramatical; y segundo, *producción lingüística* la que concebiremos como la “capacidad de emplear la lengua, iniciando o incorporándose a actos comunicativos” (Hymes, 1988; Gundermann y otros, 2009:56) sin importar el contexto y/o el interlocutor al que se dirige.

Ahora bien, para recabar la percepción sociolingüística que poseían los haitianos respecto al español hablado por ellos fue necesario que hicieran una autoevaluación. En ella declararían la competencia que creían poseer de nuestro idioma, por medio de un instrumento validado ya en otros estudios sociolingüísticos de similar naturaleza (Croese 1983; Lagos 2004; Gundermann y otros 2009; Pozo 2014). Para ello, se les presentaron cinco criterios en los que, en orden creciente, debían encasillar la *competencia lingüística* del español en una escala que iba del 1 al 5, en la que (1) era Muy malo, (2) Malo, (3) Regular, (4) Bueno y (5) Muy Bueno.

Tal como se observa en el gráfico 1, de las personas que participaron en nuestra encuesta, poco menos de la mitad, (un 43%) declaró tener una competencia con nota máxima (5) en el que consideraban tener un conocimiento asertivo del léxico, la sintaxis y la gramática española. Es decir, gran parte de los encuestados dijo ser capaz de entender y comunicarse efectivamente en esta lengua cuando las situaciones lo estimen conveniente. Por el contrario, una mínima parte de la población (solo un 4%) manifestó presentar una comprensión muy limitada (entienden muy poco o nada) de las situaciones lingüísticas a las que se enfrenta a diario.

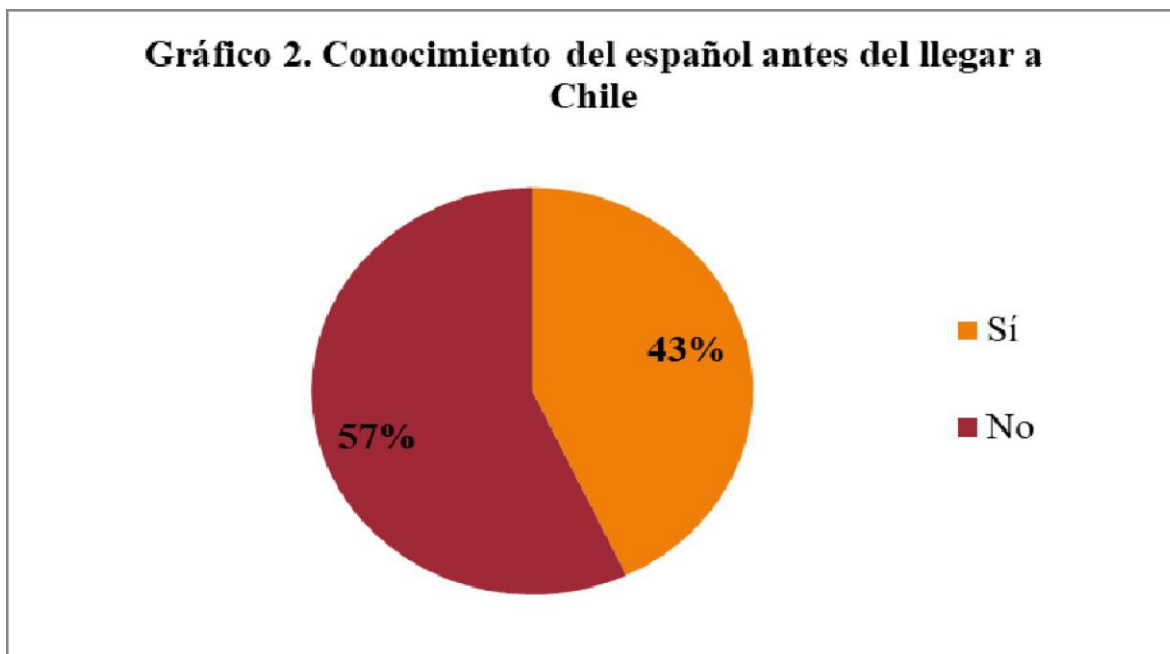
Gráfico 1. Autoevaluación. Competencia lingüística del español



Cabe destacar que independiente del nivel de español que poseían los encuestados –desde inicial a B2- la mayoría demostró una autopercepción positiva en cuanto al dominio del idioma. Esta apreciación se obtiene tras el alto nivel de motivación que mantienen los migrantes haitianos por aprender la lengua local, evidenciado en las entrevistas como en la investigación en terreno. Aprender la lengua oficial en estos contextos, adquiere doble importancia para las personas en condición inmigrante, pues su adquisición le otorga la facultad de integrarse a la sociedad como también de utilizarla de manera efectiva en función del beneficio propio (Csizér y Dörnyei, 2005; Kormos & Csizér, 2008) ya sea en ámbitos cotidianos como laborales.

Cuando se les solicita a nuestros informantes nos comenten si tenían o no conocimiento de la lengua española antes de su llegada a Chile, muchos de ellos declaran que el español era una lengua totalmente desconocida. Tal como se observa en el gráfico 2, el 57% de los haitianos encuestados, dijo no haber tenido ningún tipo de instrucción del idioma en Haití, antes de su traslado hacia nuestro país; frente a un 43% que afirmó sí poseerlo antes de su asentamiento definitivo en tierras chilenas. Estos últimos, quienes

poseyeron conocimiento de nuestro idioma⁵¹, previa a su llegada a Chile, no solo facilitó su comunicación con nuestros compatriotas sino que además les permitió encontrar trabajo y obtener el permiso de residencia más rápido que sus pares (Stefoni, 2002b), que no conocían el idioma (Rojas Pedemonte y otros, 2017).



En función de aquellos que habían declarado un contacto previo con la lengua española, debieron identificar el lugar en que habían tenido su primer acercamiento antes de aprenderlo en la escuela Jean Jacques Dessalines⁵². Como se observa en el Gráfico 3, el

⁵¹ Ver ANEXO 6

⁵² Actualmente existen diversos espacios que se han habilitado para la enseñanza del español como segunda lengua a haitianos, entre los que destacan instituciones sin fines de lucro como: el Servicio Jesuita Migrante (SJM), una ONG que además de brindar instrucción idiomática a migrantes, asiste en otros planos a quienes necesitan orientación en problemas legales, de discriminación y abuso, entre otros (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017); universidades estatales como la Universidad Santiago de Chile (USACH) y municipios dentro de la Región Metropolitana como: Quilicura, Santiago Centro, Estación Central, Maipú, La Cisterna, La Pintana, La Granja, Macul entre otras. Cabe destacar que, de acuerdo a los datos obtenidos en nuestra investigación, la mayoría de estas instituciones imparte clases con personas relacionadas a la enseñanza del español como segunda lengua, de manera gratuita y voluntaria. Estos cursos son ofrecidos a la comunidad con la finalidad que, independiente del nivel de español que posea, adquiera locuciones cotidianas que contribuyan a un óptimo desempeño en las actividades que se presentan en la vida diaria. Además de esto,

26% declaró haber aprendido algunas nociones de nuestro idioma en Haití⁵³, 31% dijo haberlo hecho en su llegada a Chile con amigos haitianos, 17% de ellos manifestó haberlo hecho aquí en Chile junto alguno de nuestros compatriotas, un 13% reconoció haberlo adquirido en República Dominicana⁵⁴, y un 13% dijo haberlo hecho de manera autodidacta tanto en su lugar de origen como al interior de nuestras fronteras⁵⁵. Puede inferirse que quienes poseían un conocimiento del idioma español, antes de su arribo a Chile, pudieron familiarizarse más rápido no tan solo con la lengua local, por sobre quiénes no poseían conocimiento alguno respecto al tema, sino que además con la cultura chilena. Esto se debe, según Silva-Corvalán (2001), a que el individuo que es considerado bilingüe, como es el caso de los haitianos, tiene cierto nivel de competencia⁵⁶ que le permite comunicarse más rápido y de manera efectiva con otros hablantes aún cuando no dominen el otro idioma, pues ya, desde una etapa inicial, han desarrollado ciertas facultades mentales (Lastra, 1992) que le facilitan la adaptación lingüística independiente del contexto en el que se encuentren (Serrano 2011). Como se dijo anteriormente, esto último resultó aún más beneficioso para aquellos que tenían nociones de nuestro idioma, pues los permitió a obtener un trabajo más rápido y optar, en ocasiones, a remuneraciones más altas que las ofrecidas a sus pares

algunas de ellas prestarán orientación también en temas legales de trabajo, estadía, auxilio y vivienda, si la situación lo ameritara.

⁵³ Haití, según las declaraciones de nuestros informantes, no solo es una sociedad bilingüe en la que se habla creolé y francés en forma alternada, sino que además se interesa por la enseñanza de lenguas extranjeras como el inglés y el español dada la utilidad que presta a nivel mundial para el caso de la primera y la necesidad que se presenta a nivel hispanoamericano para el caso de la segunda (Lastra, 1992).

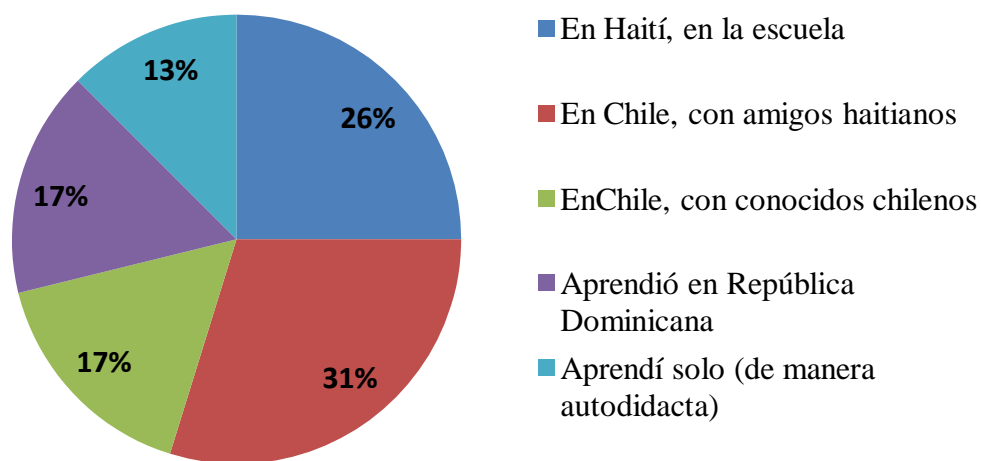
⁵⁴ Aquellos haitianos que tenían conocimientos del español, antes de asentarse en tierras chilenas, se debe a la comunicación constante que existe entre Haití y República Dominicana (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017). El comercio, las relaciones políticas y migratorias, entre ambos países, han facilitado que el aprendizaje de ambas lenguas sea más fluidos en personas que habitan zonas contiguas a la frontera.

⁵⁵ Esta última apreciación se sostiene luego de las opiniones vertidas por nuestros informantes que se recopilaron durante el trabajo de campo.

⁵⁶ Término que se utiliza para referirse al conocimiento lingüístico (inconsciente) que el hablante-oyente ideal tiene de la lengua, es decir, de la capacidad de producir y comprender una serie infinita de oraciones y de reconocer posibles errores gramaticales y ambigüedades (Trudgill y otros, 2007).

recién llegados. Este conocimiento les permitió también evitar posibles engaños con las condiciones laborales que les ofertaban (Rojas Pedemonte y otros, 2016) pues en reiteradas ocasiones, producto del desconocimiento del idioma debieron trabajar más de las horas legales establecidas (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017), soportando abusos en condiciones paupérrimas y, peor aún, sin contrato (Stefoni, 2002b).

Gráfico 3. Lugar en que tuvo su primer acercamiento con el español

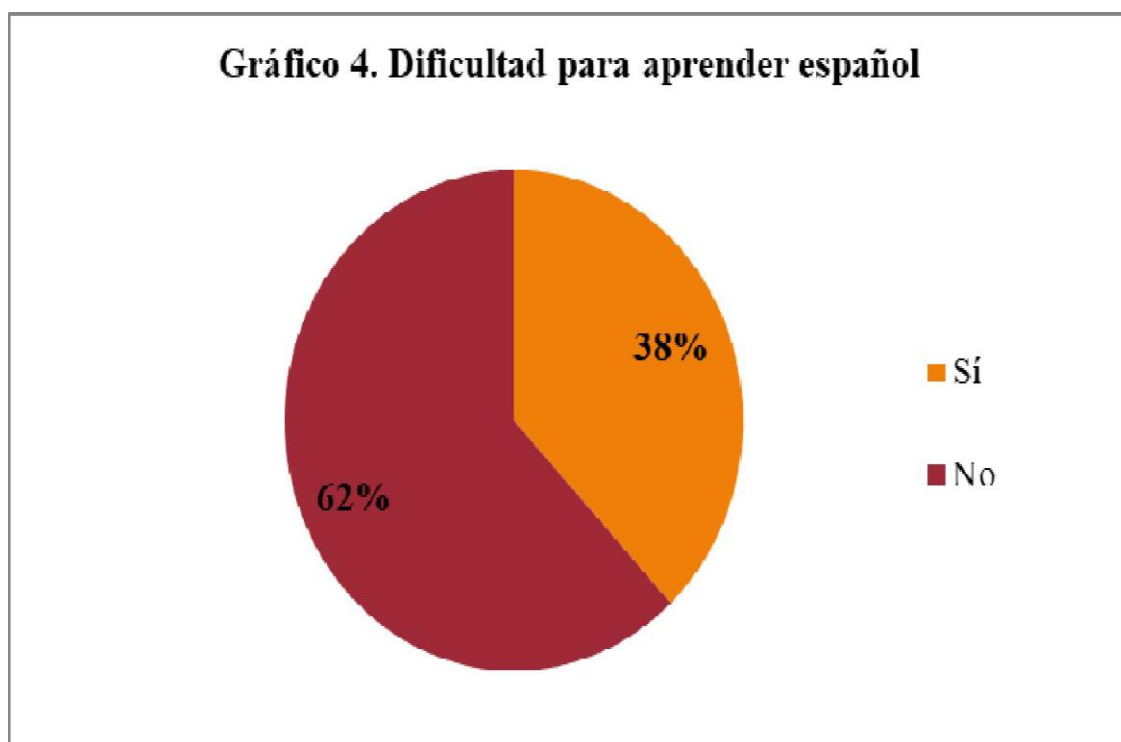


Insertos ya en el país, y en el marco de un proceso de aprendizaje del español, el Gráfico 4 nos muestra que el 62% de los entrevistados declaró no presentar dificultad en la comprensión de la lengua, frente a un 38% que afirmó no considerarlo fácil.

Entre quienes respondieron de forma negativa a la pregunta, su evaluación puede deberse a dos razones:

- a) primero, que su condición de bilingües natos facilitaría la adquisición de una tercera lengua (Silva-Corvalán, 2001) y

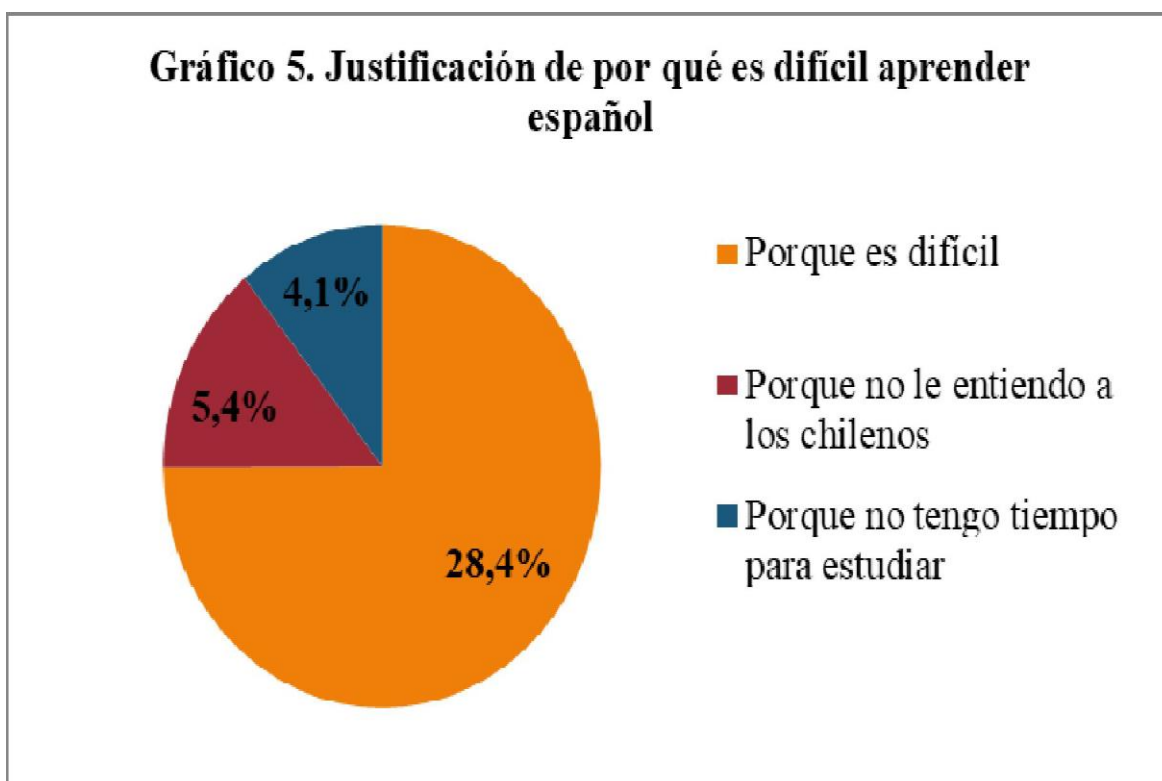
- b) la segunda, que por la cercanía morfológica-sintáctica que presentan históricamente el francés con el español⁵⁷ agilizaría su comprensión de la misma, permitiéndoles a los recién llegados comunicarse de manera efectiva con los demás miembros del territorio en un breve periodo de tiempo.



Entre quienes respondieron afirmativamente la pregunta anterior, se les solicitó declararan el por qué ‘les dificultaba aprender español’ en suelos chilenos. Dentro de sus justificaciones pudimos hallar factores de diversa naturaleza, como en las que cuestionaban su capacidad cognitiva de aprendizaje con declaraciones como ‘porque es difícil’; o bien porque influían factores de fonéticos—fonológicos y sintópicos propios de nuestra variedad

⁵⁷ El creolé no siendo una lengua romance también presenta coincidencias en su morfología y sintaxis con el español, pues si bien no surgió como muchas de las lenguas indoeuropeas con una raíz común como el latín, sí lo hizo en mixtura del francés con una lengua indígena en tierras haitianas (Silva-Corvalán, 1989). Esta lengua, de origen criollo, hoy forma parte del vernáculo de todos los habitantes nacidos en Haití (Lastra, 1991).

locativa, en la que manifestaban ‘no entenderle a los chilenos’; o incluso, por factores socioeconómicos, en los que el trabajo concentraría la mayor cantidad de horas dedicadas, impidiéndoles asistir a clases de español, o aprenderlo de forma autónoma, por ‘no tener tiempo’ para hacerlo, como nos lo muestra el Gráfico 5.



A raíz de lo anterior, pudimos determinar que la mayor dificultad de los haitianos para aprender español, pese a encontrarse en un contexto de inmersión, radica principalmente en:

- a) El poco tiempo que pueden dedicarle a ello, pues mantienen extensas jornadas laborales las que producto del cansancio les impide instruirse más en el idioma local (Rojas Pedemonte y otros, 2016). Según lo señalaron los entrevistados⁵⁸, la excesiva carga laboral se sostiene con la finalidad de obtener más ganancias y así pagar alojamiento y alimentación principalmente. Quienes aún solventando sus gastos

⁵⁸ Ver ANEXO 4

básicos en Chile les quede todavía dinero, lo enviarán en ayuda a sus familiares residentes en Haití. Otra de las razones por las que aceptarían trabajar más de lo acostumbrado se debería a que, según sus testimonios, han debido aceptar malas condiciones laborales (Rojas Pedemonte y otros, 2016) en función de obtener un contrato de trabajo y así optar a la residencia definitiva de manera legal (Stefoni, 2002b). Otros, en tanto, declaran que estos acuerdos se han conciliado, en muchas ocasiones, de manera unilateral, pues algunos haitianos desconocedores del español han aceptado condiciones laborales sin comprender cabalmente lo que se les proponía en aquel entonces.

El aprendizaje del español en tanto, estaría en un segundo plano para los haitianos tras una extensa jornada laboral, pues ya no solo es el cansancio y la fatiga que los mantiene agotados al llegar a sus casas lo que les impediría instruirse en el idioma, sino también lo tarde que lo harían afectándole directamente en sus horas de descanso. Razón que explicaría el desinterés que genera en algunos haitianos aprender la lengua oficial hablada en Chile. Según Dörney (2014), la motivación, es el factor principal que se necesita para aprender un segundo idioma, puesto que sin ella la idea de aprender ni siquiera se gesta. La importancia de esto, radica en que la ausencia de motivación que estarían presentando los haitianos, produciría no solo una nula o lenta adquisición de la segunda lengua⁵⁹, sino que además ocasionaría un retraso en la inserción en el medio social y laboral chileno. Es decir, al ser desconocedores del idioma, se presentan dos situaciones recurrentes que deben enfrentar los migrantes en similares condiciones a ellos:

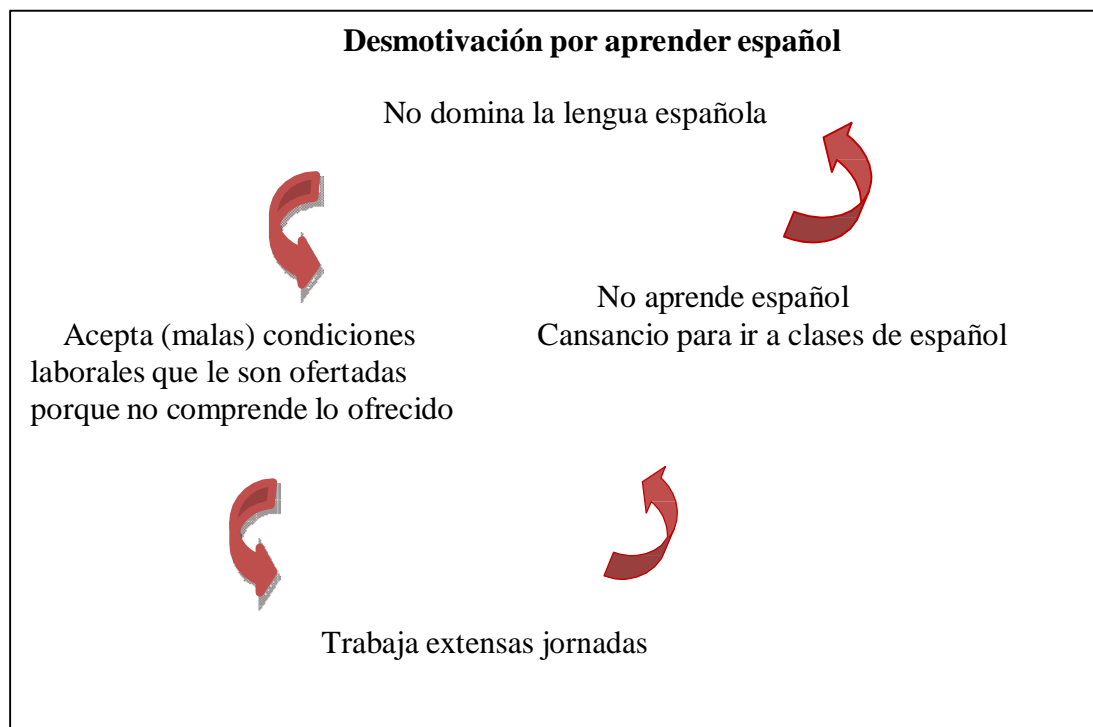
- a) son víctimas de abuso laboral (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017) con condiciones paupérrimas de trabajo; o bien,

- b) no son contratados por la incompetencia comunicacional de la que carecen e indispensable para algunas plazas laborales que se ofrecen al mercado.

⁵⁹ O tercera en muchos casos de migrantes haitianos.

Esto último, por contradictorio que parezca se ha sostenido en innumerables ocasiones durante el último tiempo. Muchos migrantes haitianos no hablantes de español son obligados a aceptar abusos y malos tratos dada la necesidad perentoria de trabajo- y dinero- que todos ellos presentan a su arribo a nuestro país. La condición de empleado, que les otorga un empleador, para muchos de los migrantes es percibida como una oportunidad para obtener la visa de trabajo y radicarse así de manera legal dentro del territorio. Por lo que rechazar una oferta laboral, por extenuante que parezca, frecuentemente es aceptada por los migrantes en esta condición; relegando a un segundo plano, la herramienta que facilitaría no solo la comprensión cabal de su oferta sino que agilizaría además la inserción en la sociedad local. Dicha situación se explicaría en el Diagrama 1 como se muestra a continuación:

Diagrama 1. Desmotivación para aprender español



b) Otro factor que incidiría en la postergación del aprendizaje del español en el los haitianos, es porque muchos de ellos trabajan con pares de su misma nacionalidad con los que frecuentan el creolé⁶⁰. Tal como lo relatan en sus entrevistas⁶¹, la mayor parte del tiempo no lo pasarían en sus casas o en espacios públicos, sino que trabajando con gente, que al igual que ellos, son haitianos en condición de migrante. Dado el contexto en el que se encuentran, muchos empleadores prefieren contratar hombres y mujeres con estas características, pues aceptan los trabajos por menos dinero que los chilenos (Stefoni, 2002b), encasillando a los haitianos en ciertos rubros en los que con frecuencia se encuentran con más pares en igual situación que ellos (Rojas Pedemonte y otros, 2016:10). Este contexto facilitaría que recurran al creolé con mayor frecuencia que el español, pues según sus declaraciones, utilizan su idioma nativo porque ‘es más fácil/más rápido’ de pensar que nuestra lengua local. Es decir, hablar español bajo las circunstancias antes dichas, para los para haitianos en esta posición significa un esfuerzo cognitivo mayor que si lo hacen en su lengua nativa, pues debe pensarse lo que se quiere decir sin tener la plena convicción de comunicar lo que se desea.

Por lo tanto, al presentarse un escenario en el que muchos de sus miembros frecuentan el creole, en los haitianos no se gesta la necesidad de aprender español, según Dörney (2014) esto se debería a dos razones que lo desmotiva: primero, porque ya tienen trabajo; y segundo, porque pueden comunicarse con total certeza y seguridad en su idioma nativo. En este caso, según Csizér y Dörnyei (2005; Kormos & Csizér, 2008), los aspectos de instrumentalidad e integración que otorga aprender una segunda lengua, estarían ausentes en la motivación de los haitianos por adquirir nuestro idioma, porque, ya han conseguido una fuente laboral que les otorgaría el derecho a residir al interior de nuestras fronteras – principal razón para aprender la lengua- y porque pueden comunicarse, sin mayores inconvenientes en los dos

⁶⁰ Ver ANEXOS 5.

⁶¹ Ver ANEXOS 4.

lugares en los que pasa, generalmente, un trabajador la mayor parte del tiempo, en su casa con familiares y amigos y en su trabajo.

c) En este mismo sentido, otros señalan que el círculo social que frecuentan se constituye principalmente de connacionales, que en su misma condición, prefirieren hablar en su lengua materna. Esta situación se evidencia en innumerables barrios de la comuna de Quilicura (Rojas Pedemonte y Koechlin, 2017), lugar que concentra la mayor población de migrantes de este país (PDI, 2012), en el que se observa no solo personas con rasgos étnicos similares, sino que además se encuentran letreros en su idioma que facilitarían la comprensión de los mensajes emitidos a los recién llegados⁶². Es decir, los haitianos hablarán preferentemente en su lengua nativa no solo en su lugar de trabajo, en el que pasan gran cantidad de horas junto a otros connacionales suyos; sino que además, se asentarían en barrios específicos en los que, con anterioridad, se han instalado ya gran parte de sus compatriotas, que al igual que ellos, emigraron antes de la isla. Esto último, se debe según Stefoni (2002b), porque para compartir datos de estadía y trabajo, como también redes de apoyo e incluso para recordar celebraciones típicas de su lejana Haití.

Cabe destacar que este patrón migratorio⁶³ se ha observado también en distintos grupos de extranjeros que se han asentado en nuestro país con anterioridad. En el caso peruano por ejemplo, han formado ghettos en las medianías de Estación Central y Santiago Centro (íbid.); y, coreanos y palestinos lo han hecho en las comunas de Recoleta e Independencia (Márquez, 2014) respectivamente.

⁶² Esto pudo observarse en nuestra investigación en terreno.

⁶³ Se debe tener en consideración que cada grupo migratorio radicado en nuestro país, ha presentado distintas motivaciones para hacerlo, ya sea escapando de crisis políticas-económicas o bien de persecuciones religiosas caracterizada como diáspora (Márquez, 2017). Independiente de la naturaleza que tenga la migración todas coinciden en que Chile les ofrecería dos condiciones que en sus lugares de origen no lograrían conseguir: tranquilidad –menor índice de delincuencia y terrorismo- y mejoras económicas (Stefoni, 2002b), concebidas bajo la percepción de alcanzar una ‘mejor calidad de vida’.

En síntesis, se desprende que la falta de motivación que tendrían los migrantes de origen haitiano por aprender el español se debería principalmente a la inexistencia de tiempos y espacios en los que puedan practicar la lengua, ya que no solo conviven con gente que proviene de su misma tierra, sino además trabajan muchos de ellos junto a otros pares haitianos con los preferirían, por comodidad⁶⁴, comunicarse en creolé antes que en nuestra lengua. No obstante, según lo testimoniado por nuestros entrevistados chilenos⁶⁵, esta situación pareciera afectarle más a los adultos que a los niños, quienes, asistentes a la escuela, han debido desplazar su lengua materna en función adquirir y lograr comunicarse con la nuestra. Esta situación se refuerza, en innumerables circunstancias durante nuestra investigación en terreno, en la que los niños concurrentes a las clases de español – acompañando a sus padres-, mediaron como traductores en muchas de las ocasiones en las que se les explicaba algo que ellos no entendían fácilmente.

Ahora bien, pese a que se ha demostrado que los infantes adquieren con mayor rapidez que los adultos una segunda lengua (Navarro, 2010), como es el caso de los niños haitianos en nuestro país, pudimos observar en nuestra investigación terreno, que los padres veían en esta condición bilingüe una oportunidad para insertarse en la sociedad chilena, más que una amenaza ante una posible pérdida de identidad étnica. Pues, tal como lo declararon los haitianos en nuestras entrevistas, el practicar a diario su lengua nativa al interior del hogar no solo lo harían en remembranza de su tierra natal, sino que también con motivo de enseñarles y transmitirles a las nuevas generaciones el orgullo que sienten de su cultura y origen haitiano. Situación que para una lengua amerindia, como es el caso mapuche en las medianías de Santiago, es totalmente opuesta a la que se presenta actualmente con el caso haitiano. Según Lagos (2006) para la tercera generación de mapuches radicados en la capital, vale decir los nietos de los que decidieron migrar a Santiago a fines de los 70' del siglo pasado, presentaron actitudes de vergüenza ante la posibilidad de

⁶⁴ Aseveración recabada en las entrevistas como en la observación participante.

⁶⁵ Ver ANEXOS 4

aprender y hablar la lengua originaria que fuera de sus abuelos, debido a que ya no se practicaba en casa junto a sus progenitores; y porque carecía de instrumentalidad en la urbe capitalina. Si a esto le agregamos que, tanto los mapuches como cualquier pueblo originario en Chile –probablemente también en otras partes del mundo– ocupan posiciones de inferioridad en términos de riqueza, poder económico, político y prestigio social dentro del territorio, el desplazamiento étnico de la cultura dominada, en miras de adquirir la mayoritaria, es casi ineludible. Pues, “las instituciones culturales y los medios de comunicación regionales han invisibilizado y obviado regularmente la cultura indígena” (Gundermann y otros, 2009: 53) a tal punto que sus miembros renieguen de ella o no se interesen por conocerla. Otro vector de cambio, en tanto, es la escuela, principal institución formativa de instrucción, no solo agiliza el cambio lingüístico entre los indígenas de una comunidad promoviendo su asimilación hacia la cultura dominante, sino que además erige un constructo de ideas, desde una mirada hegemónica, acerca de qué es la educación, la lengua, la cultura y la civilización. Más, el uso que se le ha otorgado a las redes sociales de comunicación en español actualmente, incentiva aún más el desplazamiento de una cultura por sobre otra y, junto con ello, el del idioma.

No obstante, no se niega que en el futuro este sentimiento de vergüenza aparezca también en los miembros de la comunidad haitiana, pues tal como ocurrió con pueblo mapuche, muchos integrantes de la cultura dominante asocian su cultura y condición de migrante a pobreza o marginalidad social (Lagos, 2006). Ahora bien, dado que solo hemos podido observar la primera generación de migrantes, podemos garantizar que el orgullo de ser haitiano aún se encuentra vigente entre los niños originarios de la isla, pues se evidencia en nuestra investigación en terreno la práctica del idioma y creencias que los enlaza con su cultura de origen. Creemos que este sentimiento de identidad y pertenencia aún no se ha visto mermado producto de que muchos de ellos nacieron y vivieron, al igual que sus padres y abuelos, en aquella zona del Caribe. Sin embargo, el desprendimiento de la cultura de origen, como se ha visto en casos anteriores, no viene dada por los recién

llegados, sino por quienes solo conocen la lengua y tierra de su padres a través de los relatos y vivencias que ellos pudieron haberles proporcionado en la intimidad del seno familiar. Por lo tanto, estimamos que una segunda o tercera generación⁶⁶ de haitianos nacidos en Chile, se inclinaría, a futuro, más hacia lo chileno que hacia lo haitiano, pues habría un dominio y conocimiento mayor de la lengua española como de su cultura en las primeras etapas del desarrollo, lo que facilitaría ya no la asimilación hacia nuestra identidad nacional (Navarro, 2010) sino que un sentido de pertenencia a ella.

- d) Otra razón que motivaría este desinterés de parte de los haitianos por no aprender nuestra lengua, se debería también a un profundo sentimiento de lealtad lingüística que se afianza cuando el hablante ve amenazada su lengua materna y su cultura de origen (Serrano, 2011). Esto, en el marco de una situación de contacto lingüístico, daría cuenta que los migrantes concederían, a su lengua vernacular, el factor de ‘identidad’ que lo diferencia de los chilenos y que los define como haitianos. Por esta razón existiría una resistencia de parte de los primeros emigrantes por mantener su uso entre los compatriotas. En nuestras entrevistas pudimos constatar que la práctica frecuente del creolé se debe también a un sentimiento de orgullo de ser haitiano “si debo hacer la elección [de una de las dos lenguas –español o creole-], como un haitiano escojo el creolé, porque yo respeto mi país, estoy orgulloso de él y de mi historia” (A. W). La lengua nativa es aún, para esta generación, el nexo que los vincula con su lejana Haití.

No obstante, puede que la ‘mantención’ que mencionábamos antes de la lengua se pierda a través del tiempo con las futuras generaciones, pues ya no tendrían el sentimiento de arraigo cultural e histórico que portan los primeros inmigrantes llegados a nuestro país. Una situación similar ocurre con una tercera generación de mapuches radicados en Santiago, los que subyugados al quehacer capitalino no

⁶⁶ Merma que también se evidencia en mapuches que migraron a Santiago. Sus descendientes, residentes en la capital cada vez conocían y por ende practicaban menos la lengua de sus padres y abuelos (Lagos, 2004).

aprenden o frecuentan poco la lengua vernacular de sus abuelos (Lagos, 2004). La falta de significado en sus actividades diarias ha producido en esta generación, una pérdida de lealtad lingüística observable en la lengua que fuera de sus abuelos. La merma significativa de hablantes de mapudungún en Santiago se debería principalmente a que el componente de identidad que caracterizaba a los mapuches de antaño, ya no representaría a los nacidos y criados en la capital. Lo mismo se cree podría ocurrir con el creole con las futuras generaciones, hijos de haitianos, que ante la falta de utilidad en nuestras fronteras, se despojan de ella sin motivación a aprenderla hasta, en un caso más extremo, extinguirla totalmente al interior del territorio chileno.

e) Por último, están también aquellos que manifestaron no aprender el español por ‘no entender a los chilenos’. Esto, según lo testimoniado por ellos⁶⁷, se debería por la agilizada cadencia con la que nos comunicamos cuando hablamos con otro compatriota nuestro o bien porque se alejaría de la norma que ellos considerarían sería la estándar.

“Me ha costado aprender español un poquito porque a los chilenos no les entiendo, hablan rápido, no pronuncian todas las letras, dicen mucho *cachái*, *weón*... eran palabras que yo no conocía... es más fácil aprender español en Venezuela o República Dominicana porque se parece más al de España” (A.L).

En concordancia con lo anterior, en un estudio realizado por Rojas (2012a; 2012b) para muchos de los extranjeros que participaron en esa investigación, manifestaron, al igual que los haitianos, que las razones por la que los chilenos no hablaban ‘correctamente’ el español, también se debía porque ‘hablaban muy rápido’ o bien porque se alejaban de la variedad promulgada por la Real Academia Española, variedad a la que históricamente se le ha otorgado el mayor prestigio lingüístico, considerado también por aquellos participantes.

⁶⁷ Íbid.

4.1.1.1.2. Lealtad lingüística

El término de *lealtad lingüística*⁶⁸ hace referencia al “estado mental que lleva al individuo a considerar su lengua en una posición elevada dentro de su escala de valores, y la necesidad de defenderla en los procesos de sustitución” que pudieran presentarse frente al uso de esa lengua. (Weinreich, 1953: Blas Arroyo, 2008: 252). Este fenómeno se presenta cuando existen lenguas en contacto y el grupo minoritario demuestra resistencia por mantener su lengua de origen. Es decir, el idioma adquiere un significado simbólico entre sus miembros, quienes capaces de organizarse consciente o inconscientemente, se resisten al cambio de lengua aún cuando la suya sea menos prestigiosa. Contrarios a esta defensa, es posible evidenciar que cuando existe conflicto lingüístico entre los hablantes, algunos de ellos reniegan de sus lenguas y voluntariamente aprenden y asimilan la mayoritaria. A este tipo de conducta se le ha denominado *deslealtad lingüística* (Lastra, 1991).

Con respecto a qué situaciones utilizan los haitianos el creolé para comunicarse con los otros, podemos afirmar que, según lo que muestra el Gráfico 6, la mayoría de ellos lo hace con gran frecuencia en celebraciones y actividades culturales, o bien cuando están en compartiendo en quehaceres cotidianos con vecinos pertenecientes a su misma cultura. En un estudio realizado por Lagos (2004) se plantea que la migración de mapuches a Santiago durante la segunda mitad del siglo XX, la pérdida de vitalidad del mapudungún en este tipo de encuentros era inminente. La lejanía geográfica del terruño y la poca práctica que ejercían sus hablantes en la capital facilitó que la adquisición del español fuera más rápida de lo previsto. Fue entonces, como poco a poco esta lengua indígena comienza a perder espacio y vigencia en los espacios en que normalmente se frecuentaba “el desplazamiento es observable en diversos ámbitos de interacción, incluso en aquéllos donde la presencia y uso del mapudungún son considerados decisivos por la propia comunidad, tales como la socialización familiar y las ceremonias rituales” (Wittig, 2009:140). Dentro de las justificaciones que explicarían esta merma en el uso del mapudungún en los mapuches

⁶⁸ Ver II MARCO TEÓRICO

residentes en Santiago -según los entrevistados por Lagos (2004)- se debería a dos razones: en primer lugar, al desprestigio lingüístico histórico que porta esta lengua –promulgado por años por el estado chileno- ; y segundo, por la falta de funcionalidad de esta lengua indígena en el contexto capitalino.

En otro estudio los mapuches -entrevistados por Wittig-, manifestaron que el mapudungún, para las generaciones más longevas, representaría un factor ‘identitario’, de orgullo mapuche entre sus representantes (2009), lo que generaría motivación entre sus hablantes para frecuentarla y resistencia para aprender el español como segunda lengua. Esto a consecuencia de que muchos mapuches atribuirían un significado emocional a la lengua vernacular que fuera de sus padres y abuelos, como también por el sentido identitario que ella porta (Lagos, 2012). Concepción que, con el tiempo, podría disiparse con las generaciones futuras, dado que el valor que le otorgan a esta lengua es más bien simbólico identitario antes que lingüístico.

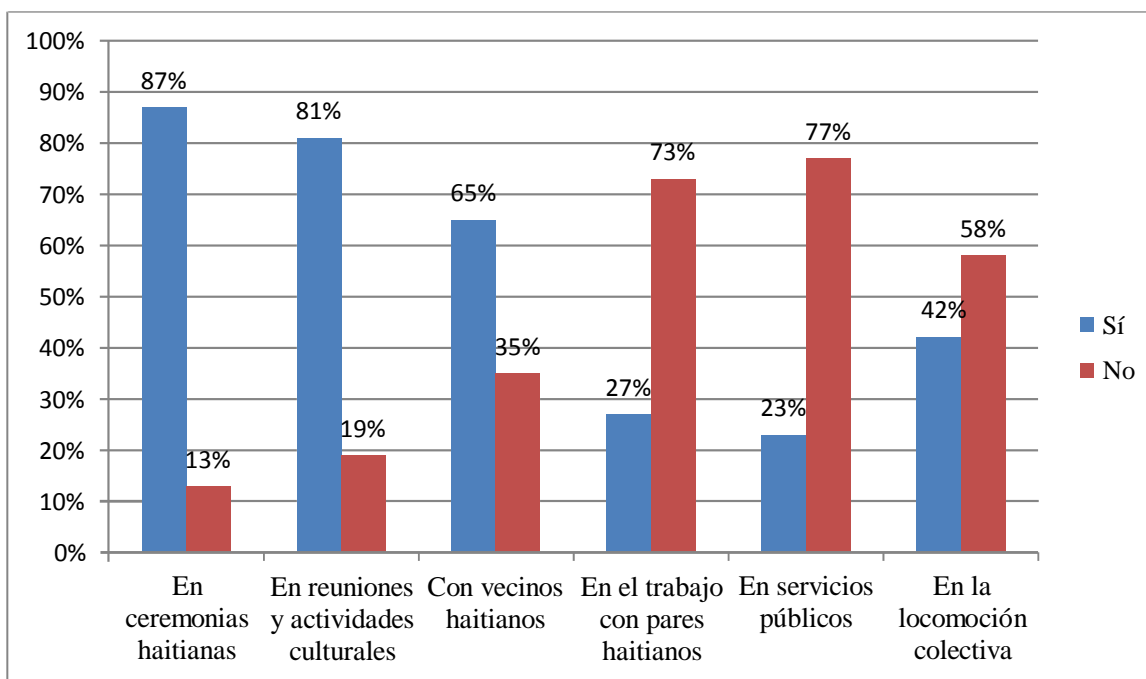
Sin embargo, por ahora el escenario para el creolé, en tierras chilenas, es muy diferente al que presentábamos de la lengua mapuche anteriormente. La gran vitalidad del que goza la lengua nativa haitiana hoy al interior de nuestras fronteras, creemos se debería al menos a dos razones: la primera, por la lealtad lingüística que mantienen hacia su lengua materna; y la segunda, por el desconocimiento de la lengua local al ser la primera generación ⁶⁹de migrantes en llegar a Chile⁷⁰. Para el primer caso, se infiere, por medio de sus testimonios en las entrevistas, que la práctica recurrente del creolé en la capital chilena se debería, al igual que la otrora lengua indígena para los mapuches, a un símbolo que rememora sus orígenes, su historia. La lengua es el medio que los enlazaría con el pasado de su natal Haití. Para el segundo caso, en cambio, los haitianos utilizan con alta frecuencia el creole producto que, en su mayoría, no dominan el idioma español al momento de su llegada a Chile, pues son aquellos que formaron parte de los primeros grupos de migrantes que decidieron radicarse en nuestro país, sin conocimientos alguno de este, como su cultura

⁶⁹ Ver Tabla 26 en ANEXO 6.

⁷⁰ DEM, 2016

y su lengua. Esta incompetencia en el idioma incentivó a que frecuenten el uso de su lengua nativa dada la facilidad y certeza que les brinda el poder comunicarse con ella⁷¹.

Gráfico 6. Ocasiones en las que ocupa el creole



Para el caso de las tres situaciones restantes que se exponen, se observa que el creolé podría ser menos utilizado por diferentes factores:

- a) porque el uso de su idioma nativo los segrega de la comunicación local impidiendo su integración en la sociedad (Pozo, 2014)
- b) porque el uso del creolé en lugares públicos podría generar actos de discriminación y xenofobia ante el no entendimiento del idioma (Stefoni, 2002a)⁷², y

⁷¹ Situación que se mantiene solo con sus compatriotas, pues en el contexto laboral y educacional muchos de ellos han debido instruirse en el idioma local para satisfacer sus necesidades mínimas como vivienda y trabajo.

⁷² Esta situación se observa cada vez con mayor frecuencia ante la llegada masiva de haitianos no hablantes de español a Chile, quienes habrían emigrado hacia nuestro país por el endurecimiento de políticas de seguridad y control en países del norte del continente americano y Europa, como Estados Unidos y Canadá, y

c) por la incompetencia que podría presentar el interlocutor hispanoparlante ante una situación de habla español-creolé (Toledo, 2015a).

No obstante, el panorama actual de las lenguas indígenas –en tanto minorizadas-, en nuestro país, es radicalmente otro. El desplazamiento de estas a favor del castellano, se ha evidenciado paulatinamente en espacios en las que antes eran exclusivas (Lagos, 2012). Para el caso mapuche, por ejemplo, el uso del mapudungún se restringe, actualmente, a ritos propios de la cultura en la que convergen miembros de la misma etnia; cuando se comparte o encuentran con otro indígena del mismo grupo, o bien cuando quieren expresarse soezmente ante una situación dada (Lagos, 2006). Otro caso similar de desplazamiento lingüístico, en el que el español ha incrementado vigencia entre los hablantes, es el que padece hoy el aymara. Gundermann, en una investigación realizada en terreno, da cuenta que mientras los adultos mayores de zonas rurales aún practican fervientemente su idioma nativo, gran parte de los niños y jóvenes no lo hace. Los motivos, presentan claras coincidencias con el desplazamiento del mapudungún en los mapuches, pues la mayoría de los aprendientes estudia lejos del seno familiar (Gundermann y otros, 2009b), principal vector de la enseñanza de la lengua amerindia para las nuevas generaciones. Esta falta de vínculo diario con la lengua vernacular, que fuera de sus padres y abuelos, imposibilita que los descendientes la aprendan y se identifiquen con la cultura, así como también que la practiquen y deseen perpetuarla con sus futuras familias. A esto le debemos agregar que, tanto el mapudungún como el aymara, pierden utilidad en contextos alejados del terruño, porque la educación formal como la comunicación diaria de los diversos medios se realiza solo en la lengua oficial reconocida por el estado chileno, el español.

Por lo tanto, pese a que actualmente se percibe lo contrario, se estima que en el futuro, la segunda y más aún la tercera generación de haitianos radicados en nuestro país,

España respectivamente. Bajo estas condiciones, nuestro país surge como alternativa ante los emigrantes que observan el “avance en los procesos de integración económica y política, generando condiciones favorables para el movimiento y residencia de personas al interior de la subregión” (CEPAL, 2017:5).

podría presentar cercanas coincidencias al desplazamiento lingüístico a favor del español, como los casos antes expuestos, por diversas razones:

- a) Pérdida de instrumentalidad en el contexto chileno. En el futuro, se cree, solo los que hubieran nacido en Haití –primera generación de migrantes- comprenderán el creole (Lagos, 2004). Entre ellos los de mayor edad, pues son ellos los que portarían en la lengua, todo aquello que los vincula a la isla, ya sean su historia, su cultura, sus orígenes. Sus descendientes -nacidos en Chile-, en cambio, desvinculados en gran parte de las vivencias de sus progenitores, aprenderán el español en instituciones formales de educación a las que asistan, como también en las acciones comunicacionales que se expongan a diario. De esta manera se irán apropiando poco a poco no solo de la lengua hablada en nuestro país, sino que además de sus costumbres y ritos. El desplazamiento de la lengua propia de los haitianos, que fuera de sus padres y abuelos, podría gestarse, al igual que en los casos mapuche y aymara, por la falta de funcionalidad (Lagos, 2012) que se presenta dentro del contexto en que habita.
- b) Por estatus. El creole es categorizado por la sociedad, tal como otras lenguas indígenas, de ‘lengua minorizada’ en la que su uso es relegado por la lengua dominante, como el español⁷³.
- c) Apertura a nuevas fronteras. Como se dijo anteriormente, los haitianos se inclinarán a favor del uso del castellano, no solo por su funcionalidad⁷⁴ dentro del territorio local sino también sudamericano, e incluso mundial, pues una la alta densidad de hablantes lo conocen y practican (Lagos, 2012; Witting, 2009) a lo largo y ancho del planeta. Así lo manifiesta también uno de nuestros entrevistados: “Si yo conociera más el español, lo preferiría porque sirve para más países. En cambio, el creolé solo sirve para Haití”. (J.B.D). En este caso, la motivación por aprender español no solo viene ligada a su calidad de bilingües natos- hablantes de creole y

⁷³ Cabe destacar que en Chile ser haitiano o pertenecer a un pueblo indígena es rápidamente asociado con ser pobre o marginado socialmente (Lagos, 2012).

⁷⁴ Declarado explícitamente en las entrevistas. Ver ANEXO 6.

francés-, sino porque el participante ve en esta lengua un nuevo camino de emprendimiento antes inexplorado, el turismo. Aprender español no solo les ampliaría los horizontes en el contexto hispanoamericano sino que facilitaría la movilidad –por el conocimiento del idioma- hacia distintas latitudes de más difícil acceso, que hablan español, como España e, incluso, Estados Unidos (Rojas Pedemonte y Silva, 2016).

- d) Por asuntos laborales. Los haitianos residentes en nuestro país necesitarán, con mayor frecuencia, practicar la lengua oficial de Chile, pues eso les permitiría no solo a optar a mejores condiciones laborales, sino a comprender lo que les ofertan sus empleadores como también trabajar en la atención directa a público, en ventas y locales comerciales. Nicho inexplorado, por la mayoría de los recién llegados ante el desconocimiento del idioma, surgiría como alternativa para todos aquellos que adquieran las competencias lingüísticas necesarias que esos puestos requieren. Hecho que de concretarse en los hablantes haitianos, agrandaría el espectro de plazas laborales en que podrían desempeñarse (Rojas Pedemonte y otros, 2017
- e) Prestigio lingüístico. El español en su rol de lengua mayoritaria goza de mayor reconocimiento que el creole, tanto a nivel nacional como mundial, principalmente por factores históricos, económicos y sociales que lo determinan, más que los puramente lingüísticos.
- f) Estandarización de la lengua española. El estado chileno establece el nombramiento solo de una lengua a nivel nacional (Gundermann, 2009) que será hablada por sus habitantes, como también enseñada y promovida en sus aulas educacionales.⁷⁵

4.1.1.1.3. Espacios de vitalidad de la lengua creole

Al igual que las lenguas indígenas en Chile, el creole se sitúa en nuestro país como una lengua minorizada más dentro del gran Santiago. Esta lengua, como las demás amerindias, ha perdido vitalidad en la urbe como en espacios en que antes solo tenía cabida

⁷⁵ Acto que derogó, en muchos casos, el uso de lenguas indígenas a tal punto que hoy se encuentren en estado de “amenazadas” (Salas, 1985).

su lengua vernacular. En los estudios previos que existen en Chile en torno al tema (Lagos, 2006, 2012; Gundermann y otros 2009, 2011; Salas, 1985; Wittig, 2009), los autores señalan que los espacios en que la lengua adquiriría mayor vigencia era en la interacción diaria que se mantenían dentro del seno familiar y en los ritos tradicionales de la cultura. Según lo comentado en las entrevistas⁷⁶, esta conducta se mantendría también en esos contextos, puesto que es allí donde se concentran coterráneos con sus mismos intereses de preservar la lengua, entre los que prevalecen:

- a) la mayoría no quiere olvidar el creolé,
- b) se sienten orgullosos de su lengua materna,
- c) les recuerda su seno materno
- d) los hace ‘sentirse más haitianos’ y
- e) porque aún sigue siendo más fácil y rápido comunicarse en esa lengua que en la nuestra.

Sin embargo, cuando se les cambia el contexto de interacción, a espacios públicos nuestros participantes declararon utilizar menos el creolé. Las razones se deberían principalmente porque el paisaje comunicacional que se les brinda a todos los habitantes en Chile, incluido ellos, está dirigido exclusivamente en español⁷⁷; y, porque en su condición de lengua oficial es la única enseñada⁷⁸ en los establecimientos educacionales a los que, ahora, sus hijos asisten. Por lo tanto, pertenecer a la comunidad educativa no solo los hará sentirse parte del grupo sino que los impulsará a participar y compartir en la lengua local, en actividades propias del establecimiento como: recreos, paseos de curso, salidas pedagógicas y *kermesses*, sino que los ayudarán a insertarse más rápidamente al círculo social-educacional del que ya forman parte. En consecuencia, la escuela será uno de los principales motores que impulsen la integración social. Los niños aprenderán y celebrarán

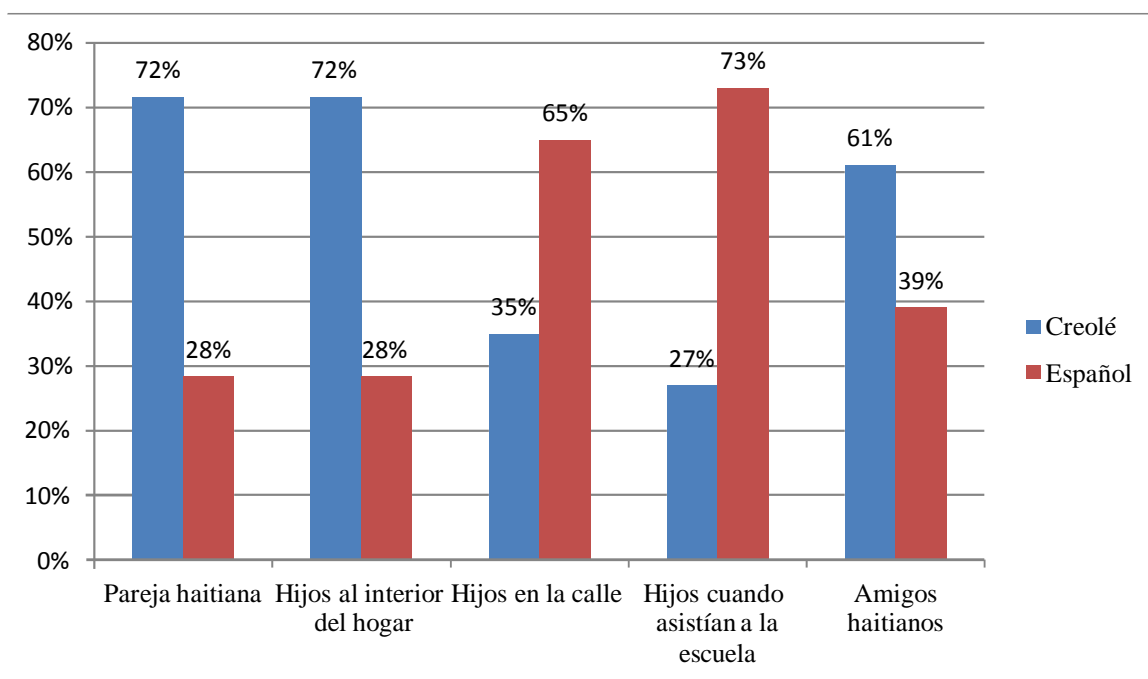
⁷⁶ Ver Anexo 4

⁷⁷ Estamos generalizando a nivel nacional, pues hay localidades con alta población indígena que considera la lengua de estos para la comunicación y enseñanza en contextos determinados (Olate y Henríquez, 2016).

⁷⁸ Se excluyen de esta generalidad las escuelas adscritas al programa Proyecto Educacional Intercultural Bilingüe (PEIB), promotora de la enseñanza y conservación de las lenguas indígenas de nuestro país (<http://www.peib.cl>).

ritos, fechas conmemorativas y hasta bailes que promuevan la cultura chilena. Poco a poco, aprenderán la lengua y se apropiarán de las creencias locales haciéndolas suyas. Los padres en cambio, aún resistentes a la adquisición de la ‘otra cultura’ recuerdan aún la suya enseñándoles a sus descendientes que aún recuerdan y forman parte de su natal Haití. Este desplazamiento cultural y lingüístico, aunque paulatino, comienza a gestarse, como se observa en el Gráfico 7, según el contexto de habla en el que se encuentren miembros de la comunidad haitiana.

Gráfico 7. Lengua en la que se comunica con su familia y seres queridos



El uso del español no solo ha desplazado las lenguas ancestrales de origen milenario sino que además ha adquirido mayor significado para los indígenas asentados en contextos urbanos (Lagos, 2012; 2010; Witting, 2009) y ahora lo hace con los haitianos instalados en Santiago. Según lo presentado por Gundermann en estudios previos, el desplazamiento lingüístico que padece ahora la comunidad haitiana con tendencia al español en Chile, presentaría ciertas coincidencias sociolingüísticas al otrora sufrido por los pueblos

indígenas mapuche y aymara (2009). En primer lugar, la migración hacia nuestro país incentivaría a los afrodescendientes a aprender el idioma oficial, pues sería él el principal vehículo –no excluyente- para encontrar empleo⁷⁹. En segundo lugar, otro motivo por el que el creole se viera desplazado por el español se debería, tal como se replica en el pueblo mapuche también (Lagos, 2006, 2012), a que la práctica de la lengua nativa se restringiría solo en contextos privados, como el hogar o ritos ancestrales (Rojas y otros, 2016)⁸⁰, mientras que todos los planos de convivencia cotidiana con chilenos se regirían bajo el alero de la lengua española. Un tercer factor que incide fuertemente también, en el desplazamiento lingüístico a favor del español, es la escuela (Gundermann 2009a; 2009b). En ella, se reconoce y enseña formalmente solo el español, como la lengua oficial de Chile; situación que afectó directamente, en su condición de lenguas minorizadas, a las lenguas indígenas que cohabitaban dentro del territorio (Gundermann y otros, 2009a). Este desconocimiento de las culturas aborígenes de parte del Estado chileno produjo que la mayor parte de la población no indígena tuviera una mirada de inferioridad hacia quienes sí se consideran serlo. Este menosprecio general que se le atribuye a los pueblos indígenas en los planos económico, político y social otorga, según Lagos (2012) a los miembros pertenecientes de estas comunidades, la connotación ser pobre o marginado socialmente. No obstante pese a que pudimos ver letreros y señalética en creole, que facilitara la comprensión de los habitantes haitianos de Quilicura, no son significativas para que estos mantengan vigente su lengua nativa pues, todo el entorno, incluidos los medios de comunicación, se dirige hacia la audiencia en español. Cabe destacar en tanto, que la

⁷⁹ Debemos recordar, que según lo que respondieron en las entrevistas, este sería el motivo principal, por el que habrían escogido nuestro, alcanzando un 91% total de los encuestados. Ver anexo 5.

⁸⁰ No obstante, creemos que, las razones, acerca de por qué el creolé adquiere mayor vitalidad dentro de su círculo afectivo más íntimo, se debería porque, tal como lo demuestran las encuestas, todos nuestros informantes forman parte del primer grupo de haitianos que llegaron a nuestro país, sin conocer ni dominar el idioma español, por lo que la predominancia de su lengua materna en el lenguaje cotidiano se debería básicamente porque desconocen, en su mayoría, la hablada por los chilenos hispanoparlantes. En suma, creemos que, esta conducta podría fenecer en el tiempo en la segunda y tercera generación de migrantes, pues pocos son los recuerdos o vínculos sanguíneos que los ligarían a la tierra que fuera de sus padres y abuelos. En consecuencia, en el futuro este lazo afectivo mermará significativamente dado que cada vez harán más propia la cultura de la que ahora forman parte.

municipalidad de Quilicura como otras entidades, públicas y privadas⁸¹, se han interesado por el fenómeno migratorio haitiano y han capacitado al personal que los atiende con el objetivo de mejorar el servicio hacia los migrantes que recibe la comuna. Ese aprendizaje básico de creole, pese que ha optimizado la comunicación con los recién llegados, no genera un mayor impacto en la lengua de estos, es decir, aunque se conoce más que antes no garantiza que perviva entre sus miembros, puesto que la cantidad de estímulos con los que se enfrentan a diario en español es infinitamente mayor que lo que se comunican en creole.

De acuerdo con la información recabada anteriormente se desprende que de presentarse el español en todas las dimensiones comunicativas en que se relacionan los haitianos –escuela, calle, trabajo, hogar-, el desplazamiento del creole a favor del español podría efectuarse por completo en los años venideros. Esto se debe a que el acto (in)voluntario de adquirir la lengua española, de parte de los haitianos, acrecentaría la autonomía dentro del territorio y disminuirían, a su vez, las diferencias raciales que surgen del poco entendimiento que se genera con los chilenos. En definitiva, los haitianos, con el fin de mermar las distancias culturales que existen entre ambas nacionalidades preferirán, en ciertas ocasiones, utilizar la lengua dominante antes que el creolé con la finalidad de evitar posibles problemas de intolerancia y segregación hacia los miembros de su comunidad de habla.

4.2. Representaciones sociales:

El concepto de *representaciones sociales* fue desarrollado, desde el campo de la psicología social europea por el francés Serge Moscovici para explicar las características que poseía el pensamiento social en relación con el pensamiento individual (Moñivas,

⁸¹ Fundaciones sin fines de lucro como Jean Jacques Desaliness y ONGs como Servicio Jesuita Migrante (SJM).

1994:411) y extraer sus diferencias. Su objetivo era estudiar a la «sociedad pensante» con énfasis en la naturaleza social del pensamiento y la importancia que adquieren dichas valoraciones en la vida social (Moñivas, 1994:409) de los individuos. Moscovici, quien dio un vuelco en la psicología social de la época, determinó por medio de las *representaciones sociales* que existe una conciencia colectiva que trasciende a los individuos. Este modo de pensar compartido genera en los demás miembros, una fuerza coactiva que es posible visualizarla en los mitos, la religión, las creencias y todos los productos culturales colectivos que dentro de una comunidad se crean (Mora, 2002:6). Martín-Baró, en coincidencias con Moscovici, hace alusión a esta conciencia colectiva como aquel saber normativo e irreductible, conocido y aceptado por todos los integrantes el grupo, (1985; Mora, 2002:6) como aquel vector que decreta los patrones conductuales que rigen al grupo. Esta influencia ejercida de unos individuos por sobre otros está determinada, según el psicólogo, por la relación y lugar social en que se ubican dentro de la comunidad (1982:40).

De este modo, el estudio y análisis de las *representaciones sociales* permitirán explicar la realidad física y social que se da al interior de los grupos humanos (Moscovici, 1979; Mora, 2002:7) tanto conductual como discursivamente (Moscovici, 1991:2). Este modelo cognitivo, socialmente construido y compartido, nos permitirá hacer consistente y entendible la realidad física y social (Lagos, 2009: 121) que experimentan ciertas agrupaciones humanas e indagar en varios aspectos relevantes como: establecer las relaciones sociales que se crean al interior de los grupos y determinar la fuerza coactiva que dictamina los patrones de conducta a sus miembros; recopilar el conocimiento social que pueda extraerse de los individuos y sus nexos de comunicación al interior del grupo; el bagaje cultural, ideologías y valores de los que son portadores sus protagonistas; identificar conceptos representados en imágenes y la interpretación que se le atribuye a estos; y, experimentar la capacidad de transformar la idiosincrasia de los conocimientos sociales observados (Moñivas, 1994:412) en los hábitos de nuestra vida cotidiana. Por lo tanto, para el caso de nuestra investigación, el estudio y análisis de las representaciones sociales se torna necesario, dado que a partir de los testimonios recabados en las entrevistas, podremos determinar cuáles son los ‘perfiles’ que crean, chilenos y haitianos en relación al

aprendizaje de la lengua española de estos últimos y el ‘duelo lingüístico’ que presentan al concebir y practicar una lengua que no es la nativa.

4.2.1. Dimensión cualitativa

Para el análisis cualitativo⁸² se realizaron 18 entrevistas en total. De ellas, 11 fueron dirigidas a haitianos⁸³; otras 5 de ellas a chilenos vinculados con la acogida de la población migrante⁸⁴ y otras 2 más a chilenas que nada tuvieran que ver ni con la enseñanza del idioma ni con el apoyo y asistencia a migrantes⁸⁵. Una vez realizadas las entrevistas y su posterior transcripción se analizaron en función de describir las representaciones sociales que construyen chilenos y haitianos en torno al aprendizaje de español hablada por estos últimos, como también el ‘duelo lingüístico’ que padecen al aprender y practicar una lengua que no sienten como propia en su condición de migrantes.

4.2.1.1. Representaciones sociales construidas por hablantes chilenos en torno al español adquirido por los migrantes haitianos.

Por medio de nuestra investigación en terreno pudimos apreciar cuáles son las representaciones sociales que construyen los hablantes chilenos de español respecto a la

⁸² Ver III METODOLOGÍA

⁸³ Asistentes a las clases de español impartidas por la Fundación Jean Jacques Dessalines. Cabe destacar que, para esta parte de la investigación se seleccionó solo a los haitianos que asistían al nivel de enseñanza del idioma, del tipo B1. Esto con motivo que quien participara de la entrevista, tuviera un alto conocimiento del español, puesto que se necesitaba que comprendiera las preguntas y las respondiera de la manera más clara y coherente posible, para su posterior transcripción y análisis sin la asistencia de intermediarios que nos ayudaran con la traducción.

⁸⁴ Dos trabajadoras, cualquiera fuera su rubro, que se comunicara con ellos a diario, tanto dentro del establecimiento donde se imparten las clases de español como en sus alrededores; un/a profesor/a de la enseñanza de español de la fundación a cargo; y, un miembro perteneciente de la ONG⁸⁴ ‘Servicio Jesuita Migrante’ (SJM) que estuviera involucrado en las problemáticas y demandas de la población haitiana como en su acogida e inserción dentro de la comunidad; y por último, el alcalde de la comuna de Quilicura.

⁸⁵ Esto último con motivo que nos relataran cuáles eran sus experiencias, actitudes y percepciones en torno a la migración haitiana en Chile en su escaso conocimiento y contacto con ellos.

variedad del mismo idioma hablado por los migrantes haitianos. A continuación las describiremos en detalles:

a) Aprendizaje rápido de la lengua local versus mala pronunciación: A pesar que la mayoría de los haitianos encuestados (61%) declaró no saber nada español antes de su llegada a Chile, los chilenos valoran la habilidad que poseen muchos de los migrantes para adquirir con facilidad nuestra lengua y lograr así comunicarse, en reiteradas ocasiones, de manera efectiva con su interlocutor chileno. Así lo demuestran las declaraciones recabadas en la encuesta:

“en general, hablan bastante bien, rapidísimo lo aprenden, más rápido que nosotros su lengua” (R.C);

“Aprenden rápido, igual... la mayoría de ellos habla dos lenguas, creole y francés, así que aprender una tercera no es tan, tan difícil yo creo... en general, a la mayoría, se les entiende lo que comunican o lo que intentan comunicar” (L.K);

“se desenvuelven bien los que saben, aprenden rápido. Al comienzo obvio no se les entiende mucho porque decían palabras en creole también, pero con el tiempo aprenden más conceptos y es más fácil comunicarse con ellos” (J.C).

Para los entrevistados que tenían escaso o nulo contacto con haitianos en sus quehaceres cotidianos, como el trabajo o convivencia dentro del barrio, manifestaron respecto al español que hablaban estos últimos que: “no se les entiende mucho... la pronunciación no les sale bien” (V.L); otros casos en cambio, evalúan que:

“hablan mal, pero es 'entendible'. Pero mal porque como que mezclan las palabras de ellos y mezclan las palabras de nosotros. Como que dicen una palabra en su idioma y luego terminan la frase con dos palabras en español y dicen esto otro” (A.N).

La mezcla de códigos entre ambas lenguas, da cuenta de la falta de conocimiento de la lengua dominante, pero que pese a los inconvenientes que se presentan a diario en la comunicación entre haitianos y chilenos, logran comunicarse. Se percibe que quienes tienen poco contacto diario con miembros de la comunidad haitiana no les entienden la variedad lingüística que están adquiriendo, pues no solo tienen poca costumbre de

oírlos con frecuencia, sino que además demuestran escaso interés por enseñarles y que estos aprendan.

Esta exclusión sociocultural, no solo se percibe en el ámbito lingüístico, sino que también en el social en el que con recurrencia declaran que lo que más les molesta de los haitianos, y de los extranjeros en general, es que ocupen las plazas de trabajos que, según ellos, les pertenecería a los chilenos. Así lo expresan explícitamente algunos de nuestros entrevistados:

“No me gusta los extranjeros en general, ni los que hablan español. Entiendo que deben tratar de sobrevivir sí, pero preferiría que se fueran porque ocupan los puestos de trabajos de los chilenos y les quitan sus fuentes de trabajo a esas personas” (V.L);

“La verdad... llega ser molesto, porque son demasiados y en general a los mismos chilenos les están molestando por los beneficios que tienen, nos han quitado muchas cosas, muchos beneficios, a nosotros nos cuesta mucho ganarnos algo y a ellos... así, como nada... se los dan.” (R.C).

El menosprecio que manifiestan los chilenos en sus declaraciones, según Rojas Pedemonte (2016) da cuenta de conductas racistas y/o xenófobas hacia los migrantes, expresadas, en su mayoría, de forma sutil o implícita por quienes la emiten. En nuestro caso, esta situación se da a conocer explícitamente cuando se hace referencia a la adjudicación de beneficios (becas escolares y atención médica principalmente) otorgados a la población haitiana, situación en la que se percibe como ‘injusta’ por su condición de ‘migrantes’. Del mismo modo, algunos plantean que la llegada de migrantes a nuestro país no solo acrecienta la tasa de desempleo de chilenos, puesto que ocuparían sus posibles lugares de trabajo, sino que además aceptarían trabajar por menos dinero que los locales. Situación que les afectaría directamente a los connacionales de Chile, pues bajaría el valor de la mano de obra en trabajos de orden secundario como construcción y servicio doméstico:

“En el trabajo también nos hemos visto afectados, porque ahora al chileno le pagan la nada misma y ellos trabajan por muy poca plata. Entonces hasta por eso yo creo que por ahí hemos estado perdiendo” (R.C.).

Cabe destacar que, independiente de la percepción que sostengan miembros del pueblo chileno, la inserción laboral de los haitianos en nuestro país se caracteriza por una fuerte segmentación en la que los migrantes haitianos suelen ocupar puestos de trabajo poco valorados social y económicamente, con altos niveles de riesgo⁸⁶ y una carga laboral, en muchas ocasiones, abusiva. Según Rojas Pedemonte (2016) la falta de convalidación de títulos profesionales o técnicos, de quienes tienen formación universitaria en su llegada a Chile, en conjunto al desconocimiento de la lengua oficial resulta ser una desventaja considerable en la búsqueda de empleo como en la defensa de sus derechos laborales. Estos últimos recurrentemente son vulnerados ante la excesiva carga laboral que deben aceptar en función de obtener, como se dijo en el apartado anterior, la visa de trabajo temporal que les permitiría residir con mayor tranquilidad al interior del territorio, puesto que cambiaría su condición de ‘turista’ o ‘extranjero legal’. Este estado adquiere gran relevancia en los migrantes que se encuentran en una condición de ‘ilegalidad’ dentro del país, pues no solo les permite optar a una mayor cantidad de trabajos en la que se les solicita tener su documentación al día; sino que eso les garantiza a sus futuros empleadores también, que estarían exentos de adquirir sanciones, ante un posible control migratorio, pues duramente se castiga a quienes otorgan y adquieren trabajo sin la autorización previa de poder hacerlo⁸⁷.

- b) Español de Chile alejada de la variedad estándar. Los chilenos han creado una serie de representaciones sociales respecto a su variedad tópica, pues pese a que muchos de los entrevistados dan cuenta que los haitianos están adquiriendo nuestra variedad local, consideran que esta carece de prestigio lingüístico. Esto, según los testimonios

⁸⁶ Según lo expresaron en la encuesta aplicada los haitianos declararían dedicarse a: 4,1% al comercio; 16,2% al aseo; 27% lo haría a la construcción y 31,1% se dedicaría a actividades como: *baby siter*, cuidado de abuelos, trabajo en empresa de tipo industrial entre otras. Un 27% declaró no haber encontrado trabajo por no hablar español o no poseer las competencias para el cargo al cual postulaba.

⁸⁷ Art. 74 y Art. 152. Visitar: <http://www.extranjeria.gob.cl/sanciones/>.

recabados, se debería al reiterado uso de localismos y muletillas, que se adquirirían con mayor rapidez dentro del repertorio de habla castellana:

“Ellos [los haitianos] han aprendido [español] y se asemejan al de nosotros, han aprendido el ‘*güeón*’, el ‘*cachái*’ (V.L); “han aprendido nuestras muletillas y nuestros modismos” (L.K); “la mayoría intenta semejarse al modo en que hablamos los chilenos, por ejemplo a varios de ellos los he escuchado decir, ‘*sipoh*’, ‘*cachái*’, ‘*pololo*’ incluso cuando están hablando con otros haitianos (J.C);

e incluso algunos informantes declaran haber oído a migrantes practicando el ‘voseo chileno’ en situaciones cotidianas entre compatriotas: “Varias veces me he topado en las calles escuchando a haitianos decir *¿cómo e[s]tái[h]*” (H.C). Enunciado que atestigua la adquisición de la variedad chilena en migrantes haitianos.

Otros de nuestros encuestados, con una percepción cercana a la anteriormente expuesta, manifiestan que dentro de nuestra variedad local nos comunicamos con un lenguaje carente de léxico, a menudo con omisiones de letras que no pronunciamos debido a que ‘hablamos rápido’:

“nosotros no hablamos español, español... hablamos... español chileno... Ese español es *flaitinés*⁸⁸, así con abreviaciones, nos comemos las ‘íes’, las ‘eses’, todo abrevia[d]o, cuando se escribe solo ponemos ‘la cu’ (/q/), ‘la ca’ (/k/) de kilo” (A.N);

“Los haitianos... aprenden el español súper rápido, así de forma innata... dicen que lo encuentran fácil, al menos la mayoría... solo que a los chilenos no les entienden a veces.... Dicen que hablamos muy rápido, que tenemos muchos modismos, que no hablamos como los “españoles” (H.C)”.

En un estudio previo realizado por Rojas (2012b) los informantes que participaron en él también hicieron mención acerca de cómo es hablar correctamente el español según sus percepciones. De acuerdo a sus apreciaciones, los informantes manifestaron que lo más cercano a la norma para ellos era cuando se pronunciaban todos los elementos fónicos que constituían una palabra, así como también cuando se mantenía un ritmo pausado –moderado- al momento de dirigirse a otro. Rasgos y costumbres que se alejarían de la variedad practicada por los chilenos, pues según pudimos constatar en los comentarios de nuestros encuestados, los chilenos al comunicarse habitualmente

⁸⁸ El emisor hace referencia al calificativo ‘*flaite*’ que en el español de Chile adquiere una connotación de un español más marginal, alejado de la variedad estándar.

con sus compatriotas ‘se comerían algunas letras’⁸⁹ y hablarían a un ritmo más acelerado que los extranjeros no estarían acostumbrados a oír diariamente. Del mismo modo ocurriría con las ‘muletillas’ que, según Rojas, forma parte de un recurso lingüístico que se emplearía como un “refuerzo aseverativo al final de frases” (2012b:81), utilizado como marcador fáctico, para concluir una idea. En definitiva, se concluye que el uso reiterado de estas expresiones, propios de la variedad local, impediría con frecuencia, que el mensaje sea comprendido a plenitud por los migrantes. Esto se debe a que los extranjeros, no dominarían en su mayoría la lengua española –como es el caso de la comunidad haitiana- o bien, por desconocimiento de los significados que socialmente se le atribuyen a ciertas situaciones o cosas. Cabe destacar que, las apreciaciones aquí vertidas se condicen también con los resultados obtenidos en dicho estudio, dado que en él que se determina que nuestro país se presentaría, según sus encuestados, como la comunidad que habla español con mayor índice de incorrección (29,3%) que sus pares del continente.

Sin embargo, para mejorar esta situación, según las apreciaciones de nuestros entrevistados, sería más beneficioso para los haitianos que aprendieran la variedad de España, o incluso otra antes que la local, ya que la chilena, tal como se dijo anteriormente, se alejaría de la variedad peninsular, la que según sus testimonios, gozaría de mayor prestigio lingüístico. Así nos lo comenta una joven chilena:

“Yo creo que, la gente extranjera habla mucho mejor el español que nosotros, no la habla con modismos, no es como nosotros... por ejemplo, hay unos coreanos que han estudiado español y hablan así, español mejor que nosotros. Sin modismos, ‘el real’. El ‘real’ me refiero a ese basado en el ‘estáis’, no sé *poh*, en el español de España. No tan latino...yo creo ellos [los haitianos] primero deberían aprender el español el ‘real’ y después aprender los modismos chilenos (A.N)”.

Otra opinión que presenta coincidencias con este comentario, aunque más extrema, manifiesta que los migrantes haitianos debieran regirse, en una primera instancia para aprender la lengua “al modelo de España, no al de nosotros, al de nosotros no se entendería nada” (V.L). Esta aseveración por radical y exagerada que parezca,

⁸⁹ Expresión coloquial referido a decir que los chilenos ‘no pronuncian todas los fonemas de una palabra’ cuando la verbalizan.

representa la percepción que tiene parte de la comunidad chilena acerca de su propia variedad lingüística. Asimismo, en otro estudio de similar naturaleza (Rojas, 2012a), los chilenos encuestados opinaron que, dentro de los países hispanoamericanos, la variedad chilena ocupaba el cuarto lugar, con un 6% muy lejano del primero, respecto a su corrección idiomática. Es decir, los hablantes chilenos, según los participantes de ese estudio, se alejarían de la variedad que consideran como ‘correcta’, por razones de tipo fónico ‘no pronuncian todas las letras’, ‘hablan muy rápido’ (60%) y léxica (40%) porque ‘utilizan muchas muletillas’. Percepciones que, a pesar de corresponder a muestras que responden a estudios diferentes, se mantienen aún vigentes en los chilenos. Vale decir, los connacionales de Chile otorgan mayor prestigio lingüístico a aquellas variedades que se asemejan a la variedad peninsular, la española por antonomasia -determinada por su carácter originario-, la peruana y la colombiana. Estas últimas son reconocidas por hispanohablantes a consecuencia de la herencia cultural que se vivió durante la época colonial americana, en las localidades cercanas al virreinato limeño (de Granda, 1994). Esta institución, como entidad territorial de la Corona española en América, se convirtió en la principal sede receptora de nobles y letrados oriundos de la Península, que con su dominio concedieron de prestigio a estas variedades lingüísticas hasta nuestro días (Quesada Pacheco, 2002).

Del mismo modo, en un estudio realizado con anterioridad (Pozo, 2014) se evidencian coincidencias a lo antes planteado. En dicha investigación los chilenos manifestaron cierta dicotomía en las apreciaciones que tenían acerca de su país de origen. En una primera instancia consideraban que Chile poseía mayor prestigio social que otros países del continente –asociado a temas políticos y económicos principalmente-; no obstante, cuando se les preguntó acerca de su variedad lingüística, le otorgaron menor valor –entendida como menor prestigio- que a las otras de la región sudamericana. Vale decir, que pese a que esta última percepción pareciera ser desfavorable para los chilenos, no generó un gran impacto entre sus miembros, pues otorgan mayor importancia a temas de tipo social –como los antes mencionados-, que los puramente lingüísticos. Esto no solo se evidencia en la conducta de los migrantes, quienes escogen a Chile como el lugar de destino para migrar antes que sus pares limítrofes;

sino que además, muchos de ellos se desprenderían (in)conscientemente de su variedad lingüística, con el claro propósito de integrarse con mayor rapidez y facilidad a la comunidad chilena. Esta asimilación hacia la cultura receptora además de agilizar su inserción social, y en consecuencia laboral, dentro de ella, desmotivaría también posibles prejuicios y conductas raciales, hasta ahora sutiles y naturalizadas, (Rojas Pedemonte, 2016) por algunos integrantes chilenos.

Por otro lado, están aquellos chilenos que consideran que para ‘mejorar’ o aprender un ‘correcto’ uso del español, los haitianos deben hacerlo con personas especialistas en la enseñanza del idioma castellano:

“Los niños deben ir al colegio [...] y los adultos también, que estudien de noche por último, con profesores de lenguaje, ellos conocen bien del tema y saben cómo enseñarlo. Han estudiado para eso” (V.L);

“[los haitianos] deben aprender [el español] de los que enseñan lenguaje, pero los que enseñan la lengua española”. (A.N).

Una vez más el prestigio es otorgado a quienes, según los entrevistados, se acercan más a lo que se ha determinado como ‘estándar’. Es decir, a aquella variedad, como se dijo anteriormente, que se asemeja más a la peninsular. En ambos testimonios se evidencia, nuevamente, que quienes no tienen contacto o muy poco con haitianos, consideran que deben aprender con gente especializada, personas que dominen las reglas gramaticales del español, pues según sus apreciaciones eso garantizaría que el aprendizaje sería óptimo y, en consecuencia, que la comunicación sería fluida y eficaz entre haitianos y chilenos: “los migrantes deben aprender [español] al modelo de España, no al de nosotros, al de nosotros no se entendería nada (A.N)”. En la práctica, en cambio, esta aseveración estaría infundada, pues de acuerdo a lo observado en nuestra investigación participante, la mayoría de los haitianos, pese a no dominar la lengua ni regirse por la variedad peninsular de forma rigurosa, sí es capaz de comunicarse con otros, pese al desconocimiento parcial o total de la lengua española.

c) La importancia de aprender español en Chile: El éxodo de haitianos hacia el sur del continente americano, el alejamiento radical de su comunidad de origen produjo en

estos migrantes, al igual que con los indígenas en antaño, un desequilibrio funcional de la lengua materna al radicarse en tierras que no eran las de origen (Wittig, 2009). El desbalance que se evidencia entre el uso del español en desmedro del creole, encamina a futuro la sustitución de la lengua de bajo prestigio, como el criollo haitiano, por la lengua dominante (Fasold, 1996) hablada por los chilenos. Esta conducta, como lo vimos en el apartado anterior, comienza a evidenciarse en la comunidad haitiana cuando parte de sus miembros se comunican en español en actividades cotidianas o cuando se encuentran en lugares públicos de alta afluencia como la calle (65%) o la escuela a la que asisten sus hijos (73%)⁹⁰. Cabe aclarar que dicha comunicación se efectúa no solo con hispanoparlantes con los que cohabita sino también con algunos de sus pares haitianos, quienes, al igual que ellos, ven en la lengua el vehículo de entrada hacia la comunidad de acogida. Sin embargo, este tipo de comportamiento, según Hamel (1988) no es azaroso en los hablantes de lenguas minorizadas, pues, tal como ocurrió en distintos escenarios con las lenguas amerindias, son las políticas del lenguaje de cada localidad, las que intervienen para que este cambio sociocultural se efectúe. Es decir, el grupo dominado modifica su patrón de uso de la lengua vernacular, en función de las pautas culturales dictaminadas y experimentadas con la lengua dominante. Estas modificaciones en su comunicación conllevan muchas veces, desde cambios en la interacción con los demás miembros de su grupo hasta el desplazamiento total o parcial de la lengua materna.

Para el caso de los migrantes haitianos que llegan a Chile, más allá de las dificultades que presentan antes de efectuar su traslado definitivo al país, como escaso dinero o discriminación racial, su principal obstáculo de comunicación es el idioma. Como se dijo con anterioridad, la barrera idiomática que se evidencia a su arribo los ha convertido en potenciales víctimas de engaño efectuada por los chilenos (Rojas Pedemonte, 2017). Razón que incitaría a que aprendizaje de la lengua española, sea para los haitianos, imprescindible en la ejecución de sus actividades diarias mientras habiten al interior del territorio chileno. Ahora bien, cuando les preguntamos a los

⁹⁰ Ver Gráfico 7.

chilenos qué les parecía que los migrantes se interesaran por aprender la lengua local, unánimemente manifestaron era beneficioso para ellos, pues eso les permitiría:

“desenvolverse mejor en la sociedad, encontrar un mejor trabajo y alcanzar un mejor nivel de vida” (G.A);

“eso no solo permite que se puedan desenvolver de forma autónoma por las calles de Santiago, sino que además les permite comunicarse mejor y que nosotros podamos entenderles también (H.C).

Incluso quienes no trabajan o se relacionan frecuentemente con ellos, declaran que adquirir la lengua local no solo les facilitaría comunicarse mejor con los chilenos sino que “nosotros podamos entenderles” (A.N).

Para quienes instruyen el aprendizaje de la lengua española expresan:

“nosotros⁹¹ creemos que la enseñanza de una lengua puede facilitar el desarrollo de una persona en un país como este y además puede evitar el abuso que cometen algunos compatriotas, aprovechándose de la situación de vulnerabilidad de estos grupos no hispanohablantes [...] pero también la emancipación de un pueblo que es particularmente vulnerable en el contexto migrante chileno” (L.K).

Cabe destacar que más allá del fin comunicacional que pudiera establecerse entre chilenos y haitianos, hay quienes perciben que adquirir la lengua española es una oportunidad para acceder a más y mejores trabajos, tanto en Chile como fuera de él. Refiriéndose a la adquisición del español como una segunda o tercera lengua después del creole nativo y el francés, los chilenos manifiesta que aprender la lengua local es:

“la puerta de entrada para muchos trabajos [...]. Aquellos que ya sabían español desde Haití o aprendieron aquí, son los que más rápido han encontrado trabajo, incluso [...] mejores puestos también” (J.C);

“es una oportunidad para salir al mundo, abrirse camino a nuevos horizontes y posibles nuevos trabajos (G.A).

Percepciones y testimonios que coincidirán, más adelante, con las dichas por los entrevistados haitianos también.

⁹¹ Fundación Jacques Jean Dessalines.

4.2.1.2. Representaciones sociales construidas por hablantes haitianos migrantes en torno a su variedad de español y el español hablado en Chile.

En nuestra investigación en terreno, pudimos observar que pese a que los haitianos no son nativos del español y muchos de ellos declararon no poseer conocimiento alguno antes de su llegada a Chile⁹², lo adquieren muy rápido. La habilidad de aprender un tercer idioma⁹³ y lograr comunicarse con él, los ha hecho capaces de reconocer e, incluso, crear ciertas representaciones sociales en torno a la lengua española y a la variedad lingüística que se adquiere y practica en Chile. A continuación, daremos a conocer las que declararon reconocer en sus entrevistas:

- a) El español es una lengua instrumental y comercial: Según nuestros encuestados, la principal razón que motivaría a la comunidad haitiana de radicarse en Chile se debe principalmente a la búsqueda de trabajo (91%)⁹⁴ al interior del territorio. En adición a lo anterior, los haitianos perciben a Chile no solo como el lugar en el que pueden trabajar, generar dinero y enviar parte de él hacia Haití, en apoyo a sus familias que aún residen allá; sino que además otorgan confianza a la nación en cuanto a las políticas económicas y sociales que al país rigen (Valenzuela, 2014):

“me gusta la libertad que hay Chile, me gusta cómo funciona el sistema económico y de gobierno que es totalmente diferente al de mi país, porque allá las cosas son un poquito malas. Estando aquí puedo ayudar a mi país, hay mucha gente que necesita ayuda. Yo ahora estudio español y trabajo, escribo proyectos para volver a mi país y ayudarlos (A.W)

“uno deja su país, porque su situación no nos ofrece lo que necesitamos, hay violencia, y como yo estoy aquí por necesidad, yo hago mi esfuerzo por aprender el español, porque si no lo aprendo va a ser difícil para mí conseguir un trabajo o preguntarle a alguien en qué me pueda ayudar para conseguir un trabajo (J.B).

Tal como se aprecia en el testimonio anterior, el desconocimiento de la lengua oficial impide, según los haitianos entrevistados, hallar empleo fácilmente:

“es necesario [saber español] para buscar trabajo y poder comunicarse con los demás (A.L);

⁹² Ver Gráfico 2.

⁹³ Recordamos que su primera lengua es el creolé y la segunda el francés. Ambas concebidas desde temprana edad en forma paralela.

⁹⁴ Ver Anexo 5, tabla 10.

“cuando uno sabe hablar el español es mucho más fácil encontrar trabajo (P.S).

De esta manera aprender la lengua oficial significa, para los recién llegados, el medio que los posibilita encontrar un empleo y, segundo, aquello que les permite realizar diligencias de manera autónoma:

“Para mí el español es una necesidad para los haitianos. Eso yo lo entiendo del momento en decidí vivir aquí. Es una necesidad hablar este idioma [...] porque los chilenos no hablan creolé. No puedo trabajar, no puedo hacer nada aquí...estudiar, ir al médico, al banco, hacer trámites y muchas cosas así... (A.W).

Del mismo modo que el caso anterior, la lengua adquirirá mayor relevancia para aquellos haitianos que proyectan su futuro en tierras chilenas, pues aprender el español no solo les permitirá comunicarse efectivamente con los chilenos y migrantes hispanoparlantes al interior del territorio, sino que aprender la lengua mayoritaria les deja la posibilidad de acceder a estudios superiores y entender lo que se dictamina en sus clases:

“es importante aprender español, porque en el país en el que vive [mi hijo] se habla español. Hace falta aprenderlo, porque él va a la escuela y si aprende otra profesión y si quiere trabajar necesita saber [la lengua]” (J. M);

“en Chile se [...] puede aprender [español], ir a la universidad, entonces hay bastante futuro en Chile, por eso decidí aprenderlo” (J.B).

Es por esta razón, que adquirir la lengua local se torna imprescindible para aquellos haitianos que desean quedarse de forma definitiva en Chile, puesto que aprenderla les permitiría el acceso a la educación superior y obtener un título que amplíe el espectro de sus posibilidades laborales, tanto dentro del país como fuera de él:

“La lengua española, tiene mucha importancia, porque si yo, por ejemplo, voy a otro país pienso que puedo encontrar un trabajo. La lengua española es más hablada, es ‘más comercial’ (O.S);

“[saber idiomas te permite] conseguir un puesto de traductora en el trabajo. Por ejemplo, cuando uno llega a un lugar y ven tu currículum y te escuchan hablar y si ven que hablas varios idiomas es una prioridad para encontrar trabajo” (O.S).

No obstante, ante este tipo de contextos el creole comienza a perder funcionalidad de manera inminente. En su estancia por Chile, la lengua nativa de los haitianos

emprende su desplazamiento a favor del castellano, dado que les permite comunicarse con los locales y, en consecuencia, hallar un empleo:

“[el español] es una herramienta para conversar, para negociar (P.S);

“facilita la comunicación con los chilenos y en el trabajo (A.L),

manifiestan algunos de nuestros entrevistados. Cabe destacar, que la razón principal de esta elección está motivada por la búsqueda de una fuente laboral que les permita generar dinero y la inserción social dentro de la comunidad de acogida. Este tipo de motivaciones remite, a gran parte de la comunidad haitiana, a practicar el creole solo en espacios íntimos como al interior de la casa (80%)⁹⁵ o ceremonias en que se conmemore la cultura materna. En contrapartida, el español expande su dominio a espacios que solo tenían cabida para el creole haitiano, como el trabajo, la asistencia al colegio de los niños o la calle. Es decir, comienza por los escenarios de orden público⁹⁶ (65%) en los que conviven con otros que no pertenecen a su cultura. Practicar el español en este tipo de situaciones cotidianas es para algunos la oportunidad para practicar la lengua y sentirse como un chileno más dentro del grupo:

“cuando estoy con mi primo en la casa o con otros haitianos prefiero hablar creolé con ellos, pero cuando estoy en la calle con un chileno o con cualquier [otra] nacionalidad yo hablo español con ellos” (A.W).

En un caso similar de desplazamiento lingüístico ocurrido con el mapudungún a favor del español, en Santiago de Chile, Lagos (2012) señala que, al igual que para el caso del creole haitiano, la falta de funcionalidad en el contexto actual, como la capital y los posibles prejuicios raciales –o étnicos- a los que se exponen cuando se comunican en su lengua nativa con otros, motiva a los migrantes a que se inclinen por la lengua oficial chilena :

⁹⁵ Ver Anexo 5, tabla 20.

⁹⁶ Ver Anexo 5, tabla 16.

“la dueña de la casa⁹⁷. -¡Tienes que hablar solamente español!-. Me dijo” (M.C);

“Mi jefe, [no deja que hablemos en nuestro idioma] porque cuando hablamos creolé él no entiende nada” (D.S).

La necesidad de querer formar parte del grupo mayoritario, más allá de hallar un empleo, para un haitiano se satisface por medio del conocimiento y la práctica del idioma local. La lengua es considerada el medio para derribar las barreras idiomáticas y fenotípicas que separan al grupo mayoritario del minoritario pues, según lo declarado, existiría una conducta racial y xenófoba que es naturalizada por los haitianos:

“hay gente que piensa en lo físico y en otros la discriminación está en la mente. [...] Hay gente buena y gente mala. No lo puedo cambiar [...] discriminación en todas las partes del mundo hay, pero me gusta la libertad que hay Chile (A.W);

“[en Chile hay] un tipo de persona buena, que habla bien con los extranjeros, le gusta compartir y hacer cosas con ellos. Pero, hay otro grupo de personas que miran a los extranjeros como los perros. Ellos son malos, malos, malos” (J.M).

La negación del racismo (van Dijk, 1992) o la naturalización de este, de parte del grupo de acogida como del grupo de migrantes, es percibida con gran frecuencia en el medio social chileno (Rojas Pedemonte, 2017) por los diferentes actores que lo constituyen, tanto chilenos como extranjeros. Según un estudio realizado por Riedemann (2015) la negación de este tipo conductas, más que salvaguardar la imagen positiva del grupo dominante, en este caso la comunidad chilena, no hace más que fomentar la invisibilización y legitimización del grupo minorizado. Razón que justifica la percepción de los haitianos:

“Sí, [he sentido discriminación en Chile] pero no mucho[...]Pero eso no me da pena... La mayoría de los chilenos son buenos” (H.L);

pese a evaluar mal el comportamiento de los chilenos, el entrevistado minimiza la falta, la naturaliza, se resigna y, finalmente, termina por aceptarla. La mitigación de esta conducta en un sistema estratificado en categorías raciales socialmente

⁹⁷ Jefa. Persona que le ha otorgado el trabajo.

construidas, como es el chileno, fomenta, como hemos observado en la conducta de los haitianos, el desprendimiento natural de su lengua materna, con la finalidad de evitar prejuicios sociales y raciales y, junto con ello, desaprovechar posibles ofertas laborales.

b) Español de Chile: matices dentro del grupo. Para algunos de los entrevistados, el español hablado en Chile presenta ciertos matices acerca de qué es lo correcto dependiendo de quién emita el enunciado. Estos juicios de valor contemplarán desde su cercanía con un español más estándar hasta la deferencia de considerar que los chilenos poseen un ‘idioma propio’. En primer lugar, como consenso general, muchos de nuestros participantes consideraron que dentro de las mayores dificultades de aprender español cuando se encuentran en contacto con la variedad lingüística chilena (5,4%)⁹⁸, es que consideran que los chilenos hablaban muy rápido y utilizaban muchos modismos: “Tienen algunas palabras y algunas frases que no entiendo. A veces no pronuncian bien...” (O.S).

Otros en cambio, otorgan mayor prestigio lingüístico a variedades como la peninsular o la aprendida en países colindantes a Haití, como la dominicana o la venezolana:

“ En mi país aprendí, pero el [español] de España. Aquí es diferente, en República Dominicana también, allá se dirigen de ‘vosotros habláis’, ‘vosotros jugáis’, pero ustedes dicen 'hablan', yo encuentro [tienen otra manera] para hablar: *cachái, sipoh, nopoh, yapoh*. Solamente acá en Chile está eso, en los demás [lugares] no (J.M);

en esta misma perspectiva, otra entrevistada comenta:

“El español de los chilenos si fue difícil, bastante. Por ejemplo, cuando me decían:- ¿Tiene *pololo?*- Yo no sabía lo que me estaban diciendo, pensé que era una palabra obscena. Me ha costado aprender español un poquito porque a los chilenos no les entiendo, dicen mucho *cachái, weón...* palabras que yo no conocía... es más fácil aprender español en Venezuela o República Dominicana porque se parece más al de España” (A.L).

⁹⁸ Ver 4.1.1.1.1. Nivel de competencia declarada en español, Gráfico 5.

Tal como se observó en la sección anterior⁹⁹, los haitianos al igual que los chilenos, otorgan mayor prestigio lingüístico a aquellas variedades que, según sus percepciones, se acerca más la variedad peninsular. De acuerdo a sus experiencias, quienes más se asemejaban o quienes ‘hablaban mejor’ que los chilenos, se encuentran los dominicanos y venezolanos respectivamente. La razón de por qué estas las variedades son consideradas por los haitianos como las ‘más prestigiosas’ se debe principalmente a que tienen mayor contacto y conocimiento de esas variedades lingüísticas por la cercanía geográfica que mantienen con Haití, como también por relaciones comerciales y plazas laborales que las otras naciones ofrecen (Wooding, 2004). La prolongada crisis económica, la inestabilidad política, la ineficiencia del Estado y la mala utilización de los recursos (Wooding, 2004) motivó, al igual que en la actualidad, a que muchos haitianos migraran de su tierra natal a lugares que los proveyera de mejores condiciones para subsistir, como República Dominicana. Posteriormente, Chile y otros países de Sudamérica -como Brasil-, pasarían a formar parte de la lista de destinos próximos a emigrar de la población haitiana, pues no solo les brindaría la estabilidad política y económica de la que carece su natal Haití, sino que además obtendrían una fuente laboral para mantenerse ellos y los suyos (Rojas Pedemonte, 2015).

Otros haitianos, en cambio, identifican que el nivel de español hablado por los chilenos se clasifica en dos categorías: chilenos que hablan ‘bien’ y otros lo hablan ‘mal’. Al primer grupo clasificarían aquellos chilenos que posean un nivel de instrucción más alto; mientras que los segundos lo conformarían gente de escasos recurso o con un bajo nivel de instrucción:

“depende de la persona [del chileno que hable el español]. La persona que tiene educación habla muy ‘bien’ y claro, pero la persona que no tiene mucha educación habla un poquito, no puedo decir malo... hablar depende de su nivel de educación (H.L);

Lo más difícil es que no todos los chilenos hablan igual, algunos hablan ‘bueno’¹⁰⁰ y otros que hablan ‘mal’. A ellos les entiendo poco. Pero a los que hablan un buen español, a ellos les

⁹⁹ 4.2.1.1. Representaciones sociales construidas por hablantes chilenos en torno al español adquirido por los migrantes haitianos.

¹⁰⁰ Bien

entiendo todo; “Los chilenos que [hablan mal son los que] están en la calle. A ellos les entiendo poco, cuando dicen:- *cachái*. (D.S);

“Yo hago dos grupos de chilenos. Los que hablan ‘bien’ y los que hablan ‘mal’. Por ejemplo los que viven en la calle, hablan muy ‘mal’, porque siempre dicen las palabras feas como *güeón* [...] A ellos nunca les entiendo. Pero, los que trabajan en oficina hablan ‘bien’. Porque cuando yo he ido a oficinas y he hablado con ellos, les entendí todo lo que me quisieron decir (J.D).

Otro haitiano, en cambio, ante el uso excesivo uso de localismos con los que se comunican los chilenos, manifiesta que independiente que Chile conserva una misma matriz idiomática heredada desde la época de la Colonia, habla como otros países del continente americano español, con la salvedad que esta variedad , según la perciben los haitianos, formaría, en un caso aún más extremo que el anterior, parte de un dialecto único: “Los chilenos han sido colonizado por los españoles, por eso habla[n] español. Pero yo creo que Chile habla su propio idioma, aparte del español” (J.B).

Por otro lado, no muy alejada de esta última percepción, están aquellos que ensalzan esta variedad por su carácter de único, pues consideran es un sello de identidad que caracteriza a un grupo de personas de una localidad determinada, como es el caso chileno:

“Yo opino que [que el español hablado en Chile] es una riqueza, porque el idioma tiene relación con la cultura de un país y es muy lindo saber los modismos chilenos, igual, si en todos lados del mundo donde se habla español hay una variación del idioma, también es lindo” (P.S).

Nuestro entrevistado, no solo reconoce la variedad lingüística que se crea en las diferentes latitudes sino que además aclara que esta es distinta a la que se enseña en las escuelas:

“Una persona que estudia el español y decide vivir en ese país, esa persona debe adaptarse con los modismos de este país, porque el pueblo no te va hablar el idioma que se habla en la escuela, sino también su variedad. En todos los países existe el 'idioma del pueblo' que no es el idioma formal, por ejemplo '*cachái*', ¡joye, *güeón*! En mi país existe, igual, entre amigos, cuando hay confianza, existen, igual, los modismos '*estoy tiqui taca*'. Es muy interesante, es muy lindo, es muy bonito. Por ejemplo, yo cada día, pregunto a los compañeros qué significa este modismo para saber más. Para mí el castellano y el español que hablan en Chile es una riqueza (P.S).

Cabe destacar, que pese a que nuestros entrevistados poseían un alto dominio del español, no todos hacen hincapié que existiría una variedad lingüística típica en cada

comunidad, porque según creemos, en otros lugares no les sería tan fácil distinguir aquellas locuciones que se alejan del estándar como sí lo perciben en Chile; o bien, porque muchos de ellos otorgarían más importancia al fin comunicativo de la situación lingüística en la que se encuentran, que a la lejanía/cercanía que pudiera tener la variedad lingüística chilena con la que es considerada como la estándar.

4.2.1.2.1. “Duelo lingüístico”

Tras el trabajo de campo realizado directamente con nuestros entrevistados pudimos analizar, por medio de sus testimonios, las consecuencias psicosociales, lingüísticas y culturales que les genera el desprendimiento de la lengua nativa. Según nuestras apreciaciones, este “duelo” en la lengua está relacionado con el fenómeno de contacto/conflicto lingüístico y cultural y su adaptación en la sociedad de acogida.

A continuación se observará las representaciones sociales que crean los haitianos respecto a este fenómeno:

a) Uso del creole y la identidad haitiana. Valor simbólico de la lengua.

Para muchos de nuestros encuestados utilizar la lengua nativa en sus actividades diarias, durante su estancia por Chile, significa para los migrantes estudiados “sentirse más haitianos” aún cuando no estén físicamente en su tierra. Al igual que ocurrió con algunas lenguas indígenas en Chile (Wittig, 2009; Lagos, 2012), utilizar la lengua nativa, aunque sea en otro contexto, adquiere un valor simbólico, de identidad como grupo cuando se habla entre compatriotas. Este sentimiento de nostalgia compartido rememora la cultura de origen, el hogar materno, los recuerdos de infancia:

“ [el creole] es mi idioma de educación familiar, de infancia... es como mi primer amor [...] me ayuda a [...] recordarme (sic.) de mi país, de mi infancia, de mi familia, algo muy importante en mi vida (P.S).

Se reconoce en las declaraciones recabadas, una tendencia a idealizar y admirar, desde una mirada simbólica, la patria haitiana (Rojas Pedemonte, 2017): “es obligatorio

hablar creolé en mi casa, porque es mi idioma y queremos mantenerlo con mi familia y mis paisanos” (JB).

No obstante, esta necesidad de mantener vital el creole entre sus miembros no solo rememora el pasado vivido en su tierra natal, sino que la elección de su uso se prioriza ante la seguridad que eso significa, pues les garantiza la comprensión cabal de lo que están comunicando: “no voy a [dejar de hablar creole] porque es mi propio idioma, porque yo nací en Haití y yo sé hablar muy bien el creolé” (J.B). Sin embargo hay quienes testifican que al no practicar el idioma nativo con sus compatriotas, significaría el reproche de alguno de los de su grupo, pues renegaría de su condición haitiana:

“[hablo creole] con mi primo, en la casa [y] cuando me encuentro con un haitiano porque si no hablo con él creolé, él me va a enfrentar y me va decir ¿hey, por qué hablas español y no creolé si tu eres haitiano? ¿por qué? Así, cuando estoy con mi primo en la casa o con otros haitianos prefiero habla creolé con ellos” (A.W).

Cabe destacar que pese a que algunos perciben la (in)utilidad que tiene el creole dentro del territorio chileno, aún algunos se mantienen férreos a su cultura de origen cuando se les solicita que elijan una de las dos lenguas, español o creole:

“es difícil [escoger] porque yo puedo decir el creolé porque yo soy patriota, pero si yo fuera una persona de la Tierra sin nacionalidad, sin cultura, sin tradiciones, sin nada, yo pienso que yo puedo tomar el español, porque el español es un idioma comercial, en cambio el creolé es un grupo de poca gente. Pero si debo hacer la elección, como un haitiano escojo el creolé, porque yo respeto mi país, estoy orgulloso de mi país y de mi historia (A.W).

La lealtad lingüística hacia la lengua nativa que se desprende en este testimonio es explícita, sin embargo resulta interesante proyectar si esta percepción se mantendría en el futuro entre los haitianos, con las generaciones posteriores nacidas ya, dentro del contexto nacional chileno. El valor ‘comercial’ que se le otorga al español está intrínsecamente ligado a las oportunidades laborales a las que podrían optar si adquirieran esa lengua. No obstante, no es suficiente para identificar como ‘haitianos’ a la primera generación de migrantes, llegados al país.

b) Censura. Práctica del creole en lugares públicos o el trabajo.

De acuerdo a lo observado en nuestro trabajo de campo, pudimos constatar que la mayoría de los haitianos se comunicaba en su lengua nativa cuando se dirigía a un compatriota suyo. Esto se debe principalmente, según lo declarado por los mismos informantes, porque tienen dominio y conocimiento total de la lengua y eso les implica comprender rápidamente lo que se está diciendo o se desea comunicar. Sin embargo, en reiteradas ocasiones la práctica del creole en lugares públicos como en el trabajo se ha visto censurada por los hispanoparlantes¹⁰¹. Conducta que no deja indiferentes a los haitianos, pues según las declaraciones vertidas en las entrevistas, es el recurso al que acudirían con gran frecuencia para mantener vigente su lengua, recordar su lugar de origen y, en definitiva, ‘sentirse más haitianos’. Por lo que la prohibición de su uso en territorio chileno produciría, en la mayoría de los casos, molestia con los locales:

“varias veces estoy conversando con alguno de mis paisanos [me dicen ellos que hable en creole] , pero cuando está algún chileno que no entiende el idioma, lo obligan a [hablar en] español porque no lo entienden, entonces¹⁰² piensan que están diciendo otra cosa. Yo entiendo que si hablo con alguien que solo habla español deba hacerlo en ese idioma, pero a veces debo hacerlo incluso cuando hablo con uno de mis paisanos, ahí me molesta porque me obligan [...] no me puede estar prohibiendo de hablar mi idioma (J.B).

Sin embargo, hay matices en cuanto a sus percepciones, puesto que hay quienes legitiman que cambiar de código es pertinente si la ocasión lo amerita, ya que ellos forman parte de una variedad minorizada dentro del contexto chileno:

“ [practico el creole] porque es mi lengua nativa, yo no puedo olvidarla y si hay haitianos me gusta hablar esa lengua con ellos. Si hay solo chilenos no me molesta hablar español con ellos, pero me gusta hablar en mi lengua también (O.S)”.

Hay otros casos en cambio, que presentan una actitud más empática ante la censura que experimenta el uso de su lengua nativa:

“cuando estoy en la calle no es obligatorio hablar creolé, porque no todos lo entienden, no todos lo hablan” (J.B).

¹⁰¹ Se utiliza este hiperónimo para generalizar entre los diferentes migrantes que cohabitan con la población chilena, sean estos: peruanos, colombianos, ecuatorianos, argentinos, españoles, venezolanos, entre otros.

¹⁰² porque

Incluso, en más de una ocasión se avalará el uso de español entre haitianos, pues no parecieran dimensionar la censura de la que son víctimas, sino más bien otorga pleitesía si se comunican en la lengua oficial de Chile:

“cuando estoy en la calle con un chileno o con cualquiera(sic) nacionalidad yo hablo español con ellos, porque eso es bueno” (A.W);

otros casos en cambio, ante la necesidad perentoria de aprender la lengua local manifiestan:

“si ellos [los haitianos] hablan español hago el esfuerzo para hablar español con ellos, porque nosotros necesitamos hablar español, necesitamos aprender, hace falta practicar[lo más](J.M.);

otros, por su parte, con una actitud más empática y deseosa de insertarse más rápidamente en la sociedad declaran:

“cuando estoy con los chilenos tengo que hablar español para que ellos entiendan” (H.L).

Por consiguiente, preferir el español impuesto ante el vernáculo haitiano da cuenta no solo de una represión de la cultura mayoritaria hacia la minoritaria, sino también de la invisibilización que existe de parte de los chilenos de no querer conocer y enriquecer la patria con elementos distintivos de sus nuevos miembros. El no reconocimiento o más bien la negación a la práctica de lengua haitiana de parte de los chilenos se produciría, según los entrevistados, debido a que presentan incompetencia comunicativa del creole, como también rechazo ante la posibilidad que pudieran estar hablando mal de ellos:

“En mi trabajo, la dueña de la casa. -Tienes que hablar solamente español!-. Me dijo. Porque ella no lo comprende” (M.C);

otra experiencia similar a esta declara: “en mi trabajo. Mi jefe [nos prohibieron hablar en nuestra lengua] porque cuando hablamos creolé y él no entiende nada” (D.S).

De esta manera, que los haitianos hablen en español delante de sus jefes o en las dependencias de su lugar trabajo, les garantiza a los empleadores que no están

riéndose de ellos, así como tampoco que están confabulándose contra ellos. Este tipo de conductas ejecutadas con alta frecuencia por los jefes promueve con vehemencia no solo que los haitianos se desprendan de su lengua nativa más rápidamente, sino que además pasen a formar parte de la idiosincrasia chilena asimilando su lengua, sus costumbres y en definitiva, su cultura.

c) Transmisión de la lengua y cultura haitiana a las futuras generaciones:

Según la información recabada en las entrevistas, enseñar a los descendientes nacidos en Chile la lengua haitiana, cobra vital importancia para los migrantes cuando sus hijos aprenden la cultura que fuera de sus padres y abuelos. Esto se debe a que, pese a los inconvenientes que pueda presentar el país de origen, como la poca estabilidad política y económica que ofrece Haití a sus connacionales, estos sienten gran admiración y orgullo cuando se les pregunta qué es para ellos ser haitianos: “¡Es mi sangre!” (M.C), manifiesta espontánea y eufóricamente una de nuestras entrevistadas.

Sin embargo, cuando les preguntamos, en el apartado anterior, por qué preferían ocupar la lengua nativa en espacio privados, en lugar del español si se encontraban en suelos hispanoparlantes, la mayoría respondía que se debía principalmente, a que su práctica rememoraba su tierra, su familia hasta su infancia. Pero ¿por qué se le enseñaban creole a sus hijos ahora que residían en tierras chilenas? Uno de sus argumentos que se repitió con gran frecuencia fue que se debía para mantener viva la cultura haitiana aunque vivieran lejos de la isla:

“me sentiría mal [si mis hijos no quisieran aprender mi lengua nativa] porque el creolé es mi lengua, hay que mantenerla (S.S);

o bien, porque en algún momento sus descendientes tendrán curiosidad de conocer la familia que quedó en Haití cuando sus padres hubieron emigrado a Chile:

“ [si tuviera hijos en Chile], se lo enseñaría[el creole] para respetar la cultura de mi país, por respetar mis raíces(sic) haitianas que tengo” (A.W);

" sé que mi hijo va conocer Haití, va a tener ganas de conocer el país original de su padre” (P.S).

Otros, en cambio, conscientes que sus descendientes aprenderán la lengua y cultura chilena, defienden la idea que aprender la lengua nativa haitiana es de suma importancia cuando vuelvan al terruño que fuera de sus progenitores:

“[a mi hijo le enseñaré] los dos idiomas, español y creolé [...] porque va a ser chileno, tiene que aprender el idioma [español]. Le enseñaré creolé, porque cuando tenga que visitar a su abuela en Haití, conocerla (sic), para poder hablar con ella, comunicarse (A.L);

“[si tuviera hijos en Chile les enseñaría creole] porque es mi lengua nativa. Acá en Chile si yo tengo un hijo [que] aprenderá español, pero si yo un día quiero ir a mi país con él, este hijo debe hablar mi idioma para comunicarse con la gente de mi país” (J.D).

d) El creole y pérdida de funcionalidad fuera de Haití.

Pese a que muchos de nuestros entrevistados manifiestan sentirse orgullosos de su origen haitiano reconocen que el uso de su vernáculo, en tierras chilenas, resulta infructífero cuando desean comunicarse con miembros de la comunidad de acogida:

“si yo conociera más el español, lo preferiría porque sirve para más países. En cambio, el creolé solo sirve para Haití. Entonces no podría decir que me gusta más el creole que el español porque no me va servir en ninguna parte” (J.B).

Esta actitud de alejamiento hacia su lengua materna se debe a que es solo dentro del territorio haitiano, es posible utilizar su vernáculo criollo. Así, el desplazamiento del creolé a favor del español en el contexto chileno se gesta de forma inminente. La razón principal estaría motivada por la propia voluntad de sus hablantes, quienes al poco tiempo de vivir en Chile, manifiestan considerarla poco significativa para el desarrollo de sus actividades diarias como por el uso que podrían efectuar sus hijos en el futuro. Cabe destacar que si el 91% de los haitianos declaró que su motivo principal para migrar a Chile fue trabajo, es consecuente de su parte proyectar el aprendizaje del español como el medio necesario para hallar una fuente laboral en Chile como en otra parte del mundo. Otros haitianos, en cambio, consideran que aprender la lengua de la comunidad de acogida es una necesidad perentoria para su desempeño diario:

“[he pensado en dejar de hablar creole] porque si vivo en un país que habla español, debo aprender español (S.S);

“no me gusta el creolé. Prefiero hablar en español, aunque igual lo hablo, en mi trabajo no hablo el creolé mucho, prefiero hablar español [porque] aquí estamos en un país que se habla español, [y] yo quiero que [mis hijos] aprendan español ” (D.S).

Con una conducta similar, otros manifiestan explícitamente cuál es su elección, sin desconocer sus raíces haitianas:

“yo hablo creolé, pero prefiero ahora español [...] porque ahora vivo en Chile y es el idioma y la cultura de acá. Yo tengo que hablar español” (M.C).

Así el desplazamiento del creole comienza a gestarse de manera inminente dando paso a la adquisición y práctica del español en de sus actividades diarias:

“Cada vez hablamos menos creolé [con mis amigos], porque ahora hablamos más español” (D.S).

V. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

Tras el análisis realizado se puede concluir que el duelo lingüístico que experimenta la comunidad haitiana, residente en Chile, circula entre dos emociones opuestas en sus hablantes: orgullo y vergüenza. Tal como ocurriera con otras comunidades lingüísticas, en estudios previos realizados en contextos urbanos como rurales (Lagos, 2010; Gundermann, 2009), la lengua vernacular haitiana padece una inminente pérdida de vitalidad entre sus miembros, al momento de asentarse al interior del territorio chileno. Las razones que justificarían este retroceso se explica por medio de las representaciones sociales que han construido chilenos como haitianos respecto a su uso:

- a) Ambos grupos consideran que la variedad lingüística originada en Chile estaría lejos de la variedad peninsular considerada por todos los participantes, en su calidad de originaria, el estándar que dictamina todas las variedades. Razón que desmotivaría a los haitianos a aprender español por no entenderles a los chilenos dado su alto uso de localismos y muletillas (Rojas, 2012a), característico de las isoglosas que lo se rige. Esta condición retrasaría en los hablantes haitianos, en una primera instancia, la adquisición del español y, en contrapartida, motivaría el uso del creole entre sus connacionales. Tal como lo relataran los representantes indígenas chilenos en estudios de antaño, hablar su lengua vernacular lejos del terruño significa para ellos no solo recordar el pasado sino sentirse propio de su etnia (Lagos, 2012) independiente de la latitud en la que se encuentren. Este motivo, según las declaraciones vertidas por los participantes, llenaría de orgullo a quienes aún se resisten a concebir el español como la lengua dominante dentro del contexto chileno.
- b) No obstante, pese a todos los inconvenientes que declaran los haitianos percibir de la lengua española en su estadía en Chile, muchos dan cuenta de los beneficios que conlleva aprender la lengua local mientras residen en nuestro país: se amplía el espectro laboral dentro y fuera de Chile; podrían acceder a estudios superiores,

obtener un título y generar así mayores ingresos; y, el más importante según los entrevistados, los harían formar parte del grupo mayoritario (Pozo, 2014). En este último caso, la tendencia a la homogenización cultural cobra sentido por el grupo minorizado, pues lo posibilita a ser integrado socialmente. Este cambio se iniciaría con el desplazamiento paulatino de la lengua materna y se fundiría posteriormente, en las otras actividades realizadas por los migrantes. Es decir, el factor identitario que implicaría hablar en creole para los haitianos que los enorgullecía en una primera instancia, adquiriría un valor simbólico antes que lingüístico. Esto se debe a que el uso de su lengua vernacular, en territorio chileno, se vierte exclusivamente en ceremonias que rememoren la cultura haitiana o espacios íntimos como el hogar, cuyo propósito es comunicarse con los que aún siguen en la isla, antes que volver en forma definitiva hacia ella. Por lo que mantener una lengua vital en otro suelo, como es el creole en Chile, no adquiere sentido si sus hablantes se proyectan fuera del único lugar en el que se practica.

- c) Por último, creemos que la principal razón de este desplazamiento lingüístico que experimentan los haitianos migrantes en tierras chilenas, se debería a factores extralingüísticos (Rojas Pedemonte, 2015) como la discriminación y la xenofobia. Tal como pasara con otras lenguas amerindias, al interior del continente, se asocia la idea que ser de origen indígena –haitiano en este caso-, de piel negra y migrante es símbolo de ser pobre y marginado socialmente (Lagos 2012). Así lo pudimos constatar también en las declaraciones vertidas por los haitianos, que pese a que existen personas que trabajaban con ellos –muchos en voluntariados- los recibían bien en sus actividades diarias; otros, los trataban diametralmente de la forma opuesta. Unos los censuraban por hablar en su lengua materna, otros los denostaban por su color de piel y otros los excluían por el pasado histórico que portan sus genes afrodescendientes. Hecho que pudimos evidenciar en los testimonios de los chilenos que no acostumbraban a tratar con ellos en el día a día, así como tampoco aceptar su lengua ni sus rasgos fenotípicos.

Cabe destacar que, pese a que esta segregación fuera, en muchas ocasiones, explícita de parte de los chilenos hacia los haitianos, se evidenció que existe una mirada conciliadora en los haitianos, que mitigaría el actuar de los locales. Es decir, persistiría una negación hacia racismo, de parte de chilenos como de haitianos, (Riedemann, 2015), que naturalizaría el actuar de los miembros de la comunidad de acogida. Motivo que agiliza no solo el desprendimiento de la lengua y cultura minorizada, sino que agiliza la asimilación de la dominante, a favor de formar parte de ella.

De esta manera, se comprende que el “duelo lingüístico” padecido por los migrantes haitianos radicados en Santiago, pasaría casi desapercibido en sus representantes en la capital, debido a muchos de ellos optan, o se sienten social y psicológicamente obligados, a adquirir la lengua y cultura local en función de una rápida inserción en el mundo laboral y social. Esta la ‘única’ solución viable que experimentan los haitianos para encontrar trabajo como también formar parte de la que dice ser la comunidad de ‘acogida’. Así, confirmamos la hipótesis que al inicio de esta investigación nos habíamos planteado. En conclusión creemos, que el desprendimiento forzado de la cultura de origen surge ante la falta de programas e iniciativas de integración social a los migrantes en la sociedad receptora (Riedemann, 2015) por lo que en Chile lo que se necesitaría, de forma perentoria, es el reconocimiento social e institucional (Rojas Pedemonte, 2016) a comunidades minorizadas como la indígena y la afrodescendiente, por siglo invisibilizadas, que gran valor humano entregan al país con su llegada y asentamiento.

Para finalizar, consideramos relevante que un estudio de similar naturaleza podría efectuarse con la segunda y/o tercera generación de migrantes haitianos en el futuro, o bien, con otro grupo de extranjeros no hispanoparlantes, en el que proyectamos podrían presentarse fenómenos similares a los aquí presentados aunque fueran con comunidades exponencialmente diferentes. Sostenemos que más investigaciones de este tipo en el futuro, acrecentarían un gran interés contribución en el área de la Lingüística como en las Ciencias Sociales.

BIBLIOGRAFÍA

1. ABAD, G. 2005. "El papel de las redes migratorias a corta y mediana distancia". *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* .
2. ACHOTEGUI, J. 2009. "Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)". *Zerbitzuan*, n°46, pp.163-171.
3. _____ 2006. "Estrés límite y salud mental: El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)." *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones* n°19, pp. 59-85.
4. ALCARAZ VARÓ, E. Y MARTINEZ LINARES, M. A. 1997. *Diccionario de lingüística moderna*. Ariel.
5. ALMEIDA, M. 2003. *Sociolingüística*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna.
6. ANDUIZA, E.; CRESPO, I. Y MÉNDEZ, M. 1999. *Metodología de la Ciencia Política*, Madrid, CIS.
7. ARANGO, J. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y desarrollo*, Vol.1: 1-26. Zacatecas, México.
8. AVILÉS, T. y ROJAS, D. 2014. "Argumentación y estandarización lingüística: creencias normativas en el Diccionario de chilenismos (1875) de Zorobabel Rodríguez". *Revista Signos. Estudios de Lingüística* n°85, pp.142-163.
9. BLAS ARROYO, J. L. 2008. *Sociolingüística del español: desarrollo y perspectiva en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
10. CALDERÓN, F., y SAFFIRIO, F. 2017 "Colectivo haitiano en Chile: particularidades culturales e intervención social desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes". En *Migración Haitiana hacia el Sur Andino*. Rojas Pedemonte, Nicolás y Koechlin, José (edit). *Clivatge. Estudis i testimonis sobre el conflicte i el canvi socials*, (5).

11. CANAGARAJAH, S. (Ed.). 2017. *The Routledge Handbook of Migration and Language*. Taylor & Francis.
12. CEPAL. 2017. "Panorama de la migración internacional en América del Sur." *Reunión regional latinoamericana y caribeña de expertas y expertos en migración internacional preparatoria del pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular*.
13. CISTERNAS, C. 2017. "Ideologías Lingüísticas: Hacia una Aproximación Interdisciplinaria a un Concepto Complejo". *Lenguas y Literaturas Indoamericanas*, nº19, vol. 1, pp. 101-117.
14. CHÁVEZ FAJARDO, S. 2010. "Ideas lingüísticas en prólogos de diccionarios diferenciales del español de Chile: Etapa 1875-1928". *Boletín de filología*, nº45, vol.2, pp. 49-69.
15. CROESE, R. 1983. "Algunos resultados de un trabajo de campo sobre las actitudes de los mapuches frente a su lengua materna". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 21: 23-34.
16. DE ARNOUX, E. N. 2000. *La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario*.
17. DE ARNOUX, E. N., y DEL VALLE, J. 2010. "Las representaciones ideológicas del lenguaje: discurso glotopolítico y panhispanismo". *Spanish in context*, nº7, vol. 1, pp. 1-24.
18. DE GRANDA, G. 1994. "Formación y evolución del español de América. Época colonial". *En Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos*. pp. 49-92. Madrid: Gredos
19. DE LOS HEROS, S. 2015. "Ideologías lingüísticas sobre el estándar y las variantes regionales del español en dos textos escolares secundarios". *Revista de lenguas para fines específicos*, nº14, pp. 93-126.
20. DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN. 2016. *Anuario estadístico nacional 2005 – 2014*. Santiago de Chile: Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. [en línea]. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/sociedad_america.pdf [Consulta 05/10/09].

21. DURANTI, A. 2003. "Language as Culture in U.S. Anthropology Three Paradigms". *Current Anthropology*, n°. 44, vol. 3, pp. 323-347. Chicago, The University of Chicago Press on behalf of Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.
22. _____ 2000. *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge, University Press.
23. FAOLD, R. 1996. *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor.
24. FIGUEROA ARENCIBIA, V. 2009. "Los contactos lingüísticos y el español no estándar de Santiago de Cuba". *Onomázein*. n° 20. vol. 2.
25. FUENZALIDA, P., Y CASAS, M. 2010. "La Educación Intercultural Bilingüe como campo de tensión política entre el Mundo Mapuche-Williche y el Estado". *Revista Líder*, n°16. pp. 73-84.
26. GARRETT, P. 2010. *Attitudes to language. Key topics in sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University.
27. GUNDERMANN, H. 2014. "Orgullo cultural y ambivalencia: actitudes ante la lengua originaria en la sociedad mapuche contemporánea". *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, n°52, vol. 1, pp. 105-132.
28. GUNDERMANN, H., CANIHUAN, J., CLAVERÍA, A., Y FAÚNDEZ, C. 2011. "El mapudungún, una lengua en retroceso". *Atenea (Concepción)*, n°503, pp.111-131.
29. _____ 2009 . "Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapudungún". *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, n°4, vol. 1, pp. 37-60.
30. GUNDERMANN, H., VERGARA, J. I., y GONZÁLEZ, H. 2009. El proceso de desplazamiento de la lengua aymara en Chile. *Cuadernos Interculturales*, n°7, vol. 12, pp. 47-77.
31. HAMEL, R. 1998. "La política del lenguaje y el conflicto interétnico. Problemas de investigación sociolingüísticas". En Oralndi, Eni P. (edit). *Política lingüística na America Latina*. Campinas: Pontes, pp. 41-75.

32. HAUCK, J. D. 2014. La construcción del lenguaje en Paraguay: fonologías, ortografías e ideologías en un país multilingüe. *Boletín de filología*, n°49 vol. 2, pp. 113-137.
33. HERNÁNDEZ-CAMPOY, J.M. Y ALMEIDA, M. 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga, Editorial Comares.
34. JENSEN SOLIVELLAS, M. F. 2009. "Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena". En ALAP, *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración* Vol. 7: 105-130. Río de Janeiro: Trilce.
35. KORSBAEK, L. 2003. "La antropología y la lingüística". *Ciencia Ergo Sum*, n°.10, vol. 2, pp.159-172. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
36. LAGOS, C. 2013a. "La planificación lingüística de la lengua mapuche en Chile a través de la historia". *Lenguas Modernas*, n°42, vol.2, pp. 47-66.
37. _____. 2013b. "Revitalización lingüística del mapudungún en entornos urbanos y no urbanos en Chile: el impacto del Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB)". *Lenguas Modernas*, n°41, pp. 67-83.
38. _____. 2012. "El mapudungún en Santiago de Chile: Vitalidad y representaciones sociales en los mapuches urbanos." *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* Concepción (Chile), n° 50, vol. 1, pp. 161-184.
39. _____. 2010. "Construcción discursiva y representaciones sociales en torno a la lengua mapuche: análisis desde una perspectiva lingüística y antropológica del discurso mapuche urbano y de otros actores sociales *winka*". *Lenguas Modernas* n° 36 vol. 2, pp. 45 - 64 Universidad de Chile. Santiago, Chile.
40. _____. 2007. "Aportes de la pragmática transcultural al estudio cultural". *Revista de Humanidades* [en línea] [Fecha de consulta: 23 de octubre de 2017] Disponible en: <<http://artificialwww.redalyc.org/articulo.oa?>
41. _____. 2006. "Mapudungún en Santiago de Chile: vitalidad, lealtad y actitudes lingüísticas". *Lenguas Modernas*, (31), 97-126.
42. _____. 2004. "La vitalidad lingüística del mapudungun en Santiago de Chile, sus factores determinantes y consecuencias socioculturales: estudio exploratorio desde

una perspectiva socio y etnolingüística”. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística Española. Departamento de Lingüística. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile.

43. LAGOS, C Y ESPINOZA, M. 2013. “La planificación lingüística de la lengua mapuche en Chile a través de la historia”. *Lenguas Modernas* n° 42, vol.2, pp. 47 – 66. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
44. LAGOS, C.; OYARZO, C.; MARIANO, H.; MOLINA, D. y HASLER, F. 2009. “Perfil etno- y sociolingüístico del mapudungún en Santiago de Chile. *Lenguas Modernas*. n°34, vol. 2, pp. 117 – 137. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
45. LASTRA, Y. 1992. *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. El colegio de México.
46. LÓPEZ MORALES, H. 2004. *Sociolingüística*. Gredos.
47. _____. 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca. Ediciones Colegio de España.
48. LUDWIG, R. 2000. “Desde el contacto hacia el conflicto lingüístico: el purismo en el español. Concepto, desarrollo histórico y significación actual”. *Boletín de Filología*, n°38, vol. 1, Pág 155-167.
49. MARTÍNEZ-HERNÁEZ, A. 2011. “El dibujante de límites: Franz Boas y la (im)posibilidad del concepto de cultura en antropología”. *História, Ciências, Saúde*, n°.18, vol. 3, pp.861-876. Manguinhos, Río de Janeiro.
50. MOÑIVAS, A. 1994. “Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría”. *Revista de psicología general y aplicada*, n°.47, vol. 4, pp. 409-419.
51. MORA, M. 2002. “La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici”. *Athenea digital*, n°2.
52. MOSCOVICI, S. 1991. “El campo de la Psicología Social”. *Psicología Social. I*. Barcelona: Paidós.
53. _____. 1982. *Psicología de las minorías activas*. Ediciones Morata, S. L.
54. MORENO FERNÁNDEZ, F. 1990. *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.

55. _____ 2009a. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Planeta.
56. MURRAY, G. 2010. "Lenguaje y raza en la frontera dominico-haitiana: Apuntes antropológicos". *Dilla Alfonso H .y otros. La Frontera dominico-haitiana. Santo Domingo, Ciudades y Fronteras*, 241-208.
57. NAVARRO ROMERO, B. 2010. "Adquisición de la primera y segunda lengua en aprendientes en edad infantil y adulta".
58. OJEDA, P., y ÁLVAREZ, J. 2014. "Elementos para la construcción social del chedungun a partir del discurso en torno a la lengua de hablantes bilingües de la VIII Región". *Boletín de filología*, n° 49, vol.2, 161-185.
59. OLATE VINET, A., y BERNALES LILLO, M. 2014. "Variedades del castellano en interacción: Ámbitos de uso y actitudes en una comunidad rural". *Boletín de filología*, n° 49, vol. 2, 187-213.
60. OLATE, A., BOUDON, P. A., y CANIGUAN, J. 2013. "Interactividad lingüística castellano/mapudungun de una comunidad rural bilingüe". *Alpha: revista de artes, letras y filosofía*, n°37, pp. 265-284.
61. OLATE, A., y HENRÍQUEZ, M. 2010. "Actitudes lingüísticas de profesores mapuche de Educación Básica: vigencia y enseñanza del mapudungun en el contexto educativo." *Literatura y lingüística* n°22, pp. 103-116.
62. ORTIZ, L., Y GUIJARRO-FUENTES, P. 2009. "Interfaz sintáctica-semántica en los objetos directos: el español y el criollo haitiano". In *Selected Proceedings of the 11th Hispanic Symposium. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project*. pp. 268-281.
63. _____ 2007. "El contacto créole/español y la adquisición de clíticos en la frontera dominico-haitiana". In *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, ed. by J. Holmquist. pp. 171-182.
64. OTEÍZA, T. 2009. "Solidaridad ideológica en el discurso de la historia: Tensión entre orientaciones monoglósicas y heteroglósicas". *Revista signos*, n°42, vol. 70, 219-244.

65. PFEFFERLE, J. 2015. El interés chileno por aprender y conservar el idioma mapudungun en Chile. *Onomázein Revista de lingüística, filología y traducción*, n°32, pp. 305-314.
66. POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE. 2012. *Análisis de situación migratoria de extranjeros de nacionalidad haitiana*. Santiago de Chile: Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. [en línea]. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/sociedad_america.pdf [Consulta 05/10/09].
67. POZO, V. 2014. "Percepción sociolingüística de los peruanos residentes en Chile acerca de su variedad del español en interacción con el español chileno". *Boletín de filología*, n°49, vol., pp. 237-256.
68. QUESADA PACHECO, M. 2002. *El español de América*. 2.^a ed. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
69. REGUERA, A. 2012. *Metodología de investigación lingüística: Prácticas de escritura*. Buenos aires, Editorial Brujas. 2° edición
70. RIEDEMANN, A. y STEFONI, C. 2015. "Sobre el racismo, su negación, y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena." *Polis. Revista Latinoamericana* N°42.
71. ROBAYO, C. 2012. "Ideologías lingüísticas y Chamanismo entre los indígenas Yukuna-Matapi". *Forma Y Función*. n°25, vol.2, pp. 139-160
72. ROJAS, D. 2015a. "El Diccionario de chilenismos (1875) de Zorobabel Rodríguez: ideologías lingüísticas e intertextualidad". *Revista de Humanidades* n°32, pp. 82-116.
73. _____. 2015b. "Ideologías y actitudes lingüísticas en el Chile hispanohablante de la segunda mitad del siglo XIX". Tesis presentada para obtener el grado de doctor. Universidad de Valladolid.
74. _____. 2014. "Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile". *Bergen Language and Linguistics Studies*, Bergen Language and Linguistics Studies. Vol.5.
75. _____. 2014a. "Unidad y Diversidad del Español: Actitudes de hablantes de Santiago, Chile". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. XII. 9-24.

76. _____. 2014b. "Nicolas Palacios and Chilean Spanish: Ethnolinguistic Nationalism in Nineteenth Century Latin America". *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, n°24, vol. 2. 247-265.
77. _____. 2012a. "Corrección idiomática atribuida al español de los países hispanohablantes por sujetos de Santiago de Chile." *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*. n°50 vol. 2, pp. 39-62.
78. _____. 2012b. "Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática". *Onomázein* n°26, pp. 69-93.
79. _____. 2011. "Voces usadas en Chile (1900): las cartas de Aníbal Echeverría y Reyes a Rodolfo Lenz". *Onomázein* n° 24, pp. 349-361.
80. _____. 2010. Estandarización lingüística y pragmática del diccionario: forma y función de los 'diccionarios de provincialismos' chilenos. *Boletín de Filología*. n° XLV, vol.1, pp. 209-233.
81. ROJAS, D. y AVILÉS, T. 2015. "Ideologías lingüísticas en un debate del siglo XIX chileno: los comentaristas del Diccionario de chilenismos de Zorobabel Rodríguez". *Linguas e Instrumentos Lingüísticos* n°35, pp.53-72.
82. _____. 2014. "Ideologías lingüísticas en la fraseología del español de Chile: dos momentos, una concepción del lenguaje". *Onomázein*, n°29, vol.1, pp. 64-77.
83. _____.2012. "La recepción de Voces usadas en Chile (1900) de Aníbal Echeverría y Reyes entre sus contemporáneos". *Boletín de Filología*. n° XLVII vol. 2, pp. 149-175.
84. ROJAS, D.; LAGOS, C. y ESPINOZA, M. 2016. "Ideologías lingüísticas acerca del mapudungun en la urbe chilena: el saber tradicional y su aplicación a la revitalización lingüística". *Chungara, Revista de Antropología Chilena Volumen* n° 48, vol. 1, pp. 115-125.
85. ROJAS PEDEMONTE, N., y SILVA C. 2016. *La migración en Chile: breve reporte y caracterización*. Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad humana,

Migraciones y Desarrollo (OBIMID). [en línea]. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/sociedad_america.pdf [Consulta 05/10/09].

86. ROJAS PEDEMONTE, N., SILVA C, AMODE, N., VÁSQUEZ, J., y ORREGO, C. 2016. “Migración haitiana en Chile”. *Boletín Informativo Departamento de Extranjería y Migración*. N° 1. [en línea]. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/ridei/pdfs/sociedad_america.pdf [Consulta 05/10/17].
87. ROJAS PEDEMONTE, N., AMODE, N., y RENCORET, J. V. 2015. “Racismo y matrices de ‘inclusión’ de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”. *Polis. Revista Latinoamericana*. Vol. 42.
88. SALVADOR, C. M., POZO, C., y ALONSO, E. 2010. “Estrategias comportamentales de aculturación y síndrome de Ulises de los inmigrantes latinoamericanos”. *Boletín de Psicología*. n°98, pp. 55-72.
89. SCHIAPPACASSE, P. 2008. Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago. *Revista de geografía Norte grande*, Vol.39: 21-38.
90. SCHIEFFELIN, B., WOOLARD, K., Y KROSKRITY, P. 2012. *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría* (Investigación y debate. Ensayos Unesco Etxea ; n° 86. Madrid: Los Libros de la Catarata.
91. SERRANO, M. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
92. _____ 1996. *Cambio sintáctico y prestigio lingüístico*. Vervuert, Iberoamericana.
93. SILVA-CORVALÁN. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.
94. _____ 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Alhambra.
95. STEFONI, C. 2002a. *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago: Universitaria.
96. _____ 2002b. Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. *Papeles de población*, 8 (33), 117-144.

97. TIJOUX MERINO, M. E., & CÓRDOVA RIVERA, M. G. 2015. "Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo". *Polis (Santiago)*, 14 (42), 7-13.
98. TOLEDO VEGA, G. 2016. "Propuesta didáctica para la enseñanza de español como segunda lengua a inmigrantes haitianos en Chile". *Lengua y migración*. n°8, vol.1, pp. 81-103.
99. _____ 2015. "Desarrollo pragmático en la interlengua de inmigrantes: el caso de haitianos aprendientes de español en Chile". *Lenguas Modernas*, n°46, pp. 81-103.
100. TRUDGILL, P., Y HERNÁNDEZ-CAMPOY, J.M. 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Ed. Gredos.
101. VALDEZ, J. R. 2010. "Samaná (República Dominicana):¿ Baluarte del criollismo caribeño o campo de contacto lingüístico-cultural". *Estudios*, n°18, vol. 35, pp. 29-48.
102. VALENZUELA, P., RIVEROS, K., PALOMO, N., ARAYA, I., CAMPOS, B., SALAZAR, C., & TAVIE, C. 2018. "Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile". *Antropologías del Sur*, N°1, Vol.2.
103. VAN DIJK, T. 2005. "Ideología y análisis del discurso". *Utopía y praxis latinoamericana*, n°10, vol. 29, pp. 1-29.
104. _____ 1999. ¿Un estudio lingüístico de la ideología. *Discurso, cognición y discurso, cognición y educación. Ensayos En Honor A Luis A. Gómez Macker*. Giovanni Parodi Sweis, Editor. Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso (Chile), pp. 27-42.
105. _____ 1992. "Discourse and the denial of racism". *Discourse & Society*. pp. 87-118.
106. WITTIG, F. 2009. "Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos". *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, n°47, vol. 2, pp. 135-153.

107. WOODING, B., MOSELEY-WILLIAMS, R. D., ARREGUI, M., & PAIEWONSKY, D. 2004. *Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana* (Vol. 4). Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID).
108. ZLOBINA, A., BASABE, N., y PÁEZ, D. 2004. “Adaptación de los inmigrantes extranjeros en España: superando el choque cultural”. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, n°15, pp. 43-84.

Anexos

A.1: Encuesta¹⁰³: Perfil etno y sociolingüístico de parte de la comunidad haitiana en Chile¹⁰⁴

Encuesta: Perfil etno y sociolingüístico de parte de la comunidad haitiana en Chile

*N° de encuestado:.....

I. Ficha personal del encuestado : Datos sociológicos

Instrucciones: Marque con una X sobre el círculo la opción que indique la realidad que más se asemeje a la del encuestado

1. ¿Cuál es su Sexo?

- a) Mujer
- b) Hombre

2. ¿Cuántos años tiene?

- a) 18 – 35 años
- b) 36 - 55 años
- c) 56 o más años

3. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Chile?

- a) 0 - 5 años
- b) 6 - 10 años
- c) 11 o más años

¹⁰³ El formato original en el que se empleó la encuesta fue con todas las preguntas en una sola hoja por ambas caras de manera que no se viera tan extensa como aquí se expone. La finalidad era que el informante la viera breve y no se fatigara antes de realizarla.

¹⁰⁴ La encuesta que se empleó en una primera instancia fue en francés. No obstante, dado que presentó dificultades para algunos de los encuestados se procedió a traducirla al creole, lengua nativa de los haitianos, para aplicarla a toda la población que conforma este estudio.

* Donde parece el “N° del encuestado” solo se hace referencia para establecer orden en el conteo y análisis de los datos. Este número permitió tabular los datos de manera clara y ordenada evitando así confusiones a la investigadora.

4. ¿En qué trabaja actualmente?

- a) Vendedor
- b) Aseo
- c) Construcción
- d) No ha encontrado trabajo
- e) Otro

5. ¿Cuál es el curso máximo que alcanzó?

- a) No fue a la escuela
- b) Primaria incompleta
- c) Primaria completa
- d) Secundaria incompleta
- e) Secundaria completa
- f) Técnica incompleta
- g) Técnica completa
- h) Universitaria incompleta
- i) Universitaria completa

6. ¿En qué zona de Haití nació?

- a) Norte (Isla Tortuga, Puerto Paz, Cabo Haitiano, Fuerte Libertad, Gonoives)
- b) Centro (Dessalines, Hinche, San Mateo, Isla de Gonoive)
- c) Sudeste (Puerto Príncipe, La visita Petionville, Jacmel)
- d) Oeste (Jeremi, Puerto Salud, Los callos, Mirogoane)

7. ¿En cuál comuna de Santiago vive actualmente?

- a) Quilicura
- b) Lampa
- c) Pudahuel
- d) Renca
- e) Conchalí
- f) Cerro Navia
- g) Quinta Normal
- h) Independencia
- i) Recoleta
- j) Lo Prado
- k) Estación Central
- l) Santiago Central
- m) Otra

8. ¿Cuál es su estado civil?

- a) Soltero/a
- b) Convivo
- c) Casado/a
- d) Separad/a
- e) Viudo/a

9. ¿Cuántos hijos tiene?

- a) 0 No tengo hijos
- b) 1 hijo/a
- c) 2 hijos/as
- d) 3 hijos/as
- e) 4 hijos/as
- f) 5 o más hijos/as

10. ¿Cuál es la principal razón por la que se vino a Chile?

- a) Trabajo
- b) Familia
- c) Para estudiar
- d) Inestabilidad política
- e) Asilo político
- f) Otro

11. ¿Usted tenía conocimientos del idioma español antes de venir a esta escuela?

- a) Sí (pase a la pregunta 12)
- b) No (Sáltese a la pregunta 13)

12. ¿En qué lugar adquirió sus primeros conocimientos de español?

- a) En Haití, en la escuela
- b) En Haití, en una agencia
- c) En Chile, con amigos haitianos
- d) En Chile, con conocidos chilenos
- e) Aprendí en República Dominicana
- f) Aprendí solo/a (de manera autodidacta) (No responda la pregunta 25)

13. Usted no poseía conocimientos del español o no dominaba a cabalidad la lengua española cuando llegó a Chile, por esa razón se inscribió en esta escuela para aprenderla, pero cuando está fuera de ella ¿con quién más practica el idioma español?

- a) Con otros haitianos en un grupo religioso
- b) Con chilenos en un grupo no religioso
- c) Con amigos haitianos (vecinos, compañeros de trabajo)
- d) Con amigos chilenos que viven cerca o trabajan conmigo
- e) Estudio solo/a (de manera autodidacta)

- 14. En caso de estar con pareja haitiana ¿Qué idioma utiliza cuando se comunica con ella? En caso de no tenerla ¿en qué idioma cree usted que lo haría?**
a) Creole
b) Español
- 15. ¿Qué idioma utiliza cuando habla con sus hijos o parientes a diario al interior del hogar? Si no los tiene ¿qué idioma cree usted utilizaría con ellos?**
a) Creole b) Español
- 16. ¿Qué idioma utiliza cuando habla con sus hijos o parientes en lugares públicos? Si no los tiene ¿qué idioma cree usted utilizaría con ellos?**
a) Creole b) Español
- 17. ¿Qué idioma utiliza con sus hijos o parientes cuando ellos van a la escuela? Si no asisten a ella ¿en qué idioma cree usted lo haría si así lo hicieran?**
a) Creole b) Español
- 18. ¿Qué idioma utiliza cuando usted está con amigos haitianos?**
a) Creole b) Español
- 19. Cuando usted piensa ¿en qué idioma lo hace?**
a) Creole b) Español
- 20. Cuando está en su casa ¿cuál lengua usa con mayor frecuencia?**
a) Creole b) Español
- 21. Cuando se encuentra con otros haitianos en la calle, ¿en cuál lengua conversan?**
a) Creole b) Español
- 22. ¿Se ha sentido alguna vez discriminado por ser haitiano?**
a) Sí b) No
- 23. ¿Es difícil para usted aprender español?**
a) Sí b) No

24. ¿Por qué es difícil para usted?

- a) Porque no entiendo
- b) Porque no tengo tiempo para estudiar
- c) Porque no tengo con quien practicar

25. En caso de haber aprendido con otra persona y no de manera autodidacta ¿de qué origen era? (Solo responden aquellos que respondieron “sí” en la pregunta 12)

- a) Haitiano
- b) Chileno
- c) Otro origen pero hispanohablante
- d) Otro origen pero no hispanohablante

26. Usted, ¿a qué generación de haitianos llegados a Santiago, pertenece?

- a) 1ª generación (soy el primero/a en llegar a Santiago)
- b) 2ª generación (mis padres fueron los primeros en llegar a Santiago)
- c) 3ª generación (mis abuelos fueron los primeros en llegar a Santiago)
- d) 4ª generación o más (mis bisabuelos u otros en llegar a Santiago)

Marque con una X la opción que se acerque más a su realidad:

27. ¿Cómo encuentra su nivel de conocimiento de castellano/español?

Muy malo (1)	Malo (2)	Regular (3)	Bueno (4)	Muy bueno (5)

28. ¿Con qué frecuencia utiliza usted la lengua creole con sus hijos y/o parientes cercanos?

Nunca (1)	Casi nunca (2)	A veces (3)	Casi siempre (4)	Siempre (5)

29. ¿Con qué frecuencia utiliza la lengua creole con sus amigos?

Nunca (1)	Casi nunca (2)	A veces (3)	Casi siempre (4)	Siempre (5)

30. Cuando usted tiene una gran alegría, espontáneamente, ¿en qué lengua la manifiesta?

- a) En español siempre
- b) En creole siempre
- c) Dependen de con quién esté

31. ¿Utiliza usted la lengua creole en fiestas y ceremonias haitianas?

- a) Sí
- b) No

32. ¿Utiliza usted la lengua creole en reuniones y actividades culturales?

- a) Sí
- b) No

33. ¿Utiliza usted la lengua creole en reuniones y actividades culturales?

- a) Sí
- b) No

34. ¿Utiliza usted la lengua creole con sus vecinos haitianos?

- a) Sí
- b) No

35. ¿Utiliza usted la lengua creole en el trabajo con sus pares haitianos?

- a) Sí
- b) No

36. ¿Utiliza usted la lengua creole en la ciudad con autoridades o servicios públicos?

- a) Sí
- b) No

37. ¿Utiliza usted la lengua creole cuando viaja en locomoción colectiva?

- a) Sí
- b) No

A.2: Consentimiento informado: encuesta (español)¹⁰⁵

Santiago, _____

Carta de consentimiento informado: Encuesta

La tesista de magíster, Valeria Pozo Pérez, del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile lo/la está invitando a participar como informante en el estudio que se realizará en relación al duelo lingüístico que experimenta los miembros de la población haitiana una vez que deciden radicarse en Chile de manera definitiva.

El propósito de esta carta es ayudarlo/a a tomar la decisión de participar o no.

Objetivo de la investigación

El estudio se propone identificar las representaciones sociales que crean tanto chilenos como haitianos en la variedad de español aprendida por estos últimos en suelos chilenos.

Procedimientos

Su participación es completamente voluntaria y consiste en lo siguiente: realizar una encuesta de 36 preguntas cerradas, dirigidas principalmente a identificar en qué contextos de uso utiliza su lengua natal y en cuál prefiere la lengua local.

Confidencialidad

Los resultados de las investigaciones que se realicen se comunicarán en la tesis de postgrado de la investigadora, en publicaciones en revistas científicas del área y/o en congresos académicos. Su participación en este proyecto será completamente anónima, ya que no se revelará su identidad como participante en ningún momento.

¹⁰⁵ Esta carta tuvo que ser traducida al creolé cuando se les pidió que firmasen el consentimiento informado a los informantes haitianos que contestaron la encuesta.

Beneficios, riesgos y derechos

Su participación como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria y no será remunerada. Si usted decide participar en esta investigación tendrá la libertad de y dejar de participar en cualquier momento, si se arrepiente y así lo desea. Usted no se beneficiará directamente con este estudio, sin embargo, su participación podría ayudar a explicar por qué chilenos y haitianos conciben la variedad del español, adquirida por sus compatriotas, bajo ciertas concepciones culturales.

Investigadora responsable y contactos

La investigación es dirigido por Valeria Pozo Pérez, alumna de la Facultad de Filosofía y Humanidades del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. En caso de tener alguna consulta, usted podrá contactarse con la secretaria de la misma facultad Erika Méndez al teléfono 229787027.

Una vez leído este consentimiento usted está dispuesto/a a participar en la entrevista, por favor firme donde corresponda.

Nombre y firma del/ la participante

Valeria Pozo Pérez
Firma de la investigadora responsable

A.3: Consentimiento informado: entrevista

Santiago, _____

Carta de consentimiento informado: Entrevista

La tesista de magíster, Valeria Pozo Pérez, del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile lo/la está invitando a participar como informante en el estudio que se realizará en relación al duelo lingüístico que experimenta los miembros de la población haitiana una vez que deciden radicarse en Chile de manera definitiva.

El propósito de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de participar o no.

Objetivo de la investigación

El estudio se propone identificar las representaciones sociales que crean tanto chilenos como haitianos en la variedad de español aprendida por estos últimos en suelos chilenos.

Procedimientos

Su participación es completamente voluntaria y consiste en lo siguiente: participar de una entrevista de veinte minutos de duración aproximadamente. Las entrevistas serán grabadas solo en audio y pasarán a formar parte del material que se analizará. Ambas fuentes de información, recolectadas con vuestra participación, intentarán explicar por qué y cómo, tanto chilenos como haitianos, conciben ciertas representaciones sociales en torno a la variedad de español adquirida por los migrantes provenientes de la República de Haití.

Confidencialidad

Los resultados de las investigaciones que se realicen se comunicarán en la tesis de postgrado de la investigadora, en publicaciones en revistas científicas del área y/o en congresos académicos. Su participación en este proyecto será completamente anónima, ya que no se revelará su identidad como participante en ningún momento.

Beneficios, riesgos y derechos

Su participación como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria y no será remunerada. Si usted decide participar en esta investigación tendrá la libertad de y dejar de participar en cualquier momento, si se arrepiente y así lo desea. Usted no se beneficiará directamente con este estudio, sin embargo, su participación podría ayudar a explicar por qué chilenos y haitianos conciben la variedad del español, adquirida por sus compatriotas, bajo ciertas concepciones culturales.

Investigadora responsable y contactos

La investigación es dirigido por Valeria Pozo Pérez, alumna de la Facultad de Filosofía y Humanidades del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. En caso de tener alguna consulta, usted podrá contactarse con la secretaria de la misma facultad Erika Méndez al teléfono 229787027.

Una vez leído este consentimiento usted está dispuesto/a a participar en la entrevista, por favor firme donde corresponda.

Nombre y firma del/ la participante

Valeria Pozo Pérez
Firma de la investigadora responsable

A.4. Entrevistas transcritas

Entrevista 1: Antoine Wingner (A.W)

Edad: 28 años

Trabajo/ estudios en Haití: Diplomado en Ciencia Política. No alcanzó a trabajar.

Trabajo en Chile: En la construcción

E: Entrevistadora e investigadora I: Informante

E: ¿Te gusta Chile?

I: Sí, todo. Aunque hay discriminación en todas las partes del mundo hay, pero me gusta la libertad que hay Chile, me gusta cómo funciona el sistema económico y de gobierno que es totalmente diferente al de mi país, porque allá las cosas son un poquito malas. Estando aquí puedo ayudar a mi país, hay mucha gente que necesita ayuda. Yo ahora estudio español y trabajo, escribo proyectos para volver a mi país y ayudarlos.

E: ¿Quién te dijo que vinieras a Chile?

I: Otros amigos haitianos. Porque estaba en Haití en un trabajo normal, pero duraba dos meses y ganaba 200 o 250 dólares americanos, pero quise viajar a otro país y hacer una nueva vida y después puedo volver a mi país.

E: ¿Has sentido discriminación?

I: Sí, pero hay gente que piensa en lo físico y en otros la discriminación está en la mente. Pero todos debiéramos respetarnos. Ese es el problema de ellos. Hay gente buena y gente mala. No lo puedo cambiar.

E: ¿Cómo encuentras el español?

I: Un poquito fácil y un poquito difícil. Fácil porque el español se parece un poquito francés, incluso *lo* puedo hablar un poquito rápido el español, pero hay veces que me encuentro palabras que yo no *escucho*¹⁰⁶, cuando alguien habla español yo pongo atención e

¹⁰⁶ No he escuchado

intento descifrar lo que dice, traduzco de a poco las palabras y en 2 o 3 meses ya pude hablar español.

[00:06:18] **E: ¿Con quién hablas creolé?**

I: Con mi primo, en la casa, cuando o me encuentro con un haitiano porque si no hablo con él creolé el me va a enfrentar y me va decir ¿hey, por qué hablas español y no creolé si tu eres haitiano? ¿por qué? así cuando estoy con mi primo en la casa o con otros haitianos prefiero habla creolé con ellos, pero cuando estoy en la calle con un chileno o con cualquiera nacionalidad yo hablo español con ellos, es bueno.

E: ¿Y francés?

I: No, solo creolé. Francés solo en los textos, los leo, canciones. Francés lo hablo con quienes lo hablan. La educación de la escuela y en la universidad, solo francés. En la casa se habla creolé, y en la calle *puro* creolé. El que no va al colegio, entiende muy bien el francés aunque no lo hable.

[00:08:40] **E: ¿Alguna vez te has sentido censurado por hablar creolé?**

I: No, pero cuando un haitiano habla con otro en creolé, hay algunos chilenos que se molestan y yo digo: - ¿por qué?!-. Pero un amigo chileno me dijo que era porque:- ¡Nosotros no entendemos nada!- Jajaj.. Cuando los haitianos hablan creolé los chilenos no entienden nada, entonces dicen:- Este muchacho me molesta con su idioma-. Eso no me molesta porque ellos lo ven por primera vez, pero creo que los chilenos debieran aprender creolé.

[00:10:10] **E: ¿Cómo consideras que hablan español los chilenos?**

I: Hay chilenos, esto pasa en cualquier país, hay algunos que hablan muy bien porque tienen educación y hablan muy bien español porque respetan todas la reglas, pero hay otros que hablan español muy *mala*¹⁰⁷. Eso existe en cualquier país. Mi opinión es que un idioma

¹⁰⁷ Mal

es un material del lenguaje, de comunicación, pero si hablas bien o mal todos pueden hacerlo.

[00:11:25] E: Si tuvieras hijos en Chile ¿les enseñarías creolé?

I: Si ellos están en Chile, sí, se lo enseñaría para respetar la cultura de mi país, por respetar mis raíces haitianas que tengo. Yo pienso que enseñarles a mis hijos el creolé les significa también tener conocimiento.

[00:13:08] E: ¿Cuál idioma utilizas cuando estás con otros haitianos?

I: Cuando estoy con otros haitianos que hablan español, hablo español con ellos, pero si ellos no lo conocen, hablo solo creole.

[00:13:41] E: ¿Has dejado de hablar el creole para integrarte en la sociedad chilena?

I: Sí, *poh*. Porque ahora yo vivo aquí y solo somos nosotros lo que no hablamos español muy fluido. No como otros pueblos, peruanos y colombianos, son otros pueblos que hablan español. Solo nosotros no hablamos español aquí. Para mí el español es una necesidad para los haitianos. Eso yo lo entiendo del momento en decidí vivir aquí. Es una necesidad hablar este idioma, porque si yo quiero vivir durante 10 o 15 años aquí, yo debo hablar solo español porque los chilenos no hablan creolé. No puedo trabajar, no puedo hacer nada aquí...estudiar, ir al médico al banco, hacer trámites y muchas cosas ahí...

[00:14:47] E: ¿Lees español?

I: Sí

E: ¿Lo entiendes?

I: Sí, si entiendo la mayor parte. A veces no entiendo palabras, pero entiendo sí frases, la idea general. Me gustan *las*¹⁰⁸ poemas. Parece un español clásico, un español diferente. Escucho cada día un poema o dos poemas por semana.

¹⁰⁸ los

E: ¿A cuál poeta lees?

I: A veces leo a Pablo Neruda o Gabriela Mistral y un francés que vivió en España y tiene poemas fáciles de memorizar, no así Pablo Neruda porque sus poemas son muy complicados.

[00:16:22] **E: Si tuvieras que escoger entre el creolé o el español ¿qué escogerías?**

I: ¡Ay! Jajaja... es difícil porque yo puedo decir que el creolé porque yo soy patriota, pero si yo fuera una persona de la Tierra sin nacionalidad, sin cultura, sin tradiciones, sin nada, yo pienso que yo puedo tomar el español, porque el español es un idioma comercial, en cambio el creolé es un grupo de poca gente. Pero si debo hacer la elección, como un haitiano escojo el creolé, porque yo respeto mi país, estoy orgulloso de mi país y de mi historia.

E: ¿Qué ha sido lo más difícil para aprender español?

I: Por ahora nada, porque soy una persona metafísica, no hay nada que un humano no puede hacer. Hay una oración que me gusta mucho "Pienso que tú puedes, en los dos casos, si tú piensas que no puedes hacerla no la harás, pero si piensas que sí puedes, en una semana lo harás". Eso me pasa con el español, yo pienso que no hay nada difícil, pero los verbos son difíciles, hay muchas conjugaciones. Cuando los profesores hablan rápido los haitianos no entienden. Eso es lo más difícil.

[00:19:26] **E:¿Cómo conociste esta escuela?**

I: Tengo un amigo que estudiaba ahí y él me dice:- hay un curso de español cerca de la comisaría, gratis. Pero yo no me pude inscribir porque las inscripciones habían pasado. Pero cuando se abrieron nuevamente, lo hice.

Entrevista 2: Marie Jeanne Anite Cibilus (M.C)

Edad: 55 años

Trabajo/ estudios en Haití: Profesora de idioma e historia.

Trabajo en Chile: Asesora del hogar

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Cuánto tiempo lleva en Chile?

I: Cinco meses

[00:01:35] **E: ¿Dónde aprendió usted a hablar español?**

I: En Haití y hablo un poco de portugués también. Aprendí en la escuela.

E: ¿Le ha gustado Chile?

I: Sí, mucho.

E: ¿El español como lo encuentra?

I: Más o menos. Lo más difícil ha sido la pronunciación pero lo entiendo bien.

[00:02:28] **E: ¿Qué importancia tiene el español en su vida?**

I: Es muy importante porque yo quiero ir a la universidad y aprender más cosas.

[00:02:49] **E: ¿por qué cree usted que es importante el español en Chile?**

I: Es importante aprender porque si yo hablo bien, puedo conversar y vivir con otras personas.

E: ¿Con quién se vino a Chile?

I: Con amigos

E: ¿Quién le informó y le dijo que se viniera a Chile?

I: Yo estaba en Brasil por trabajo y me vine a Chile por trabajo. Yo sé hacer muchas cosas costura, cocina, muchas cosas... yo quiero trabajar.

E: ¿Con quien practica español?

I: Con solo una persona, con Caliste (vecino) y con la familia donde trabajo.

E: ¿Qué idioma habla en su trabajo?

I: Solo español.

E: ¿Qué idioma habla en su casa?

I: Hablo creole y un poquito de español.

E: Cuando usted piensa ¿en qué idioma lo hace?

I: En creolé y francés.

E: ¿Alguna vez le han dicho que no hable más creolé?

I: Sí. En mi trabajo, la dueña de la casa. -¡Tienes que hablar solamente español!-. Me dijo

E: ¿Por qué ella no quiere que hable en creolé?

I: Porque ella no lo comprende.

E: ¿Cómo cree usted que habla español?

I: Mal.

[00:06:33] **E: ¿Cómo cree que hablan español los chilenos?**

I: Bien, como españoles. Les comprendo todo.

E: ¿Usted tiene hijos?

I: Sí, tengo una hija en Haití.

E: Si su hija viene a Chile ¿le gustaría que aprendiera español?

I: Sí.

E: Ella ¿tiene hijos?

I: No

E: A usted ¿le gustaría que su hija aprendiera español?

I: Ella quería aprender español en Haití pero para conversar.

E: Y si usted tuviera nietos chilenos ¿le gustaría que aprendieran creole?

I: Sí, porque es mi idioma. ¡Es mi sangre!

E: Si usted tuviera nietos ¿le gustaría que aprendieran español?

I: Si, mucho. Porque tener tres idiomas: inglés, francés y español, son muy importantes.

E: ¿Ha pensado dejar de hablar creolé alguna vez?

I: Sí, porque si yo voy a pasar mucho tiempo aquí debo hablar solo español.

[00:08:57] **E: ¿Cuál de los dos idiomas prefiere? ¿Creolé o español?**

I: Yo hablo creolé, pero prefiero ahora español. Porque el creolé y francés es mi sangre. Pero prefiero ahora el español, porque ahora vivo en Chile y es el idioma y la cultura de acá. Yo tengo que hablar español.

E: ¿Ha sido difícil aprender el español de Chile?

I: No, no ha sido difícil. Me gusta aprender.

E: ¿Cómo se enteró que existía esta escuela?

I: Por un amigo, él me comentaba de la escuela y como yo quiero aprender español y me gusta mucho, decidí venir a inscribirme.

Entrevista 3: Julbert Mérilus (J. M)

Edad: 42 años

Trabajo/ estudios en Haití: Profesor de matemática y orientación

Trabajo en Chile: Aseo y pintor de buses.

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿En qué trabajas aquí en Chile?

I: Aquí, yo tengo *mucho problema*¹⁰⁹ porque tengo un año y dos meses en esta empresa y hay mucho abuso, no tengo permisos, no tengo carnet, no tengo FONASA, solamente pasaporte, tengo un problema muy grande. No tengo contrato... Yo se lo pedí a mi jefe porque necesito papeles, necesito carnet y él me dijo:- ¡Espérate, espérate! ¡No tengo nada! ni vacaciones nada, nada, ni vacaciones nunca. Es que, hay dos tipos de personas en Chile.

E: ¿Qué clases de personas hay en Chile?

I: Un tipo de persona buena, que habla bien con los extranjeros, le gusta compartir y hacer cosas con ellos. Pero, hay otro grupo de personas que miran a los extranjeros como los perros. Ellos son malos, malos, malos.

[00:02:51] **E: ¿Con quién vives?**

I: *El primer*¹¹⁰ vez, vivía solo, ahora vivo con mi hijo en Quilicura.

E: ¿Te gusta Chile?

I: No hay nada malo. Con las personas de Chile no tengo problema. En mi país la política es mala, mucha hambre, muchas personas profesionales se fueron, pero yo puedo vivir bien en mi país, solamente [el] problema [es] de política.

¹⁰⁹ Muchos problemas

¹¹⁰ La primera

[00:05:05] **E: ¿Cómo encuentra el español?**

I: En mi país aprendí, pero el de España. Aquí es diferente, en República Dominicana también, allá se dirigen de 'vosotros habláis', 'vosotros jugáis', pero ustedes dicen 'hablan', yo encuentro [otra manera aquí] para hablar: *cachái, sipoh, nopoh, yapoh*. Solamente acá en Chile está eso, en los demás [lugares] no.

E: ¿Cómo hablan los chilenos?

I: Bien, porque yo les entiendo todo.

[00:06:25] **E: ¿Con quién habla creolé?**

I: En mi casa, cuando me encuentro con amigos de Haití, con mi hijo, cuando hablo con mi mujer en Haití, hablo creolé

E: ¿En la calle en qué idioma habla con otro haitiano?

I: En la calle solamente creolé pero si ellos hablan español hago el esfuerzo para hablar español con ellos, porque nosotros necesitamos hablar español, necesitamos aprender, hace falta practicar más el español.

[00:07:06] **E: A sus hijos ¿Le enseña español?**

I: Sí, yo hablo con él español, para que él aprenda poco a poco. Porque es importante aprender español, porque en el país en el que vive se habla español, hace falta aprenderlo, porque él va a la escuela y si aprende otra profesión y si quiere trabajar necesita saber.

E: ¿Se siente con libertad de hablar en creolé en Chile? ¿Lo han limitado alguna vez por hablar en creolé?

I: No, nunca. Puedo hablar creolé en cualquier parte.

E: ¿Usted con quien viajó a Chile?

I: Cuando llegué a Chile, tenía un amigo. El marido de mi prima y con él vivía en su casa. Después me fui y ahora vivo solo hace dos meses. Ahora llegó mi hijo y otra persona más.

E: ¿Usted vive con su hijo?

I: Sí, en la misma recámara. En la otra vive otra familia. Pienso que mi mujer venga después, porque un hombre no puede vivir sin ella, los dos hacemos uno.

[00:12:07] **E: ¿Ha pensado alguna vez dejar de hablar creolé?**

I: Sí. Porque si vivo en un país que habla español, debo aprender español.

E: Cuando tu mujer llegue ¿quieres que aprenda español?

I: Sí, porque yo aprendí español y lo conozco un poquito, y si ella vive en país que habla español es muy importante que lo sepa.

E: ¿Qué prefieres español o creole?

I: Prefiero el creolé porque es mi idioma materno, es el de mi país no tengo problema con hablar creolé o francés. El español yo lo aprendí en la escuela, porque el creolé es más fácil para hablar, que el español, pero no tengo problema con español, como con el inglés, porque *es un idioma extranjero*¹¹¹ para vivir en otro país, y para hacerlo se necesita saber muchos idiomas.

E: ¿Cómo considera usted el aprendizaje del español?

I: Es fácil, porque en Haití aprendí un poquito en la escuela.

[00:14:44] **E: ¿Cómo se enteró que en esta escuela enseñaban español?**

I: Yo vine una vez y alguien me preguntó por una escuela que enseñaban español y le dije a un amigo. La vi y sabía que era importante aprender español, llevaba tres meses sin hablar español, [no tenía] con quien practicar y cuando encontré la escuela estaba muy feliz porque acá, los profesores hablan bien español. Yo los escucho y les entiendo todo.

¹¹¹ Son idiomas extranjeros

Entrevista 4: Herold Lafortune (H.L)

Edad: 22 años

Trabajo/ estudios en Haití: No trabajó. Estudiante de derecho.

Trabajo en Chile: Empresa de fierros.

Tiempo que lleva en Chile: 1 año cuatro meses.

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Dónde aprendiste español?

I: Acá en Chile. Llegué y no sabía nada. Pero sí sabía hablar bien en francés y creolé.

E: ¿Alguien te enseñó hablar español?

I: Mi esfuerzo personal. Yo compré un diccionario y una aplicación para traducir las palabras que no entiendo.

[00:01:55] **E: ¿Con quién hablas español usualmente?**

I: Con amigas chilenas que tengo y en mi trabajo con los chilenos.

E: ¿En tu trabajo con los demás haitianos?

I: Con los haitianos hablo siempre creolé.

[00:02:15] **E: ¿Alguna vez has sentido que los chilenos te prohíban hablar creolé?**

I: Mmm, no. Pero cuando estoy con los chilenos tengo que hablar español para que ellos entiendan.

[00:02:30] **E: ¿En la calle en qué idioma hablas con tus amigos?**

I: La calle hablo creolé. Yo hablo solo español con amigos que quieren practicar, con ellos no más.

E: Si tuvieras hijos en Chile ¿le enseñarías creolé?

I: No tengo hijos, pero si tuviera sí le enseñaría creolé porque pienso que una persona que habla muchos idiomas es buen extranjero, por ejemplo puede ayudar a otros que no entienden el idioma.

[00:03:14] **E: ¿Cómo consideras que hablas el español?**

I: Mal, es por eso que todos los días tengo que hacer mis fuerzas, estudio más para saber más del día a día y vengo a esta escuela.

[00:03:31] **E: ¿Cómo consideras tú que hablan los chilenos?**

I: Depende, depende de la persona. La persona que tiene educación habla muy bien y claro, pero la persona que no tiene mucha educación habla un poquito, no puedo decir malo... hablar depende de su nivel de educación. A los chilenos solo no les entiendo cuando hablan cosas de la cultura, ahí no puedo entender nada, cuando el tema lo desconozco. Pero la mayoría de las veces comprendo todo lo que dicen.

[00:04:16] **E: ¿Has sentido discriminación en Chile?**

I: Sí, pero no mucho. Pero me recordé que un día fui a comprar *pasta*¹¹² para hacer sopaipillas. Yo encontré un almacén que habían siete haitianos y el dueño dijo:- Ah, tanto haitianos acá en Chile, ¡Devuélvanse a su país! Pero eso no me da pena... La mayoría de los chilenos son buenos.

E: ¿Con quién vives acá?

I: Yo vivía solo, ahora vivo con dos amigos haitianos.

E: ¿Con quién te viniste a Chile?

I: Solo, no tengo familia acá en Chile.

¹¹² Masa

E: ¿Qué piensas hacer en el futuro?

I: Pienso volver a Haití, para ayudar a mi país.

[00:05:31] **E: ¿Qué idioma prefieres el creolé o el español?**

I: No puedo hacer una elección porque el creolé es el idioma de mi país, nunca voy a odiarlo, pero el español es un idioma importante para la vida. Pienso que los dos idiomas son importante para mi.

[00:05:55] **E: ¿Consideras que hablar español es importante?**

I: Sí, porque Chile es un país en el que se habla español.

E: ¿En tu trabajo qué idioma hablas?

I: Hablo español con mis compañeros chilenos, pero con mis amigos haitianos, que son dos, hablamos en creolé.

E: ¿Por qué hablan en creolé?

I: Hablamos en creolé, porque uno de ellos habla muy, muy bien el español porque aprendió en República Dominicana, pero tengo otro que no habla nada el español, por eso tengo que hablar en creolé para que él entienda lo que yo dije.

E: ¿Has pensado dejar de hablar creolé?

I: No, nunca voy hacer eso. Pienso que al contrario tengo que, al igual que el español, tengo aprender a hablar inglés si es posible.

E: ¿En Haití aprendiste inglés?

I: Sí lo enseñan en la escuela y español también, pero cuando estaba en Haití no tenía ganas de aprender español, no me gustaba este idioma, y ahora me gusta porque es más fácil que el inglés, porque las palabras [se] parecen mucho al francés.

[00:07:50] **E: ¿Ha sido difícil aprender español?**

I: Al inicio estaba muy difícil, pero ahora yo ya sé más palabras y ahora es más fácil.

E: ¿Cómo te enteraste que aquí enseñaban español?

I: El amigo que vive conmigo, estaba en mi casa y vino y me dijo:-¿Qué estás haciendo? Le digo:- Nada. Y ahí me dijo: ¿Hablas español? -No, no sé nada- le dije. Y él me dijo:- Hay un curso de español acá. Si quieres puedo ir contigo. Estuve de acuerdo y vine pa'[ra] acá.

Entrevista 5: Sophonie Servil (S.S)

Edad: 26 años

Trabajo/ estudios en Haití: Enfermera

Trabajo en Chile: Operaria de envases en 'Ballerina'

Tiempo que lleva en Chile: 1 año 3 meses

Edad: 26 años

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

[00:00:29] **E: ¿Dónde aprendiste hablar español?**

I: Solo en el trabajo, porque cuando llegué a Chile no sabía nada de español. En mi casa, a veces, me preparo para conocer algunas cosas, pero en el trabajo me ayudan más para conocerlo mejor.

E: ¿Con quién vives?

I: Solo con mi amiga y mi hermana. Solas las tres

E: Cuando están en la casa ¿Qué idioma hablan?

I: Creolé o francés. Español solo un poco porque mi amiga no sabe.

E: Si estás con otro haitiano en la calle ¿qué idioma hablan?

I: Creolé

E: Si tuvieras un hijo ¿le enseñarías creolé?

I: Sí. Creolé, francés y español.

E: ¿Por qué le enseñarías eso?

I: El español, primero, porque vivo en Chile y si aquí hablan español, entonces tienes que aprender el español. El creolé, porque es mi lengua, entonces tiene que hablar creolé y también francés.

[00:03:43] **E: ¿Te han dicho alguna vez que dejes de hablar creolé?**

I: No, nunca.

E: Si vas a una fiesta llena de haitianos ¿qué lengua hablan?

I: Solo creolé.

E: ¿Dónde más practicas el español?

I: En mi trabajo no más.

E: ¿Cómo consideras es tu español?

I: Más o menos, porque me faltan muchas cosas para aprender en el español. Aunque no me cuesta leer ni escribir.

E: ¿Cómo te sientes cuándo hablas español?

I: Cómoda. No ha sido difícil para mí.

[00:04:47] **E: ¿Cómo te sentirías si tus hijos te dijeran que no quieren aprender creolé?**

I: No creo que eso ocurra, pero me sentiría mal porque el creolé es mi lengua, hay que mantenerla.

[00:05:21] **E: ¿Cómo consideras que hablan los chilenos el español?**

I: Más o menos, porque a veces, hablan palabras que no entiendo.

E: ¿Cómo cuáles?

I: Por ejemplo, antes ellos decían *cachái* y yo no sabía lo que significaba y ahora si sé.

E: ¿Cómo te enteraste que aquí enseñaban español?

I: Me enteré por mi amigo. Entré la semana pasada y he aprendido mucho.

Entrevista 6: Donne Sergo (D.S.)

Edad: 19 años

Trabajo/ estudios en Haití: Enseñanza secundaria completa

Trabajo en Chile: Bodega de producción

Tiempo que lleva en Chile: 2 años

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Te ha gustado Chile?

I: Sí, lo que no me gusta es el frío... y la gente es un poco racista eso no me gusta mucho.

[00:01:12] **E: ¿Te has sentido discriminado alguna vez? ¿Qué te han dicho?**

I: Sí. Me dicen: -¡Negro!, ¡Negro!. Mi color para ellos, no sirve. A mí no me gusta eso... toda persona tiene sangre y la sangre es siempre roja.

[00:02:18] **E: ¿Cómo encuentras el español?**

I: Un poco difícil, porque el español tiene muchas reglas.

E: ¿Qué ha sido lo más difícil para aprender?

I: Lo más difícil es que no todos los chilenos hablan igual, algunos hablan *bueno*¹¹³ y otros que hablan mal. A ellos les entiendo poco. Pero a los que hablan un buen español, a ellos les entiendo todo.

E: ¿Quiénes hablan mal?

I: Los chilenos que están en la calle. A ellos les entiendo poco, cuando dicen: - *cachái*. Eso es un verbo ¿cierto?

E: ¿Qué importancia tiene ahora el español en tu vida?

I: Es bueno para trabajar, por eso es importante en mi vida.

¹¹³ Bien

E: En tu trabajo ¿En qué idioma hablan?

I: Español y creolé. Español un poco solo con los haitianos que lo conocen, pero con la mayoría de mis amigos haitianos hablamos creolé en el trabajo.

E: En tu casa ¿Con cuál idioma hablan?

I: Con mi hermana hablo creolé, pero ella tiene una hija que no habla creolé, porque no sabe hablar en creolé, habla siempre en español, porque ella nació en Chile.

[00:04:10] **E: Si tu tuvieras hijos acá ¿Les enseñarías creolé?**

I: Mmm.. no, porque no me gusta el creolé. Prefiero hablar en español, aunque igual lo hablo, en mi trabajo no hablo el creolé mucho, prefiero hablar español...

E: Alguna vez ¿Alguien te ha prohibido que hables en creolé?

I: Sí, en mi trabajo. Mi jefe, porque cuando hablamos creolé y él no entiende nada.

E: ¿Qué idioma hablas con tus amigos?

I: Cada vez hablamos menos creolé, porque ahora hablamos más español, *algún vez*¹¹⁴ hablamos francés, pero pocas veces.

E: ¿Cómo te sentirías si tus hijos ya no hablaran o no quisieran aprender creolé?

I: Me sentiría mejor¹¹⁵, porque aquí estamos en un país que se habla español, yo quiero que aprendan español.

E: ¿Cómo ha sido aprender español?

I: Ha sido un poco difícil, algunas palabras que han sido difíciles de saber... como las que dice la gente de la calle.

¹¹⁴ Alguna vez

¹¹⁵ Bien

E: ¿Cómo te enteraste que aquí enseñaban español?

I: Por mis amigos. Aquí he aprendido más, me ha servido para mi trabajo.

Entrevista 7: Andrela Lous (A.L.)

Edad: 35 años

Trabajo/ estudios en Haití: Viví en República Dominicana 25 años. Trabajaba y estudiaba. Trabajaba en turismo, era camarera y masajista. Estaba terminando el colegio también.

Trabajo en Chile: Cesante

Tiempo que lleva en Chile: 1 año 4 meses.

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Te ha gustado Chile?

I: Sí, mucho. Su gente, el trabajo, todo.

E: ¿Tienes hijos?

I: No, pero estoy embarazada. Tengo una *guagüita* aquí. Tengo cuatro meses y su papá también es haitiano.

E: A tu guagüita ¿Le enseñarás creolé?

I: Los dos idiomas, español y creolé.

E: ¿Por qué le vas a enseñar español?

I: Bueno porque va a ser chileno, tiene que aprender el idioma.

E: Entonces ¿por qué le enseñarás a hablar creolé si van a estar en Chile?

I: Le enseñaré creolé, porque cuando tenga que visitar a su abuela en Haití, conocerla, para poder hablar con ella, comunicarse.

[00:01:42] **E: ¿Le enseñarías otro idioma?**

I: Sí, además le enseñaría francés e inglés. Francés lo aprendí en el colegio y le diría que aprenda inglés en un instituto, porque español yo le enseñaría en la casa ya que aprendí en República Dominicana.

E: Si tú ya conoces el español ¿por qué vienes a esta escuela?

I: A perfeccionarme y a familiarizarme con los chilenos más, por eso que vengo.

E: ¿Qué importancia tiene el español en tu vida ahora que estás en Chile?

I: Bueno, para mí tiene mucha importancia, porque así me facilita la comunicación con los chilenos y por el trabajo.

E: ¿Con quién hablas creolé?

I: Con mis amigos y mi pareja haitiana.

E: ¿Con cuál idioma se comunican al interior de la casa?

I: En mi casa somos cuatro personas, mi hijastra, mi cuñada, mi esposo y yo. Los cuatro hablamos solo en creolé.

E: ¿En qué lugares utilizas el español?

I: El español lo utilizo fuera de mi casa, cuando estoy en la calle y en el trabajo, pero en mi casa solamente hablamos creolé.

E: ¿Cuando tú piensas en qué idioma lo haces?

I: En español.

E: ¿Has sentido alguna vez que te prohíban hablar en creolé?

I: No, nadie me ha dicho eso.

E: ¿Cómo es tu español?

I: Para mí es perfecto. Comprendo todo. No fue difícil nunca.

E: ¿Cómo es el español hablado por los chilenos?

I: El español de los chilenos si fue difícil, bastante. Por ejemplo, cuando me decían:- ¿Tiene *pololo*?- Yo no sabía lo que me estaban diciendo, pensé que era una palabra obscena. Me ha costado aprender español un poquito porque a los chilenos no les entiendo, dicen mucho *cachái*, *weón*... palabras que yo no conocía... es más fácil aprender español en Venezuela o República Dominicana porque se parece más al de España”

[00:05:05] **E: Pero en general ¿cómo consideras que hablan?**

I: Bien, porque es su idioma.

E: ¿Cómo te enteraste que en esta escuela se enseñaba español?

I: Por una amiga, hace cuatro meses.

[00:05:55] **E: Si vinieran parientes tuyos haitianos ¿consideras que es necesario que aprendan español?**

I: Sí, es necesario para buscar trabajo y poder comunicarse con los demás.

Entrevista 8: Johnny Dicilien (J. D.)

Edad: 32 años

Trabajo/ estudios en Haití: Empresa de Telecomunicaciones

Trabajo en Chile: Empresa de Telecomunicaciones

Tiempo que lleva en Chile: 2 años

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Con quién te viniste a Chile?

I: Me vine solo, pero vivo en la casa de mi tío con su esposa.

E: ¿Qué idioma hablan cuando están en la casa?

I: Hablamos más creolé, pero yo trato de ayudarles a hablar español, entonces hablo con ellos creolé y a veces español.

E: Cuando tú piensas ¿en qué idioma lo haces?

I: En mi idioma nativo, en creolé.

E: Si tú tuvieras hijos en Chile ¿Le enseñarías creolé?

I: Sí, porque es mi lengua nativa. Acá en Chile si yo tengo un hijo aprenderá español, pero si yo un día quiero ir a mi país con él, este hijo debe hablar mi idioma para comunicarse con la gente de mi país.

E: En tu trabajo ¿qué idioma hablan?

I: Español. Solo yo soy el único haitiano.

E: ¿Has sentido que en algún lugar te prohíban hablar en creolé?

I: Sí, en la empresa que trabajaba antes.

[00:05:17] **E: ¿Cómo crees que hablas español?**

I: Más o menos.

E: ¿Te han discriminado en Chile?

I: Sí, en la primera empresa en la que trabajé. Un chileno me trató de 'negro esclavo', eso me afectó mentalmente. Pero en este trabajo nadie me ha molestado.

E: ¿Qué opinas del español que se habla en Chile?

I: Yo hago dos grupos de chilenos. Los que hablan bien y los que hablan mal. Por ejemplo los que viven en la calle, hablan muy mal. Pero, los que trabajan en oficina hablan bien.

E: ¿Por qué consideras que hablan mal los de la calle? ¿En qué te das cuenta?

I: Porque siempre dicen las palabras feas como *güeón* y no me gustan esas palabras. A ellos nunca les entiendo.

E: Y la gente de oficina ¿por qué consideras que hablan bien?

I: Porque cuando yo he ido a oficinas y he hablado con ellos, les entendí todo lo que me quisieron decir.

E: Cuando tú llegaste a Chile ¿cómo fue la comunicación con los chilenos?

I: Buena, en general les entendía todo lo que me hablaban.

E: ¿Has pensado alguna vez dejar de hablar creolé?

I: Sí, porque la idioma del creolé aquí no me sirve, pero no lo he podido hacer porque mis amigos haitianos hablan creolé, aunque debieran hablar la idioma español.

E: Si tuvieras que escoger entre el idioma español y el creolé ¿con cuál de los dos idiomas te quedarías?

I: Me quedaría con *la idioma española*¹¹⁶. Es una lengua romántica, me gusta mucho.

¹¹⁶ El idioma español

E: ¿Cómo te enteraste de esta escuela.

I: Un amigo haitiano que vive en mi misma calle. Él me dijo:- Acá hay una buena escuela de español.- Entonces yo llegué acá a aprenderlo y desde el primer día me sentí bien, pues he aprendido más español.

Entrevista 9: Jean Berthony Dorcelus (J.B)

Edad: 42 años

Trabajo/ estudios en Haití: Secundaria completa

Trabajo en Chile: Empresas 'Colchones celta'

Tiempo que lleva en Chile: 1 año y dos meses

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Te ha gustado Chile?

I: Sí, bastante, porque hay seguridad y trabajo.

E: ¿Cómo consideras el español?

I: No lo considero fácil, pero cuando uno deja su país, porque su situación no nos ofrece lo que necesitamos y hay violencia, y como yo estoy aquí por necesidad, yo hago mi esfuerzo por aprender el español, porque si no lo aprendo va a ser difícil para mí conseguir un trabajo o preguntarle a alguien en qué me puede ayudar para conseguir un trabajo. Además en Chile se ofrece, si tiene uno voluntad, puede aprender, ir a la universidad, entonces hay bastante futuro en Chile, por eso decidí aprenderlo.

E: ¿Con quién hablas creolé?

I: Con mis paisanos, haitianos, porque mi familia directa está fuera de Chile, está en Venezuela.

E: ¿En qué situaciones o en qué espacios ocupas el creolé en Chile?

I: El creolé, lo ocupo en mi casa, o si me encuentro con algún amigo, algún paisano en la calle, conversamos en creolé.

E: ¿En qué parte utilizas el español?

I: Obligatoriamente lo ocupo acá en Chile, porque es un país que habla español. También lo ocupo en la empresa en la que trabaje pues porque el dueño hablará en español porque aquí se habla en español.

[00:05:20] **E: Cuando piensas ¿en qué idioma lo haces?**

I: Yo nací en Haití, me esforcé en aprender español, pero es más fácil pensar en mi idioma, porque es mi idioma, mi propio idioma, entonces yo tengo que pensar más en creolé que en español.

E: ¿Te han dicho que no hables creolé en tu estadía en Chile?

I: Bueno, varias veces estoy conversando con alguno de mis paisanos, pero cuando está algún chileno que no entiende el idioma, lo obligan a uno español porque no lo entienden, entonces piensan que están diciendo otra cosa. Yo entiendo que si hablo con alguien que solo habla español deba hacerlo en ese idioma, pero a veces debo hacerlo incluso cuando hablo con uno de mis paisanos, ahí me molesta porque me obliguen.

E: ¿Te sientes con la libertad de hablar creolé en cualquier lugar?

I: No, pero es obligatorio hablar creolé en mi casa, porque es mi idioma y queremos mantenerlo con mi familia y mis paisanos. Pero cuando estoy en la calle no es obligatorio hablar creolé, porque no todos lo entienden, no todos lo hablan.

[00:08:22] **E: ¿Cómo crees que hablas español?**

I: Yo creo que el español que hablo aún me falta mucho para hablar bien, yo no hablo muy bien. Por lo menos yo me defiendo, por lo menos cualquier país que habla español y yo estoy ahí, podré defenderme para conseguir trabajo.

E: ¿Cómo crees tú que hablamos los chilenos?

I: Los chilenos han sido colonizado por los españoles, por eso habla[n] español. Pero yo creo que Chile habla su propio idioma, aparte del español, pero el español más utilizado es su propio idioma.

E: ¿Cómo consideras que es ese idioma que dices?

I: No te puedo decir que está mal, sino que es propio de Chile y yo no puedo decir nada de eso.

[00:10:46] **E: ¿A tus hijas les enseñas creolé?**

I: Ellas vivían conmigo en Venezuela, y cuando yo estaba con ellas si lo hacía. Pero la menor que no nació en Haití no quería aprender, pero ahora le dijo a la mamá que sí quería hacerlo, aunque ella entiende un poquito de creolé, pero no quería hablarlo.

E: Y tú ¿Quieres que aprenda a hablar creolé?

I: Sí, porque es bastante bueno saber varios idiomas.

E: ¿Qué sientes cuando alguien te dice que no hables creolé?

I: Cuando alguien me dice eso no me siento bien, porque es mi idioma. Uno no me puede estar prohibiendo de hablar mi idioma, porque es mi idioma.

[00:11:58] **E: Si te obligaran a no hablar nunca más creolé en Chile ¿cómo te sentirías?**

I: Yo no voy a sentir muy mal, porque yo vivo acá. Pero si yo vivo con mi paisano y el está en mi casa yo tengo que hablar mi idioma con él porque quizás el no lo habla y no puede quedar mudo. Entonces, la importancia, está si yo vivo con un chileno, entonces ahí hablaría español con él.

[00:13:08] **E: ¿Alguna vez has pensado dejar de hablar creolé?**

I: Bueno, cuando estoy con chilenos, peruanos, argentinos no quiero hablar creolé porque ellos no lo entienden.

E: ¿Pero has pensado dejar el creolé definitivamente?

I: No, no, no voy a decir eso, porque es mi propio idioma, porque yo nací en Haití y yo sé hablar muy bien el creolé.

E: ¿Cuál de los dos idiomas prefieres, creolé o español?

I: Yo prefiero el creolé, porque antes no conocía el español entonces todavía es más fácil para mí. Si yo conociera más el español, lo preferiría porque sirve para más países. En

cambio, el creolé solo sirve para Haití. Entonces no podría decir que me gusta más el creolé que el español porque no me va servir en ninguna parte.

E: ¿Cómo te enteraste que en esta escuela enseñaban español?

I: Cuando me vine a Chile, yo ya hablaba español, pero hay cosas que aún no sé todavía, entonces les pregunté a algunos amigos y uno de ellos me trajo acá a seguir aprendiendo.

E: ¿Qué ha sido lo más difícil de aprender español en Chile?

I: Hay bastante letras que es difícil aprenderlo y pronunciar, pero igual yo hago mi esfuerzo para entenderlo.

Entrevista 10: Olly Saintil (O.S.)

Edad: 37 años

Trabajo/ estudios en Haití: Secundaria completa

Trabajo en Chile: Empresas 'Colchones celta'

Tiempo que lleva en Chile: 1 año y ocho meses

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Te ha gustado Chile?

I: Sí, me gusta, lo que no me gusta es el frío y que cuesta encontrar casa y trabajo.

E: ¿Cómo consideras el español?

I: Yo sabía poquito, cuando yo llegué a Chile, yo hablé con un amigo y él me contó que había un curso de español y aquí vine a aprender más.

E: ¿Tenías conocimientos de español antes de llegar a Chile?

I: Sí, en la escuela en Haití me enseñaron y aprendí un poquito, aquí me perfeccioné y aprendí un poco más.

E: ¿Cómo es el español?

I: Ha sido difícil, pero yo hago esfuerzo para aprender. Me cuesta entender la radio y la televisión, pero de a poco voy entendiendo.

[00:03:56] **E: ¿Qué importancia tiene el español en tu vida?**

I: La lengua española, tiene mucha importancia, porque si yo por ejemplo voy a otro país pienso que puedo encontrar un trabajo. La lengua española es más hablada, es más comercial.

E: ¿En qué lugares y con quiénes hablas creolé en Chile?

I: Con mis amigos haitianos. En el trabajo hablo español con mi jefe.

E: Pero si estás en Chile con otros haitianos ¿por qué no hablan en español?

I: No, porque, el creolé es mi lengua natural.

E: Pero si hay chilenos a tu alrededor y un haitiano ¿por qué hablan en creolé con el haitiano? ¿No quieres que te entiendan los chilenos?

I: No. Por ejemplo, si los chilenos están hablando español, no puedo entenderlo tan rápido, entonces no lo hablo siempre. Es más fácil el creolé para mí.

E: ¿Has tenido algún problema de hablar creolé en tu trabajo?

I: Sí, mi jefe me dijo que hablara solo en español, está prohibido el creolé, porque él dijo que no sabía nada de lo que decíamos.

[00:09:46] **E: ¿En qué situaciones ocupas el español?**

I: En el trabajo con mi jefe y con mis compañeros que son chilenos.

E: ¿Cómo te sentiste cuando tu jefe te dijo que no hablaras más creolé?

I: *Malo*¹¹⁷, porque si yo tengo una lengua nativa yo quedo hablarlo.

E: ¿Por qué te gusta practicar el creolé?

I: Porque es mi lengua nativa, yo no puedo olvidarla y si hay haitianos me gusta hablar esa lengua con ellos. Si hay solo chilenos no me molesta hablar español con ellos, pero me gusta hablar en mi lengua también.

E: Si te dijeran que te olvidarás del creolé definitivamente ¿cómo crees que te sentirías?

I: No, no puedo hacer eso. Me sentiría mal. Porque es mi lengua materna. Eso sería discriminación.

¹¹⁷ Mal

[00:12:30] **E: En algún otro lugar ¿te han dicho que no hables en creolé?**

I: Sí, en la micro unos chilenos. Por ejemplo, cuando yo tomo la micro no me gusta hablar, ni español ni creolé, solo si me preguntan algo, ahí no tengo problema, pero prefiero no hablar ni siquiera creolé arriba de la micro.

E: ¿Cómo crees que es tu español?

I: Creo que es más o menos, pero puedo comunicarme.

E: ¿Cómo consideras tú que hablan los chilenos?

I: Tienen algunas palabras y algunas frases que no entiendo. A veces no pronuncian bien...

E: ¿Fue difícil comprender al principio el español?

I: Sí, mucho, pero después me acostumbré.

E: ¿A tus hijos les enseñarás creolé?

I: Sí, porque mi hija es chilena-haitiana. Cuando vaya a la escuela ella aprenderá español y en la casa yo le enseñaré creolé.

E: ¿Por qué le enseñarás creolé si están viviendo en Chile?

I: Porque es un conocimiento. Si va a Haití le servirá también para entender y traducir. Puede conseguir un puesto de traductora en el trabajo. Por ejemplo, cuando uno llega a un lugar y ven tu currículum y te escuchan hablar y si ven que hablas varios idiomas es una prioridad para encontrar trabajo.

E: ¿Has pensado alguna vez de dejar el creolé?

I: No, nunca.

E: ¿Por qué utilizas el creolé si ya sabes hablar español? ¿Por qué aún sigues practicándolo? ¿Es importante para ti?

I: Porque yo tengo la costumbre de hablar creolé. Además vivo en una comuna donde viven muchos haitianos que no hablan español, ahí sigo hablado en creolé. Si el ambiente es chileno, pienso en español y si son haitianos lo hago en creolé.

E: ¿Qué lengua prefieres el español o el creolé?

I: Ahora yo escojo el español porque yo ya sé creolé y no lo puedo olvidar pero si me encuentro con más personas que hablen el español entonces yo prefiero el español.

E: ¿Cómo te sentirías si te prohibieran para siempre hablar creolé?

I: Depende de la persona y de la manera en que me lo digan. Por ejemplo, si me dicen eso para hablar más español lo acepto. Pero si es por discriminación, me sentiría mal.

E: ¿Cómo te sentirías si tus hijos, nacidos en Chile, te dijeran que no quieren aprender español?

I: Me sentiría mal porque no quiere aprender creolé, porque ella es haitiana-chilena y debe aprender también mi lengua, que es su lengua también.

E: ¿Cómo te enteraste de esta escuela?

I: Un amigo me avisó y vine acá a perfeccionarme.

Entrevista 11: Paul Clinton Séance (P. S.)

Edad: 32 años

Trabajo/ estudios en Haití: Comerciante/ Estudiante de derecho

Trabajo en Chile: Gásfiter de la construcción

Tiempo que lleva en Chile: 1 año y ocho meses

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Dónde aprendiste español?

I: En Haití, en la escuela y después busqué a personas que hablaban bien español para practicar, porque el estudio en el colegio no es tan completo. También escuché música en español, por Internet traté de buscar documentos en español y después ver la traducción.

E: Cuando tú ves televisión o escuchas radio ¿comprendes lo que van diciendo?

I: Sí, todas las noches veo las noticias y también muchas veces en el metro pasé a tomar el diario para informarme, pues comprendo.

E: ¿Te costó encontrar trabajo?

I: No, no me costó porque cuando uno sabe hablar el español es mucho más fácil encontrar trabajo.

E: ¿Practicas el creolé? si es así ¿con quién lo haces?

I: Sí, solamente con los haitianos.

E: ¿Te han dicho que no hables creolé?

I: Muchas veces las personas que hablan español cuando está entremedio de los haitianos se siente incómodo¹¹⁸, como no hablan creolé quizás están pensando muchas cosas, y muchas veces estas personas nos están pidiendo que no hablemos creolé. Pero es porque no entienden. Como discriminación no me lo han dicho.

¹¹⁸ Incómodo.

E: ¿En tu trabajo hay más haitianos con los que practiques el español?

I: En la construcción hay más haitianos, pero la empresa a mi me manda a distintas partes y ahí hay más chilenos que haitianos, entonces hablo español.

E: Si hay solo haitianos ¿qué idioma hablan?

I: Creolé, porque es mucho más rápido. Además no todos saben español, entonces para que todos entiendan, mejor hablar en creolé.

E: Con tus amigos haitianos que hablan español ¿lo utilizan cuando están juntos?

I: Creolé, porque es nuestro idioma maternal, nos sentimos más haitianos.

[00:03:32] **E: Si te prohibieran hablar creolé definitivamente ¿Cómo te sentirías?**

I: Según la persona, si es un amigo yo le diré:- No puedo, amigo-. Si es un desconocido yo le diré:- ¿Por qué? si me das una buena razón yo no lo haré, pero si no me das una buena razón yo seguiré hablando creolé -.

E: Pero en el futuro ¿te gustaría dejar de hablar el creolé?

I: No, porque hablar creolé me ayuda a sentirme más haitiano, a recordarme de mi país, de mi infancia, de mi familia, algo muy importante en mi vida.

E: ¿Qué importancia tiene el creolé?

I: Es el único idioma que yo entiendo 100%. Primero, es mi idioma de educación familiar, de infancia... es como mi primer amor.

E: ¿Te has sentido discriminado por hablar creolé?

I: Yo pienso que la educación comienza por sí mismo. Por ejemplo, si hay un grupo en el que hay chilenos y haitianos, será mejor que yo hable español para que todos entiendan y tendría que ir aparte con un haitiano. Eso ha pasado con personas que hablan creolé, frente a algunos chilenos que se sienten perjudicados y tienen razón, porque uno no entiende y hay que ser preocupados porque no sabes si la persona está hablando mal de ti. A mí por

ejemplo, cuando un amigo haitiano me invitó a hablar creolé frente a un chileno yo *lo*¹¹⁹ dije, mejor hablamos español o lo hacemos en un lugar aparte. Y si hay un chileno y un haitiano y somos tres, yo traduzco en los dos idiomas para cada uno de ellos.

E: Si tú tuvieras hijos en Chile ¿te gustaría que aprendieran creolé?

I: Sí, porque yo nunca pensé que iba ser migrante en Chile. *Tampoco*¹²⁰ sé que mi hijo va conocer Haití, va a tener ganas de conocer el país original de su padre. Hablar idiomas para mí, es una riqueza. Es muy importante.

E: ¿Cómo consideras tú que hablas español?

I: Bueno hasta ahora, no perfecto pero bueno.

E: Tú ¿Para qué utilizas el español?

I: Es una herramienta para conversar, para negociar, yo lo veo así porque si estoy en Chile. Yo creo que para ir a buscar trabajo, para conversar con los compañeros de trabajo, para comprar, para pedir información, hacer trámites... Yo creo que en un país hispanohablante es muy importante, el español cuando sabes hablarlo, por eso lo estoy aprendiendo.

E: ¿Qué opinas de las variedades de español?

I: Yo opino que es una riqueza, porque el idioma tiene relación con la cultura de un país y es muy lindo saber los modismos chilenos, igual, si en todos lados del mundo donde se habla español hay una variación del idioma, que también es lindo. Una persona que estudiaba el español y decide vivir en ese país, esa persona debe adaptarse con los modismos de este país, porque en pueblo no te va hablar el idioma que se habla en la escuela, sino también su variedad.

¹¹⁹ le

¹²⁰ también

[00:07:02] **E: ¿Cómo consideras tú que hablamos español los chilenos?**

I: Como en todos los países existe el 'idioma del pueblo' que no es el idioma formal, por ejemplo 'cachái', ¡oye, güeón! En mi país existe, igual, entre amigos, cuando hay confianza, existen, igual, los modismos '*estoy tiqui taca*'. Es muy interesante, es muy lindo, es muy bonito. Por ejemplo, yo cada día, pregunto a los compañeros qué significa este modismo para saber más. Para mí el castellano y el español que hablan en Chile es una riqueza.

E: ¿Cómo te enteraste de que en la escuela Jean Jacques Dessalines enseñaban español?

I: Antes yo vivía, en Quilicura, los vecinos haitianos me invitaron a participar en este curso. Fui, me sentí bien hasta el día de hoy.

E: ¿Por qué asistes al curso?

I: Porque la lengua es algo que se modifica con el tiempo. Cuando uno aprende otro idioma siempre le falta algo porque no es su idioma maternal. Hasta que yo muera, siempre me va a faltar algo en el español.

Entrevista 12: Rosa Calluqueo (R. C.)

Edad: 52 años

Trabajo/ nivel de instrucción: Auxiliar del aseo colegio "Pablo Neruda"

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Qué opina de la inmigración haitiana en Chile?

I: Yo opino que es demasiado, estamos plagados de haitianos, no los denigro bajo ningún punto de vista, pero son muchos.

E: ¿Cuál fue su impresión de ver una gran población negra en Chile?

I: Bueno, al comienzo me sorprendió mucho, porque ellos de repente te hablan en su idioma y uno no sabe ni lo que están diciendo.

E: ¿Cuál fue su impresión cuando vio la llegada masiva de haitianos a Quilicura?

I: Cuando recién empezaron a llegar, justamente donde yo vivo, comenzaron a arrendar y ahora son mis vecinos. Mis hijos se hicieron amigos de ellos, al principio era *güena onda* y to[d]o pero ahora ya es demasia[d]o...

E: Con esos vecinos haitianos ¿en qué idioma se comunican?

I: En español a los que se les entiende... creo que en general han aplicado bien el español, han aprendido bastante. A nosotros, igual, nos cuesta un poquito entenderlos, pero igual no es tan difícil porque ellos están manejándose bastante bien con el castellano.

[00:02:35] **E: ¿Qué opina que muchos de ellos se hayan asentado en la comuna de Quilicura?**

I: La verdad... llega ser molesto, porque son demasiado y en general a los mismo chilenos les están molestando por los beneficios que tienen, nos han quitado muchas cosas, muchos

beneficios, a nosotros nos cuesta mucho ganarnos algo y a ellos, así como nada se los dan. El trabajo también, porque ahora al chileno le pagan las nada misma y ellos trabajan por muy poca plata. Entonces hasta por eso yo creo que por ahí hemos estado perdiendo.

E: ¿Ha evidenciado alguna dificultad, de parte de los haitianos, para integrarse a las clases?

I: Para integrarse no, pero entre ellos son bien violentos. Al comienzo no eran así, pero ahora que han ido agarrando más confianza, hemos visto cómo maltratan a los niños, los mandan, les pegan.

E: ¿Ha visto discriminación de parte de los niños chilenos hacia los niños haitianos en el colegio?

I: No, y cuando pasa algo así, nosotros hablamos *al tiro*¹²¹ con ellos y con los papás. No tienen que ser así, porque todos somos iguales.

E: ¿Cómo considera qué hablan español los haitianos?

I: Muy fuerte. Ahí se les nota la agresividad. Como nosotros no les entendemos no lo notamos pero ellos, entre sí son muy agresivos.

E: Pero según su percepción ¿Cómo considera qué hablan español los haitianos?

I: En general, hablan bastante bien, rapidísimo lo aprenden, más rápido que nosotros. Los niños, por ejemplo, comparten, no como los adultos que vienen saludan y se van, no conversan mucho con nosotros, los del colegio. En cambio los niños siempre saben más español que sus papás, por eso siento que ellos aprenden más rápido que sus papás, porque a ellos les cuesta más.

E: Pero ¿qué considera usted que es hablar bien?

¹²¹ De inmediato.

I: Se les entiende lo que quieren decir, no pronuncian bien todas las letras pero uno logra entenderles, logran comunicarse y eso es lo importante.

E: ¿Por qué cree usted que ellos aprenden español?

I: Ellos son muy inteligentes, yo encuentro que ellos aprenden muy rápido. Primero que todo, saben más idiomas que nosotros, aprenden lo que nosotros no aprendemos, ellos lo hacen muy rápido. Yo creo que aprenden español porque es necesario, porque están en nuestro país. Es necesario que aprendan el idioma para poder comunicarse.

[00:04:36] **E: ¿Qué opina que estén aprendiendo español?**

I: Está bien poh, están en su derecho de aprender. Aquí, nosotros también debiéramos aprender la lengua de ellos.

[00:05:08] **E: ¿Qué opina que ahora la comuna considere colocar información en su idioma para que ellos puedan desplazarse mejor?**

I: Me molesta de repente porque son muchos, si hasta *echamos la talla*¹²² y decimos: -¡Qué bueno que vi un chileno. Está que ambas culturas conozcan un poco del otro pero no que nos invadan.

¹²² Uso coloquial en relación a la acción de ‘bromear’.

Entrevista 13: Libertad Korchabing (L. K.)

Edad: 31 años

Trabajo/ nivel de instrucción: Profesora de Lenguaje/ Fundadora y profesora de la Fundación Jean Jacques Dessalines

E: Entrevistadora e investigadora **I:** Informante

E: ¿Qué opinas acerca de la migración haitiana en Chile?

I: Opino que esta migración como las otras, enriquecen las culturas locales. En Chile no estábamos acostumbrados, hasta hace poco, a ver a tantos migrantes en las calles... quizás unos pocos turcos [árabes] en Patronato; chinos [y coreanos] en Estación Central, o peruanos en la Plaza de Armas de Santiago, pero ¡nada más! Ahora en cambio, esta migración ¡es masiva *poh!* Se hace visible no solo por el color de piel que presentan los haitianos, dominicanos, venezolanos o colombianos, sino porque además a los haitianos, que son hartos ¡no se les entiende nada! jajaja (*risas*). La llegada de ellos a nuestro país está generando un cambio de paradigma en la conducta y forma de pensar en lo chilenos, esta situación está haciendo que como sociedad conozcamos a otros, que seamos tolerantes, que convivamos todos juntos independiente de las diferencias que nos separen.

E: ¿Cuál es tu opinión acerca de que haya población negra al interior de nuestras fronteras?

I: Me parece bien, pero creo que nos pilló un poco desprevenidos... nos faltaba saber qué es la multiculturalidad como chilenos, qué es vivir en comunidad... nosotros tuvimos que aprender ser un país cosmopolita *de la noche a la mañana*¹²³, nos faltaba compartir nuestro espacio con otras culturas, aceptar las diferencias de otros... Que haya población negra en Chile para mí no es tema, pero creo que la mayoría de nuestros compatriotas no estaban preparados para lo mismo. Últimamente hemos sido testigos de los actos de discriminación y xenofobia en los que nosotros somos los protagonistas ¡algo inadmisibles, para un país que recibe migrantes! La llegada masiva de extranjeros a nuestro país, yo la concibo con solo

¹²³ Locución en alusión a la inmediatez en que debieron generarse los hechos.

como el estímulo que nos ha enseñado a ser más tolerantes y aceptar la diversidad, sino que además nos ha mostrado la conducta más arrogante que escondíamos como chilenos, ser intransigentes y no aceptar las diferencias que portan otros ¡Me parece terrible!
¡Inaceptable!

E: ¿Recuerdas cuál fue tu primera impresión al tratar con haitianos?

I: Sí, mi primera impresión fue:- Chuta, hay que hacer algo con ellos. ¡Hay que ayudarlos!
¡Son muchos en Quilicura y no pueden comunicarse! Es así como nace la Fundación Jean Jacques Dessalines en [el año] 2015. Primero, como una escuela de enseñanza de español para haitianos; y luego, pasa a ser una entidad más grande que abarque otras necesidades de los migrantes que circundan las medianías de Quilicura como del gran Santiago. Para eso hemos recibido ayuda de varios voluntarios, como profesores que hacen clases de español; y, abogados que, gratuitamente, nos han asesorado en temas legales atinentes a las demandas que los aquejan.

E: ¿Por qué crees que los haitianos han preferido Quilicura y no otra comuna para residir?

I: Porque creo que aquí [en Quilicura] es más barato y porque aquí hay muchos de sus familiares y compatriotas con los que pueden compartir datos de arriendo y estadía. Solo por eso.

E: ¿Con qué expectativas crees tú llegan los haitianos a Chile?

I: ¡Uf! Creo que sus expectativas son altas. Resulta que, los que están en Haití, cuando les preguntan a los que están aquí en Chile muchos de los haitianos para no preocuparlos les dicen que se encuentran ¡Súper [bien]! Aunque en ocasiones eso no es así. Esto crea falsas expectativas, quienes aún se encuentran en la isla, acerca de lo que realmente están viviendo los que emigraron a Chile y crean un ‘mundo ideal’ al que, a ellos, también les gustaría pertenecer. Sin embargo, llegan aquí y se encuentran con una realidad que no es la narrada por sus compatriotas, es algo totalmente distinto, donde hace frío, donde no comprenden lo que hablan, donde todo es más caro, donde todos son blancos, donde los

miran feo porque son negros... es un cambio difícil... impensado para muchos hasta que lo experimentan...

E: ¿Crees tú que los haitianos, residentes en Chile, se interesan o interesarían en aprender español? ¿Por qué?

I: Sí. ¡Absolutamente! Porque nosotros creemos que la enseñanza de una lengua puede facilitar el desarrollo de una persona en un país como este y además puede evitar el abuso que cometen algunos compatriotas, aprovechándose de la situación de vulnerabilidad de estos grupos no hispanohablantes.

E: Con respecto al español hablado por los haitianos ¿Cómo consideras tú que es este?

I: Aprenden rápido, igual la mayoría de ellos habla dos lenguas, creole y francés, así que aprender una tercera no es tan difícil. Ahora si me preguntas, si hablan bien o mal, mmm... no sé, no podría categorizarlos, porque siempre hay algo que se les *escapa*¹²⁴, algo que no se les comprende fácilmente... pero en general, a la mayoría, se les entiende lo que comunican o lo que intentan comunicar. Así que por ese lado considero que hablarían bien.

E: ¿Qué crees deberían hacer ellos para hablar español?

I: Mira, todos somos clase trabajadora que entregamos nuestra fuerza de trabajo en función de un bien común, y ese bien común es el aprendizaje de una lengua, pero también la emancipación de un pueblo que es particularmente vulnerable en el contexto migrante chileno. Por lo que creo que la comunidad haitiana debe aprender español, no solo para que nos comuniquemos de una manera más efectiva sino para que su inserción, en el medio social chileno, sea completa. Es decir, en la medida que ellos comprendan a cabalidad lo que les estamos comunicando es que se sentirán menos vulnerables en el trabajo como en las actividades que realicen a diario, pues no los *pasarán tanto a llevar*¹²⁵ porque entenderían lo que los chilenos les están diciendo.

¹²⁴ Que no dominan con total certeza.

¹²⁵ Engañar a otro, sobrepasarse.

[00:03:14] **E: Tú que trabajas a diario con los haitianos ¿Sabes cómo se llama la lengua que ellos hablan?**

I: Por supuesto que sé. Los haitianos hablan creole, una lengua propia de Haití con alta influencia del francés porque Haití fue colonizada por los franceses, por eso que ellos dominan ambas lenguas, el creole y el francés.

[00:03:58] **E: ¿En qué otros lugares podrían aprender español si están en Chile?**

I: Mira aquí en Quilicura la fundación imparte clases los días domingos por la tarde, pero... sé de otros organismos que también los hacen los días de semana de forma vespertina, aquí, también en la comuna. Aparte de eso sé que está el Servicio Jesuita Migrante (SJM) con clases dos veces por semana, martes y jueves me parece... la USACH (Universidad de Santiago de Chile) los días sábados, municipalidades como La Cisterna, La Granja, Macul, de las que he visto algunos letreros ofreciendo clases... así que hay varias opciones... y bueno, los niños aprenden en el colegio con su pares jugando y en las clases de lenguaje, *poh*.

[00:04:13] **E: Cuando tú escuchas a los haitianos hablar español ¿a quiénes consideras que se parecen?**

I: ¡A nosotros *poh*! A sus profesores, quienes les hacemos clases en la fundación y a los chilenos en general... a *un montón*¹²⁶ de haitianos los he escuchado decir '*cachái*', '*güeón*', '*si poh*', si cuando hablan lo hacen como uno. ¡*Igual* es chistoso! Porque se han aprendido nuestras muletillas y nuestros modismos... y eso lo *podís* ver con cualquiera de los haitianos con los que hables.

¹²⁶ Cuantificador que hace alusión a 'muchas personas'

E: ¿Con quiénes has visto o con quiénes crees ellos hablan su idioma?

I: Solo entre haitianos. No sé si alguien más, aparte de ellos conozca o hable su lengua... hasta el minuto, solo he conocido a haitianos que la hablen, así que por esa razón no visto a alguien más que la practique.

E: ¿Qué reacción te causa que aprendan español?

I: Alegría, porque poco a poco vas viendo que los frutos de tanto sacrificio... *igual* a nosotros nos ha costado... porque hay que conseguir los voluntarios, conseguir los recursos y eso *igual* ha sido difícil... entonces cuando ves que comienzan a decir sus primeras palabras y comienzan a comunicarse con sus pares o con otros chilenos en español de forma espontánea es gratificante *poh... se te infla el pecho*, te pones contenta porque ves que tanto sacrificio ha valido la pena...

Entrevista 14: Verónica Lizama (V.L.)

Edad: 52 años

Trabajo/ nivel de instrucción: Asesora del hogar

E: Entrevistadora e investigadora. I: Informante

E: ¿Cómo consideras tú que hablan español los haitianos?

I: Mal, no se les entiende mucho, yo por lo menos no les entiendo nada.

E: ¿Qué cosas no entiendes?

I: Nada de las palabras que dicen, la pronunciación no les sale bien.

E: ¿Tú sabes el idioma que hablan? ¿Sabes cómo se llama?

I: No, la verdad... no sé.

E: ¿Qué crees tú ellos debieran hacer para mejorar su español?

I: Los niños ir al colegio, que allá les enseñen español. Los adultos también, que estudien de noche por último.

[00:01:22] **E: ¿Qué te parece el idioma que ellos hablan?**

I: No me gusta porque no se les entiende lo que dicen y uno trata de entenderles. No me gusta los extranjeros en general, ni los que hablan español. Entiendo que deben tratar de sobrevivir si, pero preferiría que se fueran porque ocupan los puestos de trabajos de los chilenos y les quitan sus fuentes de trabajo a esas personas.

E: ¿Con quién crees tú que ellos hablan español?

I: Con algunos amigos que hayan aprendido español, amigos chilenos que se hayan hecho acá.

E: ¿En qué idioma crees tú que se comunican entre ellos?

I: Español no. Entre ellos hablan su idioma ¿portugués? no, no sé cómo se llama, pero entre ellos hablan su idioma, que no sé qué idioma es.

E: Al escucharlo ¿A qué idioma crees que se parece cuando ellos hablan?

I: Al español de Chile si ellos están aprendiendo acá...

E: ¿Quién crees tú que debiera enseñarles español a ellos?

I: Profesores de lenguaje, ellos conocen bien del tema y saben cómo enseñarlo.

E: ¿Los profesores de lenguaje crees tú son las más idóneas para enseñar el español?

I: Sí, porque ellos han estudiado para eso, saben cómo hacerlo.

E: ¿Cuándo crees tú que ellos ocupan su idioma?

I: Cuando están entre ellos, los mismos haitianos. Todos los que hablen ese idioma, su familia, sus amigos, sus parientes, conocidos, sus parejas.

Entrevista 15: Alejandra Núñez (A.N.)

Edad: 23 años

Trabajo/ nivel de instrucción: Estudiante de turismo/ cajera de supermercado

E: ¿Cómo consideras tú que hablan los haitianos?

I: Yo creo que tratan de hablar español 'entendible' pero al final se les entiende como la mitad.

E: ¿Cómo consideras tú que hablan ellos el español?

I: Mal, pero es 'entendible'. Pero mal porque como que mezclan las palabras de ellos y mezclan las palabras de nosotros. Como que dicen una palabra en su idioma y luego terminan la frase con dos palabras en español y dicen: -esto-.

E: ¿Qué crees deberían hacer ellos par hablar español?

I: Deberían tratar de adaptarse a nuestro 'hablamiento' porque nosotros no hablamos español, español, hablamos, español chileno.

E: ¿Cómo es ese español- chileno que dices tú?

I: Ese español es 'flaitinés', así con abreviaciones, nos comemos las 'íes', las 'eses', todo abrevia[d]o, cuando se escribe solo ponemos 'la cu' /q/, 'la ca /k/ de kilo'.

[00:01:14] **E: Entonces ¿Cuál sería el mejor lugar para aprender español, según tú?**

I: Yo creo que, de hecho la gente extranjera habla mucho mejor el español que nosotros, no la habla con modismos, no es como nosotros.

E: ¿Qué extranjeros dices que hablan así?

I: Como por ejemplo, hay unos coreanos han estudiado español y hablan así, español mejor que nosotros. Sin modismos, 'el real'. El 'real' me refiero a ese basado en el 'estáis', no sé *poh*, en el español de España. No tan latino.

[00:01:58] **E: ¿Sabes cómo se llama la lengua de los haitianos?**

I: No, solo sé que no les entiendo nada.

E: ¿Cómo crees que deberían hablar ellos?

I: Al modelo de España, no al de nosotros, al de nosotros no se entendería nada.

E: ¿Tú crees que si aprenden nuestro español nadie les entendería?

I: No, yo creo ellos primero deberían aprender el español el 'real' y después aprender los modismos chilenos.

E: ¿En qué lugar podrían aprender eso crees tú, si están en Chile?

I: Eh... mmm, los que enseñan lenguaje, pero los que enseñan la lengua española.

[00:02:43] **E: Cuando tú los escuchas hablar español ¿a quiénes se parecen? ¿hay alguna variedad a la que se asemejen?**

I: Ellos han aprendido y se asemejan al de nosotros, han aprendido el 'güeón', el 'cachái'. Se parecen al nuestro.

E: ¿Con quiénes has visto o con quiénes creen ellos hablan su idioma?

I: Con ellos mismos, entre ellos hablan su idioma. Por ejemplo, me han tocado casos en los que, hablan conmigo y me tratan de explicar algo, y como le dicen a los otros tipos, en su idioma, y como que... no me entiende la niña, porque con sus amigos, su señora, hablan su idioma.

E: ¿Qué reacción causan en ti que estén en Chile? ¿Te gusta?

I: Sí y no, la verdad. En el ámbito del no, porque igual afecta la mano de obra, su mano de obra es mucho más barata, eso igual afectó en la época en la que Chile no tenía trabajo ni siquiera para los chilenos, ni para ellos mismos, igual tienen trabajo porque era mano de obra barata. Y el por el ámbito del sí, me gusta que se mezclen las culturas, eso me gusta, que se enriquezca.

E: ¿Qué reacción te causa que aprendan español?

I: Me gusta que aprendan español, lo prefiero, porque eso les permite comunicarse mejor y que nosotros podamos entenderles.

Entrevista 16: Gonzalo Arriagada (G.A.)

Edad: 31 años

Trabajo/ nivel de instrucción: Profesor de lenguaje/ periodista Servicio Jesuita Migrante (SJM).

E: ¿Cómo consideras tú que hablan los haitianos?

I: Mira al principio consideraba que eran bien tímidos a aprender un idioma que no conocían, pero con el tiempo han adquirido confianza y los veo más *sueltecitos*.¹²⁷

E: ¿Cómo consideras tú que hablan ellos el español?

I: Yo creo que ellos hablan bien en general, con pequeñas imprecisiones de concordancia gramatical pero eso es obvio, porque no es su lengua materna... mira, con lo que hablan creo que logran comunicarse, logran transmitir la idea que desean y eso, al final es lo importante.

E: ¿Qué crees deberían hacer ellos par hablar español?

I: Yo por lo que veo en el trabajo diario con ellos es que muchos de ellos intentan aprender de forma autodidacta, es decir, ven videos en *youtube* en que les explican reglas gramaticales, intentan leer literatura en español o escuchar música, a pesar de que están en un país en el que la mayor parte de su población habla español, esto lo hacen porque no les alcanza el tiempo para ir a clases y que les enseñen la gramática española. Muchos de ellos, que trabajan en las afueras de Quilicura, deben realizar largos viajes para llegar a su lugar de trabajo, demorándose 1 o 2 horas, lo que diariamente serían 2 a 4 horas de trayecto. Entonces si lo piensas bien, salen no sé... tipo 6 de la mañana, o sea se levantan tipo 5, entra a su trabajo, al que se demora dos 2 horas en llegar, tipo 8 y sale a las 6 de la tarde más dos horas de viaje... si lo *pensai ¡es matador!*¹²⁸. ¡No hay cuerpo que resista! Lo único

¹²⁷ Expresión que hace alusión a que la persona se siente más confiada a practicar el idioma que está aprendiendo.

¹²⁸ Cansador.

que quieren es llegar a su casa o a su pieza, en la que convive con tres o cuatro personas más en igualdad de condiciones que él o ella, e ir a clases.... Eh, quizás... a qué parte, a aprender un idioma que, en su mayoría, no conocen mucho, no resulta un panorama muy atractivo para muchos... *sipoh*, es difícil... Bueno, hay otros en cambio que trabajan más cerca de la comuna en la que residen y esos son los que pueden asistir a clases de español los días de semana, después del trabajo, o sino los sábado o domingo.

E: ¿Con qué expectativas crees tú llegan los haitianos a Chile?

I: Mira yo creo que al principio son bien altas... resulta que en Haití, no sé *qué poma[da] les venden*¹²⁹, pero ellos creen que es como el Paraíso¹³⁰, en donde no falta nada, donde no hay pobreza... sin embargo llegan aquí y para varios es bien decepcionante porque les han contado otra cosa... pero, como ya no pueden devolverse y las condiciones, por paupérrimas que sean, son todavía superiores a las que tenían en Haití, se quedan. Situación que creo, afecta a la mayoría de los haitianos que conozco.

E: ¿Crees tú que los haitianos, residentes en Chile, se interesan o interesarían en aprender español? ¿Por qué?

I: Sí. Mira, la razón es bien clara, básicamente porque sin la lengua es difícil para ellos encontrar trabajo, entonces la aprenden porque sino nadie los contrata, o bien no entiende los que les dicen, lo que les ofrecen, etcétera.

E: ¿Qué crees deberían hacer ellos para hablar español?

I: Interesarse por aprender, que lo hacen, pues encuentran mil veces más útil el español que el creolé, no solo lo digo porque están en Chile y aquí solo se hable español, sino lo digo a nivel sudamericano como mundial. Eso ellos lo ven como una oportunidad para salir al mundo, abrirse camino a nuevos horizontes y posibles nuevos trabajos. Algunos se motivan

¹²⁹ Locución de usos coloquial para referirse, en este caso, a decir 'No sé cómo los convencen'.

¹³⁰ Según la Biblia, texto sagrado para los cristianos, lugar en que las condiciones para vivir son las más prósperas.

a ir a talleres gratuitos los días de semana después del trabajo o bien los fines de semana cuando tienen tiempo. Pero creo de todas maneras, que deben tomar clases porque eso significará un beneficio para ellos a la larga.

[00:03:14] **E: Tú que trabajas a diario con los haitianos ¿Sabes cómo se llama la lengua que ellos hablan?**

I: Si *poh*, obvio. Los haitianos hablan creole. Una lengua indígena propia de la isla con fuerte incidencia del francés, idioma que también domina muy bien la mayoría.

[00:04:02] **E: ¿En qué otros lugares podrían aprender español si están en Chile?**

I: Pueden aprender en el Servicio Jesuita Migrante (SJM) donde trabajo, allí hacemos talleres gratuitos dos veces por semana en Estación Central o bien tomar alternativas como ofrecen diferentes universidades, como la USACH y algunos municipios como el de Quilicura por ejemplo.

[00:04:13] **E: Cuando tú escuchas a los haitianos hablar español ¿a quiénes consideras que se parecen?**

I: Eso depende. Algunos haitianos llegan a Chile y ya conocen el idioma porque lo aprendieron en República Dominicana, otros en cambio en Venezuela, cada cual adoptando los rasgos propios de cada localidad. Esos yo te diría que hablan mejor que lo que han aprendido aquí en Chile, porque hablamos con muchos modismos, si hasta palabras típicas nuestras como '*pololo*', '*cachái*' o '*güeón*', ya usan dentro de su vocabulario. También dicen:- '*¿cómo e[s]tái[h]?*', ¡típico del voseo chileno! Y debieran decir, no sé... ¿cómo estás? No ¡'*¿cómo e[s]tái[h]?* *Poh!* ¡Eso no!' Varias veces me los he topado en las calles hablando de esa manera... Por eso creo que, aunque entiendan y hablan algo de español, debieran asistir a estos talleres gratuitos, porque ahí los pulirán y les enseñarán aquello que les impide comunicarse eficazmente.

E: ¿Con quiénes has visto o con quiénes crees ellos hablan su idioma?

I: Solo entre ellos [haitianos]. Yo creo porque nadie más conoce y habla su lengua, aquí en Chile. Además por lo que relatan ellos mismos, el creole solo se habla en Haití, así que al parecer nadie más la habla que los propios de la isla.

E: ¿Qué reacción te causa que aprendan español?

I: Me enorgullece, por ellos mismos... porque veo que con eso su estadía podría ser más grata, más sencilla. Por eso en Servicio Jesuita Migrante, además de guiarlos en temas legales, promovemos que aprendan el idioma, puesto que creemos ese es el vehículo que los guiará a comunicarse de mejor manera y, junto con ello, desenvolverse mejor en la sociedad, encontrar un mejor trabajo y alcanzar un mejor nivel de vida.

Entrevista 17: Horacio Cortés (H.C.)

Edad: 31 años

Trabajo/ nivel de instrucción: Trabajador social de la comuna de Quilicura

E: ¿Qué opinas acerca de la migración haitiana en Chile?

I: Creo que cualquier persona tiene el derecho a cambiar de suelo si lo estima conveniente, más si es para mejorar su calidad de vida y la su familia. Ahora, sé que está ocurriendo un cambio paradigmático dentro de la sociedad chilena, en cuanto a la migración y convivencia con gente de piel negra, pero considero que eso era algo que nos faltaba como sociedad... es decir, ahora vemos las conductas que pensábamos no existían en Chile, como discriminación y xenofobia, pero están *poh*, y creo que ahora está la instancia para remediarla... lo que quiero decir es que debemos aprovechar lo que está ocurriendo para producir un cambio en la conducta de los chilenos...

E: ¿Cuál es tu opinión acerca de que haya población negra al interior de nuestras fronteras?

I: Como te decía anteriormente, creo que la llegada de población negra a Chile debemos mirarla como una oportunidad... como la oportunidad que tenemos como chilenos para educarnos y aprender a convivir con otro con el que antes no estábamos acostumbrados, a convivir con haitianos, con gente de piel negra... es un llamado a respetar, a enriquecerse con las diferencias...

Por mi trabajo en Quilicura, a diario debo ver y atender a mucha gente migrante, haitiana principalmente, y he visto cómo al comienzo los chilenos presentaban cierto miedo, cierta desconfianza a las personas de color de piel negra, por desconocimiento, creo... He sido testigo cómo han evolucionado de forma positiva sus percepciones hacia la comunidad haitiana, pues en la medida que los han ido conociendo, les ha permitido derribar ciertos prejuicios que mantenían antes hacia ellos. Es por esa razón que, creo, la migración más que una amenaza para nosotros ha sido un beneficio que nos ha permitido crecer y conocer culturas que antes por lejanía geográfica, principalmente, nos era muy difícil.

E: ¿Recuerdas cuál fue tu primera impresión al tratar con haitianos?

I: Al comienzo fue más bien de timidez... no sabía mucho de ellos, no entendía su idioma, no sabía lo que querían ¡Nada! De a poco me fui informando un poco de su historia como país y de su cultura... ahí adquirí confianza y ahora me presento a ellos con total normalidad, pues aquí en Quilicura estamos atendiendo diariamente más a haitianos que chilenos, aunque no lo creas... tanto así que ya algunos letreros hemos decidido colocarlos en su idioma y agilizar así la comprensión de algunas normas y diligencias dentro de la comuna.

E: ¿Por qué crees que los haitianos han preferido Quilicura y no otra comuna para residir?

I: Primero, porque aquí hay muchos de sus compatriotas y/o familiares que los asisten y prestan auxilio ante cualquiera de sus necesidades, y lo que es mejor, en su idioma natal, desconocido por mayoría de los chilenos; y segundo, por los gastos. Resulta que Quilicura es una comuna de escasos recursos, en la que el costo de la vida no es tan elevado como en otras. Además, si consideramos que gran parte de la población haitiana se encuentra en las dependencias de la comuna, no solo les facilita la comunicación con los vecinos, que en su mayoría tienen su mismo origen sino que podrían conseguir datos de alojamiento o, incluso, arrendar con ellos de forma compartida y así abaratar costos.

E: ¿Con qué expectativas crees tú llegan los haitianos a Chile?

I: Los haitianos llegan a Chile con expectativas muy altas respecto de nuestro país. Piensan que aquí, según lo que les han comentado otras personas que los incentivan a venirse a Chile, es que encontrarán rápidamente trabajo, que ganarán lo suficiente para subsistir aquí, y que además les alcanzará para enviar a sus familiares que quedan en Haití a la espera de algo de dinero. Sin embargo, cuando llegan a Chile se dan cuenta que la realidad es otra, incluso creo que hasta se decepcionan un poco... porque es otro el idioma, es difícil encontrar trabajo más aún si no dominas la lengua que los chilenos hablan, debes conseguirte una visa de trabajo para poder permanecer en Chile, los discriminan por ser

negros, en fin... ¡tantas otras cosas que no les cuentan hasta que llegan a Chile y lo viven en *carne propia*¹³¹!

E: ¿Crees tú que los haitianos, residentes en Chile, se interesan o interesarían en aprender español? ¿Por qué?

I: Sí, de todas maneras. Los haitianos se interesan por aprender español porque saben que eso ampliaría su campo laboral, es decir, tendrían más opciones de trabajo donde podrían elegir. Además, como ellos ya dominan dos lenguas, el creole y el francés, aprenden el español súper rápido, así de forma innata... dicen que lo encuentran fácil, al menos la mayoría... solo que a los chilenos no les entienden a veces.... Jajaja ¡típico! Dicen que hablamos muy rápido, que tenemos muchos modismos, que no hablamos como los “españoles”.

E: Con respecto al español hablado por los haitianos ¿Cómo consideras tú que es?

I: Bueno... si, bien... no es perfecto, pero logran comunicarse. Eso es lo importante ¿no? Al comienzo no les entendía nada, porque ellos tampoco conocían el idioma, pero ahora que llevan más tiempo en Chile, pueden comunicarse mejor... todavía mezclan las dos lenguas, pero *igual*¹³² bien...

E: ¿Qué crees deberían hacer ellos par hablar español?

I: Deberían escuchar radio o televisión y leer en español de manera que interioricen más rápido la lengua y se acostumbren a ella, de este modo entenderán lo que queremos decir cuando nos expresamos con palabras como: ‘*pololo*’, ‘*poto*’ o ‘*güeón*’.

[00:03:14] **E: Tú que trabajas a diario con los haitianos ¿Sabes cómo se llama la lengua que ellos hablan?**

¹³¹ Uso coloquial que hace alusión a ‘experimentar uno mismo’.

¹³² Conector de consecuencia en el uso coloquial chileno.

I: Obvio *poh*, si lo veo todos los días... ellos hablan creole, la lengua propia de Haití con harta influencia del francés también, por eso dominan ambas lenguas.

[00:03:58] **E: ¿En qué otros lugares podrían aprender español si están en Chile?**

I: Los niños deben aprender español en la escuela, ahí les enseñarán. Los adultos, en cambio, pueden aprender en los talleres que ofrece la municipalidad de Quilicura u otras, he visto varios carteles, en Facebook o en la calle, en la que se ofrecen cursos; en ONGs como Servicio Jesuita Migrante, por ejemplo, por nombrarte algunos... Por lo que sé ellos los asisten con ayuda e incluso clases de español en forma gratuita. Ahí debieran inscribirse.

[00:04:13] **E: Cuando tú los escuchas hablar español ¿a quiénes consideras que se parecen?**

Eso depende. Algunos haitianos llegan a Chile y ya conocen el idioma porque lo aprendieron en República Dominicana, otros en cambio en Venezuela, cada cual adoptando los rasgos propios de cada localidad. Mientras que lo que han aprendido aquí en Chile han aprendido palabras típicas nuestras como '*pololo*', '*cachái*' o '*güeón*', por ejemplo. También dicen:- *¿cómo e[s]tái[h]*, ¡típico del voseo chileno! Varias veces me he topado en las calles escuchando ese tipo de cosas...

E: ¿Con quiénes has visto o con quiénes crees ellos hablan su idioma?

I: Entre haitianos solamente. Aquí con los de la municipalidad, también hemos intentado aprender un poquito, pero otra cosa es hablar y comunicarse de esa manera. Por eso no he visto nadie más que se comunique en creole que ellos mismos [los haitianos].

E: ¿Qué reacción te causa que aprendan español?

I: Me gusta que aprendan español, incluso, lo prefiero, porque eso no solo permite que se puedan desenvolver de forma autónoma por las calles de Santiago, sino que además les permite comunicarse mejor y que nosotros podamos entenderles también.

Entrevista 18: Juan Carrasco (J.C.)

Edad: 52 años

Trabajo/ nivel de instrucción: Alcalde de la comuna de Quilicura/Trabajador social

E: ¿Qué opina acerca de la migración haitiana en Chile?

I: Creo que ha sido tremendamente beneficioso para el pueblo chileno, porque nos ha permitido conocer y convivir con otras culturas de las que no teníamos mayor conocimiento, como la cultura haitiana por ejemplo. En nuestro caso, el municipio de Quilicura, dada la gran demanda de migrantes que hay en la comuna, debimos habilitar ciertos espacios en creole para que comprendieran fácilmente hacia dónde debían dirigirse dependiendo de la diligencia que desearan realizar, por ejemplo, si estaban en el consultorio y querían solicitar una cita médica, les condicionamos letreros en su idioma, dentro de las dependencias del mismo, que dijera algo así como: ‘saque número aquí para tomar hora médica’ o “saque aquí número para la foto del carnet de identidad’ por decirte algunos... *Igual* te reconozco que primero fue todo un desafío, porque nuestros funcionarios no les entendían, no sabían a quién, como municipio, pedir ayuda pues ninguno de los mismos haitianos dominaba el español para que tradujera y se comunicara con nosotros y, su vez, con sus compatriotas... hasta que poco a poco muchos de ellos comenzaron a aprender unas pocas palabras sueltas, y logramos comunicarnos, luego llegaron otros que sabían ya más de español y empezamos a comprender qué esperaba uno del otro con mayor certeza y así... Actualmente los trabajadores del municipio, en este contacto diario con haitianos, también han concebido algunas palabras en creole, hasta han tomado algunas clases de lo básico del idioma, pues como municipio, nos hemos visto en la necesidad no solo de capacitarnos para atender mejor a nuestros quilicuranos sino que además hemos debido contratar personal haitiano que atienda y traduzca las necesidades más perentorias a las que se enfrentan parte del pueblo haitiano que reside en nuestra comuna.

E: ¿Cuál es su opinión acerca de que haya población negra al interior de nuestras fronteras?

I: Considero que está bien, nos faltaba como país convivir en país así, multicultural. Esto nos va servir para conocer y respetar aquellos que son distintos a nosotros. Chile está acostumbrado a recibir a gringos y europeos, pero faltaba gente negra, sí, gente desprestigiada y pobre socialmente... y claro que nos ha servido, hemos crecido, hemos conocido realidades ajenas a nuestro pueblo, demostramos nuestra faceta racista y xenófoba que creíamos que no existía, pero *afloró*¹³³. Sí, la manifestamos pero muchos estamos trabajando y educándonos en el tema para que este tipo de conductas no se mantengan en el tiempo, estamos aprendiendo a respetar las diferencias que portan otros...

Esto que está ocurriendo en Chile, con la llegada masiva de haitianos, dominicanos, venezolanos y colombianos negros, lo veo como la oportunidad para ampliar nuestro mundo, la oportunidad de abrir nuestra mente y darse cuenta que existe un otro que, a pesar de ser distinto en muchos ámbitos de la vida diaria, busca lo mismo que cada uno de nosotros: paz, amor y tranquilidad para sí mismo y para los suyos.

E: ¿Recuerdas cuál fue tu primera impresión al tratar con haitianos?

I: Sí, frustración. Eran tantas las demandas cuando llegaron a la comuna por primera vez y nosotros incapaces de entenderles, que no podíamos resolverlas a la brevedad porque no sabíamos con certeza qué cosas eran las que nos querían decir... En ese minuto no sabíamos qué hacer.... a quién acudir... no sabíamos si lo que creíamos entenderles era lo correcto o no... fue difícil, realmente difícil, pero con perseverancia, voluntad y convicción de que realmente lo lograríamos, lo hicimos... Ahora forman parte de nuestra comuna como cualquier otro residente chileno lo es.

E: ¿Por qué crees que los haitianos han preferido Quilicura y no otra comuna para residir?

¹³³ Expresión empleada para decir que algo se hizo evidente, visible a todos.

I: Primero, creo que aquí los hemos hecho sentir *como en casa*. Los hemos ayudado y auxiliado en lo que ha sido posible, en nuestras escuelas, consultorios y oficinas comunales de asistencia acerca de qué documentos necesitan para trabajar y dónde, eventualmente, podrían contratarlos, en caso que su residencia no estuviera regularizada, así como también, qué trámites necesitan realizar para que sus hijos asistan al colegio o sean atendidos por un especialista médico. Segundo, creo es porque hay tantos compatriotas suyos viviendo en la comuna, si donde tu mires hay haitianos, que eso los hace sentir *como en casa* o al menos no tan ajenos a una cultura que la sienten no es la de ellos. Y por último, creo que es porque Quilicura es una comuna que, a diferencia de muchas otras, les otorga un sinfín de beneficios dada su condición de migrantes, ya sea atención gratuita en consultorios y colegios municipalizados así como también, gente capacitada para atender sus necesidades, pues son compatriotas que dominan muy bien el creole y el español o bien son chilenos que se han instruido mucho en la cultura haitiana para acoger sus demandas.

E: ¿Con qué expectativas crees tú llegan los haitianos a Chile?

I: Yo creo que los haitianos llegan a Chile con expectativas muy altas respecto de qué es y qué cosas hay en nuestro país. Ellos creían, según lo que me han contado, que aquí antes de su llegada, era un lugar tranquilo, seguro, en que las ofertas de trabajo abundaban. Sin embargo, cuando llegan aquí se encuentran con un panorama muy distinto al narrado por sus pares, pues es otro idioma, no están acostumbrados a este tipo de clima, es difícil encontrar trabajo, deben lidiar con el racismo, etc... Es que ser negro, haitiano y pobre no es fácil para nadie ¡Menos en un país como Chile! donde abunda el clasismo y el racismo. Este tipo de conductas típicas de nuestra idiosincrasia *chilensis* ha generado que muchos haitianos se decepcionen de lo acerca de aquello que les habían dicho, pero se quedan aquí porque estar Chile aún sigue siendo más seguro y beneficioso que estar en Haití, donde no hay trabajo y la calidad de vida no es de las mejores.

E: ¿Crees usted que los haitianos, residentes en Chile, se interesan o interesarían en aprender español? ¿Por qué?

I: Sí, de todas maneras. Los haitianos se interesan por aprender español porque que esa es la puerta de entrada para muchos trabajos, para ser recepcionista por ejemplo, conserje, vendedor, etc. Aquellos que ya sabían español desde Haití o aprendieron aquí, son los que más rápido han encontrado trabajo, incluso me atrevería a decir que mejores puestos también.

E: Con respecto al español hablado por los haitianos ¿Cómo consideras usted que es este?

I: Mira yo que he hablado con hartos haitianos y podría decirte que en general se desenvuelven bien los que saben, aprenden rápido- Al comienzo obvio no se les entiende mucho porque decían palabras en creole también, pero con el tiempo aprenden más conceptos y es más fácil comunicarse con ellos.

E: ¿Qué cree usted deberían hacer ellos par hablar español?

I: Yo en el municipio veo que muchos de ellos toman clases de español impartidos en talleres que promueve la municipalidad u otras instituciones; otros, escuchan música; otros, andan con el traductor del celular en la mano; otros, intentan leer lo que se les ponga por enfrente, o sea ¡cualquier estrategia es válida! Todo depende de las ganas y el empeño que le pongas.

[00:03:14] **E: ¿En qué lugares dentro su comuna podrían aprender español los haitianos residentes de Quilicura?**

I: Mira nosotros tenemos una alta tasa de alumnos haitianos en los colegios que pertenecen al municipio, tanto a ellos como a los alumnos chilenos que asisten periódicamente a nuestros establecimientos, les brindamos todo tipo de ayuda ya sea con las becas de gobierno, de materiales, de almuerzo, pase escolar, en fin.... en las que sea posible que califiquen. En el caso de los adultos, hemos habilitado las dependencias de algunos establecimientos, con apoyo de personas que trabajan para el municipio, para que ahí

reciban clases de español de manera gratuita. En general, estas instancias se desarrollan bajo el alero de voluntariados o fundaciones sin fines de lucro. Estas instituciones nos han ayudado tremendamente a agilizar el proceso de aprendizaje y adaptación de migrantes haitianos no solo a la comuna de Quilicura sino que también a la sociedad chilena.

[00:04:13] **E: Cuando usted escucha a los haitianos hablar español ¿a quiénes considera que se parecen?**

I: Mmm... no sabría decirte. Al comienzo les entendía bien poco, bueno eso también se daba porque solo algunos de ellos conocían y practicaban nuestro idioma de forma permanente. Ahora que muchos de ellos hablan español, te diría que la mayoría intenta semejarse al modo en que hablamos los chilenos, por ejemplo a varios de ellos los he escuchado decir, ‘*sipoh*’, ‘*cachai*’ incluso cuando están hablando con otros haitianos.

E: ¿Con quiénes has visto o con quiénes crees ellos hablan su idioma?

I: Solo he visto, hablar en su idioma, entre haitianos. Eso pasa porque el creole, solo se habla en Haití es que nadie más lo conoce. Sin embargo, como municipio nos hemos encargado de este asunto y hemos intentado aprender al menos lo básico, pues permanentemente están llegando miembros nuevos a instalarse en nuestra comuna sin conocimiento alguno del español. Por ellos, por quienes no saben nada de nuestro idioma, hemos tomado clases y hemos adquirido un conocimiento básico acerca de cuáles podrían ser sus principales demandas para que podamos ayudarlos oportunamente.

E: ¿Qué reacción le causa que aprendan español?

I: ¡Me pone contento! Eso demuestra que se proyectan aquí, que desean quedarse, y por qué no decirlo, porque los hemos acogido y hecho sentir cómodos en la comuna de Quilicura. Eso además nos ayuda y facilita a que se puedan comunicar con mayor efectividad con nosotros y, en consecuencia, que podamos asistirlos en las necesidades que los aquejan que, como bien sabemos, son muchas.

E: En el futuro ¿le gustaría que sigan llegando más haitianos a su comuna?

I: ¡Por supuesto! Mira, lo más difícil fue actuar ante la llegada masiva de los primeros haitianos a la comuna, después de eso todo ha sido más fácil, más rápido. Ahora, el siguiente paso que debiéramos hacer, si eso ocurre, es extender los recursos para quienes sigan asentándose en Quilicura. Nosotros ya estamos preparados como comuna para recibirlos, serán otros factores y circunstancias que podrían determinar lo contrario.

A.5. Resumen de los datos obtenidos por variable:

Tabla 1. Sexo de los informantes

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Mujer	23	31,1
Hombre	51	68,9
Total	74	100,0

Tabla 2. Edad de los informantes

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
18-34 años	54	73,0
35-55 años	20	27,0
Total	74	100,0

Tabla 3. Tiempo de residencia en Chile

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
0-5 años	69	93,2
6-10 años	4	5,4
11 o más años	1	1,4
Total	74	100,0

Tabla 4. Trabajo en el que se desenvuelve actualmente

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Vendedor	3	4,1
Aseo	12	16,2
Construcción	20	27,0
No ha encontrado trabajo	16	21,6
Otro	23	31,1
Total	74	100,0

Tabla 5. Nivel máximo de instrucción alcanzado

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Primaria incompleta	4	5,4
Primaria completa	7	9,5
Secundaria incompleta	14	18,9
Secundaria completa	13	17,6
Técnica incompleta	9	12,2
Técnica completa	10	13,5
Universitaria incompleta	12	16,2
Universitaria completa	5	6,8
Total	74	100,0

Tabla 6. Zona de nacimiento en Haití

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Centro (Dessalines, Hinche, San Marcos, Isla de Gonave)	7	9,5
Sudeste (Puerto Príncipe, La visita Petionville, Jacmel)	43	58,1
Oeste (Jeremi, Puerto Salud, Los Callos, Miragoane)	24	32,4
Total	74	100,0

Tabla 7. Comuna de residencia en Santiago de Chile

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Quilicura	69	93,2
Independencia	1	1,4
Lo Prado	2	2,7
Otra	2	2,7
Total	74	100,0

Tabla 8. Estado civil de los participantes

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Soltero/a	50	67,6
Conviviente	2	2,7
Casado/a	21	28,4
Viudo/a	1	1,4
Total	74	100,0

Tabla 9. Cantidad de hijos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
0 No tengo hijos	37	50,0
1 hijo/a	17	23,0
2 hijos/as	12	16,2
3 hijos/as	4	5,4
4 hijos/as	1	1,4
5 hijos o más	3	4,1
Total	74	100,0

Tabla 10. Principal razón por la que se vino a Chile

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Trabajo	67	90,5
Familia	1	1,4
Para estudiar	4	5,4
Inestabilidad política	2	2,7
Total	74	100,0

Tabla 11. Conocimientos del idioma español antes de asistir a la escuela Jean Jacques Dessalines

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	30	39,2
No	44	60,8
Total	74	100,0

Tabla 12. Lugar en que adquirió sus primeras nociones de español antes de aprender en la escuela Jean Jacques Dessalines¹³⁴

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
En Haití, en la escuela	8	26
En Chile, con amigos haitianos	9	31
En Chile, con conocidos chilenos	5	17
Aprendí en República Dominicana	4	13
Aprendí solo (de manera autodidacta)	4	13
Total	30	100,0

¹³⁴ En esta pregunta los porcentajes están en función solo de quienes contestaron la pregunta, es decir solo de 30 personas del total de informantes 74, ya que los 44 restantes respondieron de manera negativa.

Tabla13. Personas con las que practica el español fuera de la escuela Jean Jacques Dessalines

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Con chilenos en un grupo no religioso	68	91,9
Con amigos haitianos en Chile	3	4,1
Amigos chilenos que viven cerca o trabajan conmigo	1	1,4
Estudio solo/a (de manera autodidacta)	2	2,7
Total	74	100,0

Tabla14. Idioma en el que se comunica con su pareja haitiana

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	53	71,6
Español	21	28,4
Total	74	100,0

Tabla 15. Idioma en el que se comunica con sus hijos al interior del hogar

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	53	71,6
Español	21	28,4
Total	74	100,0

Tabla 16. Idioma en el que se comunica con sus hijos o seres queridos en la calle o lugares públicos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	26	35
Español	48	65
Total	74	100,0

Tabla 17. Idioma en el que se comunica con sus hijos o seres queridos cuando asisten a la escuela

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	20	27%
Español	54	73%
Total	74	100,0

Tabla18. Idioma en el que se comunica con sus amigos haitianos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	45	60,8
Español	29	39,2
Total	74	100,0

Tabla19. Idioma con el que piensa

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	51	68,9
Español	23	31,1
Total	74	100,0

Tabla 20. Idioma que utiliza con mayor frecuencia cuando está en casa

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	59	79,7
Español	15	20,3
Total	74	100,0

Tabla 21. Idioma en que se comunica con otros haitianos cuando se encuentran en la calle

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Creole	68	91,9
Español	6	8,1
Total	74	100,0

Tabla 22. Sensación de ser discriminado por ser haitiano

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	16	21,6
No	58	78,4
Total	74	100,0

Tabla 23. Dificultad para aprender español

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	28	37,8
No	46	62,2
Total	74	100,0

Tabla 24. Por qué es difícil aprender español

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Porque es difícil	21	28,4
Porque no le entiendo a los chilenos	4	5,4
Porque no tengo tiempo para estudiar	3	4,1
Total	28	37,8
Perdidos	46	62,2
Total	74	100,0

Tabla 25. Nacionalidad de quien le enseñó español

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Haitiano	1	1,4
Chileno	73	98,6
Total	74	100,0

Tabla 26. Generación de haitianos radicados en Chile a la que pertenece

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
1ª generación (soy el primero en llegar a Santiago)	74	100,0

Tabla 27. Autoevaluación de su conocimiento del español

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Muy malo	3	4,1
Malo	12	16,2
Regular	32	43,2
Bueno	22	29,7
Muy bueno	5	6,8
Total	74	100,0

Tabla 28. Frecuencia con la que utiliza la lengua creolé con su familia y/o seres queridos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
A veces	7	9,5
Casi siempre	16	21,6
Siempre	51	68,9
Total	74	100,0

Tabla 29. Frecuencia con la que utiliza la lengua creolé con sus amigos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Casi nunca	2	2,7
A veces	14	18,9
Casi siempre	20	27,0
Siempre	38	51,4
Total	74	100,0

Tabla 30. Idioma en el que manifiesta una alegría

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
En español siempre	2	2,7
En creole siempre	25	33,8
Depende de la persona con quien esté	47	63,5
Total	74	100,0

Tabla 31. Utilización de la lengua creolé en ceremonias haitianas

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	64	86,5
No	10	13,5
Total	74	100,0

Tabla 32. Utilización de la lengua creolé en reuniones y actividades culturales

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	60	81,1
No	14	18,9
Total	74	100,0

Tabla 33. Utilización de la lengua creolé con vecinos haitianos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	48	64,9
No	26	35,1
Total	74	100,0

Tabla 34. Utilización de la lengua creolé en el trabajo con los pares haitianos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	20	27,0
No	54	73,0
Total	74	100,0

Tabla 35. Utilización de la lengua creolé en la ciudad con autoridades o servicios públicos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	17	23,0
No	57	77,0
Total	74	100,0

Tabla 36. Utilización de la lengua creolé en los viajes de locomoción colectiva

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Sí	31	41,9
No	43	58,1
Total	74	100,0